

29. 27

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**



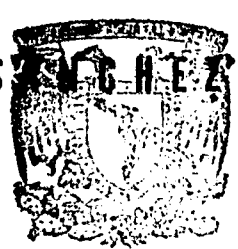
**LA NOVELA DE LA REVOLUCION MEXICANA**  
**Y EL CONFLICTO IDEOLOGICO DE**  
**JOSE RUBEN ROMERO**

**TESIS DONADA POR**  
**D. L. - UNAM**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:**  
**Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas**  
**P R E S E N T A**

**VIOLETA SANCHEZ ROMAY**



**MEXICO, D. F.**

**1981**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**  
**COLEGIO DE LETRAS**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

-Indice

I	-Antecedentes de la novela de la Revolución Mexicana	6
	-Concepto de novela de la Revolución Mexicana	
II	-Marco social y político de la novela de la Revolución Mexicana	23
	-Marco ideológico de la novela de la Revolución Mexicana	
III	-Marco literario de la novela de la Revolución Mexicana	65
	-La polémica de las letras revolucionarias	
IV	-José Rubén Romero. Su vida	84
	-Su narrativa	
V	-El conflicto ideológico de José Rubén Romero	118
VI	-Situación de la obra romeriana dentro del contexto general de la novela de la Revolución Mexicana	146
	-Resumen y conclusiones	165
	-Cronología de los sucesos revolucionarios	172
	-Cronología de la novela de la Revolución Mexicana	181
	-Cronología de la obra de José Rubén Romero	185
	-Libros consultados	187

-Antecedentes de la novela de la Revolución Mexicana

Para determinar el origen de la novela de la Revolución Mexicana es necesario revisar la producción literaria correspondiente al realismo mexicano y analizarla históricamente.

En el México colonial, la novela propiamente dicha no existió. Es hasta los inicios del siglo XIX, cuando se ha roto la dependencia política con España, que se intenta ejercer también la independencia cultural. La situación social, económica, cultural y política del México independiente varió muy poco a poco. La Iglesia poseía el 80 por ciento de la tierra de la Nueva España, tierra que no se trabajaba y que tampoco pagaba contribuciones. El resto de las propiedades pertenecía a los españoles de la Península, mismos que acaparaban los cargos públicos y eclesiásticos importantes y que formaban una clase privilegiada: una nobleza feudal que generalmente explotaba al indio como peón en el latifundio.

Pero entre el español y el indio se encontraban los criollos y mestizos quienes formaban la pequeña burguesía. Los criollos eran profesionistas, empleados de segunda, comerciantes en pequeño y propietarios de reducidas extensiones de tierra. Los mestizos generalmente servían en las haciendas como mayordomos, artesanos u obreros de la pequeña industria.

Esta pequeña burguesía fue la que proporcionó los directores intelectuales de la guerra de independencia. Sin embargo,

al triunfo de los insurgentes, predominaron sólo las ideas de los criollos y persistieron muchos de los lastres de la época colonial. Precisamente para velar por los intereses de los criollos, fue elaborada la primera Constitución de la República (Apatzingán, 1814), la cual rompió el aparato legislativo colonial, aunque todavía el Estado nacional existía desde un punto de vista formal solamente, ya que carecía de un control efectivo sobre el territorio y el pueblo. Es decir, más que un poder político existen poderes locales: los poderes de los terratenientes, Iglesia, cuerpos y estamentos de poseedores.

En este ambiente, justo en 1816, José Joaquín Fernández de Lizardi saca a la luz El periquillo sarniento, la primera novela latinoamericana, que surgió en plena lucha por el desarrollo de la sociedad mexicana. Lizardi se vale de la estructura de la novela picaresca para propugnar una modificación social que no se limite solamente a la independencia del país.

Mariano Azuela en sus Cien años de novela mexicana opina del Periquillo: "los cuadros costumbristas se integran con el panfleto y éste a su vez le sirve de sostén a la acción. Novela y panfleto se apuntalan de tal suerte que caen los dos si uno falla." (1) "Enseñar divirtiendo" fue el lema del "Pensador Mexicano" y la actitud didáctica, la prolijidad en la descripción de costumbres y el realismo serán elementos que Lizardi hará predominar, mediante su influencia, en escritores de todo el siglo XIX y en los novelistas de la Revolución, incluso.

En 1820, una sublevación armada restauró las Cortes espa-

ñolas que Fernando VII había desconocido. Ante este hecho, los peninsulares de la Nueva España se vieron precisados a consolidar un gobierno independiente y monárquico que mantuviera aislado a México de ciertas ideas liberales y progresistas que no convenían a sus intereses. Se lleva a cabo entonces, la alianza de Iturbide con los insurgentes (representados por el general Vicente Guerrero) y por medio del Plan de Iguala, se declara la Independencia en 1821, después de los Tratados de Córdoba. Así, la Independencia se realiza por una contrarrevolución aristócrata que tenía como principal ideal continuar un régimen feudal.

Un golpe de estado quita el poder a la Junta Provisional de Gobierno y, en 1822, Iturbide es declarado Emperador de México. A partir de este momento se formarán: el partido conservador, integrado por nobleza, españoles y criollos latifundistas, clero y ejército; y el partido liberal constituido por los mestizos y algunos criollos. El indígena, mientras tanto, seguía sin destacar socialmente.

El primer triunfo liberal se dio cuando, con el Plan de Casamata, Santa Anna se sublevó y reinstaló el Congreso, destruyó a Iturbide y proclamó la República Federal. No obstante, los conservadores continuaban controlando la riqueza del país, pero la pequeña burguesía seguía desarrollándose gracias a que muchos agricultores desocupados llegaban a las ciudades y se convertían en pequeños comerciantes o artesanos.

Lo intrincado y oscuro de este período histórico de México, se debe a que los liberales no lograban fortalecerse lo suficien-

te políticamente, a causa de que los conservadores seguían acaparando la riqueza. Para debilitarlos económicamente se idearon las Leyes de Reforma. Fue el presidente liberal Valentín Gómez Farías quien puso en práctica el programa de reforma quitando derechos a los militares y poder económico a la Iglesia mediante la Ley de Secularización de Bienes del Clero. Pero en 1834, Santa Anna encabezó el movimiento para derrocar a Gómez Farías y los conservadores recuperan el poder temporalmente perdido, disolviendo las cámaras y derogando las Leyes de Reforma.

Al año siguiente, en 1835, Santa Anna firma, en prisión, la pérdida de Texas y poco después, ya con Bustamante como presidente, México se ve obligado a declararle la guerra a Francia, sin desaparecer, desde luego, los conflictos políticos y económicos internos de los que, a veces sacaban provecho centralistas, otras, federalistas. Entretanto, la pequeña burguesía continúa desarrollándose logrando, discretamente, algunas reformas.

Por lo dicho hasta aquí, se pone de manifiesto que el siglo XIX en México constituyó una larga guerra civil, (con brevísimos periodos de paz), una guerra contra Estados Unidos y otra contra Francia. El desenvolvimiento de las letras, en medio de un clima poco propicio para la creación artística, hace que el escritor se convierta en panfletario militante al servicio de su partido. Los prosistas, pues, cultivaron el artículo periodístico, la historia o las memorias.

Luis G. Inclán (1816-1875) y Manuel Payno (1810-1894) representan ya la narrativa costumbrista que había restado impor-

tancia al romanticismo desde mediados del siglo XIX. Inclán en Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la rama (1865-1866), escribe la historia de un muchacho de buen corazón que se une a una banda de contrabandistas de tabaco, para quienes la prohibición creó una fuente de trabajo al margen de la ley, y que es víctima de las arbitrariedades de la clase dominante. El autor aprovecha la vida aventurera de Astucia, el protagonista, para pintar un extenso fresco de la sociedad mexicana contemporánea. "Inclán nos deja un tipo nuevo y perdurable: el rancharo, producto legítimo de la guerra de Independencia. El rancharo que desde entonces ha sido factor de primerísimo orden en las sucesivas revoluciones de México y a cuya sangre se deben los cambios verificados en nuestra estructura social." (2) "Si la profunda revolución social que se está operando no logra pervertir ni romper la recia estructura del rancharo mexicano, Astucia seguirá viviendo como eterna pintura y jamás será relegada a la categoría de un documento de archivo." (3)

Payno, autor de Los bandidos de Río Frío (1889-1891), a la manera de Lizardi, aprovecha la biografía del héroe para recorrer todos los estratos de la sociedad mexicana de su época, narrando costumbres y describiendo personajes con no poca fantasía (4). Las tres obras citadas hasta aquí demuestran la unión simbiótica de novela y crónica que habrá de encontrarse nuevamente en la novela de la Revolución: "Tal unión es característica del género popular de la novela mexicana del siglo XIX, así como el hecho de que muchas de estas obras primero aparecie-



ron en los principales periódicos." (5)

El general Vicente Riva Palacio (1832-1896) es un escritor que ejemplifica la situación del artista en el México de esa época, es decir, dirige su actividad hacia un tipo de literatura que descubre la efervescencia política en que vivía, dejando a un lado otros aspectos o temas que en el momento histórico que vivió resultaban improcedentes. De manera que una variante de la novela popular mexicana del siglo XIX es aquella descripción novelada de grandes hechos históricos, cultivada principalmente por Riva Palacio y Juan A. Mateos (1831-1913). Quizá Mariano Azuela no tomó en consideración la circunstancia de estos autores, específicamente la de Riva Palacio, cuando escribe: "Si algún mérito tiene en relación con las novelas mexicanas más aceptables, [Baile y cochino] es el de servir de punto de comparación, de fondo oscuro para que otros novelistas se destaquen con relieves más vigorosos que justifiquen los elogios que la crítica les ha rendido." (6)

Pero volvamos a los sucesos históricos. El partido conservador finalmente empezaba a decaer, mientras que al partido liberal ingresaban jóvenes elementos de acción. La insurrección de Ayutla (1854), encabezada por Juan Alvarez, significa en la historia de México la consolidación del primer Estado propiamente nacional: "se trata del Estado liberal, surgido de la revolución de Reforma, que se simboliza en el triunfo de la 'sociedad civil' sobre los cuerpos privilegiados, heredados de la colonia." (7) En realidad la "sociedad civil" representa

los intereses de la burguesía "que no debe ser confundida con su congénere europea, por más que se le asemeje, pues aunque pretendía fundarse en la industria, su fuerza provenía de la tierra y la especulación." (8)

También con la revolución de Ayutla, pudieron regresar al país los liberales desterrados por Santa Anna: Benito Juárez, Melchor Ocampo y Ponciano Arriaga entre otros; vuelven a ser abolidos los impuestos destinados al ejército y nuevamente se aplican las medidas reformistas contra el poder eclesiástico. En Querétaro, el liberalismo redacta la Constitución de 1857, cuyo carácter democrático estuvo basado en las ideas de la Revolución Francesa y del federalismo norteamericano.

Comonfort, liberal moderado, sustituyó a Juan Alvarez en la presidencia y apoyó el cuartelazo contra su propio gobierno con tal de asestar un golpe al Poder Legislativo y a Juárez, particularmente, ya que éste había expedido las Leyes de Reforma. Comprendiendo que había sido usado por la reacción, Comonfort abandonó la presidencia y Benito Juárez fue quien enfrentó la insurrección de los militares y la Iglesia. Juárez con la intención de desamortizar los bienes eclesiásticos y crear la propiedad privada, favorece a nuevos terratenientes que incrementarán el problema económico en México hasta fines del porfiriato. (9) Así también, estos grandes propietarios refuerzan la burguesía reformista y disminuyen el poder político de la Iglesia. Los numerosos indígenas desposeídos por la aplicación de la nueva ley pasan a ser servidores feudales en tierras explotadas con técnicas anacrónicas.

Los liberales confirmarán su triunfo en 1861, cuando Benito Juárez ocupa la silla presidencial. Se contaba por fin con un Estado liberal, con la ideología liberal pero se carecía del contexto económico, social y político que les diera origen.

Es observable que los gobiernos de Juárez y Lerdo de Tejada, y posteriormente el de Díaz, se propusieron la instauración de un Estado fuerte y centralizado y la concentración del poder en manos del ejecutivo. La política seguida por estos mandatarios se fundó en el afán del desarrollo capitalista de México, pero Juárez y Lerdo de Tejada gobernaron aún en la época del capitalismo de libre competencia, mientras que Porfirio Díaz implantó su dictadura ya en la era del imperialismo. "El Estado liberal dio todo su apoyo a los capitalistas -nacionales y extranjeros- para que se apropiaran de las tierras de los campesinos y de los terrenos baldíos; para que tuvieran acceso irrestricto a los depósitos de minerales; para que formaran una amplia red ferrocarrilera que ligara las haciendas y los centros mineros con los puntos de exportación, y para que desarrollaran, por primera vez, un mercado nacional para la producción agrícola e industrial del país." (10) Los anteriores son hechos que entran en el proceso de creación de los Estados nacionales, pero conviene recordar que se realizó bajo condiciones impuestas por los países realmente capitalistas.

Después del fusilamiento de Maximiliano en 1867, hubo un periodo de paz de apenas 10 años, periodo en el que surge un movimiento cultural nacionalista encabezado por Ignacio M. Altami-

rano (1834-1893) quien invita a escritores de distintas tendencias a cultivar una literatura de carácter nacional, inspirada en la propia tierra. Sus novelas Clemencia (1869) y El Zarco (escrita en 1888), muestran su deseo de dar a la novela costumbrista una nueva calidad, colocando a los personajes en una situación de conflicto y mostrándolos como verdaderos caracteres. Conserva el objetivo de divertir enseñando, lo que le obliga a "torcer y retorcer la verdad, a deformar los acontecimientos, las cosas, los personajes, encaminándolo todo de acuerdo con una idea fija." (11)

A pesar de los esfuerzos de Altamirano, el amor por todo lo extranjero (no sólo en el campo de las letras sino en todo lo que a cultura se refiere) fue aumentando conforme Díaz se afianzaba en el poder. Es un hecho que la calma del porfirismo, trajo consigo un gran florecimiento cultural, el cual se originó bajo el dominio de la burguesía mexicana, pero el amor por lo europeo provocó el desarraigo del suelo nacional. Florecen, entonces, la historia, el teatro y la filosofía; la poesía lírica de los últimos románticos, la poesía modernista y la novela realista de diversas tendencias.

José Tomás de Cuéllar (1830-1894) en La linterna mágica (1871-1872) pinta la vida de la capital y al mismo tiempo hace crítica social. Su obra es un importante testimonio de la vida de México en el último tercio del siglo XIX, aunque Azuela la considere como "un magnífico álbum de caricaturas." (12) Es probable que Azuela no esté muy errado al afirmar que la sociedad que describe Cuéllar es efímera, sus personajes frágiles e

incidentalmente el medio en que los hace actuar, ya que esto es lo que realmente viene a confirmar la situación tan ficticia que vive la pequeña burguesía en el porfiriato.

La técnica de relacionar un suceso conocido de interés general con una anécdota sin relevancia, se podría identificar con Beriberto Frías (1870-1925) con Riva Palacio y Juan A. Maestran. Sin embargo, él ocupa un lugar preponderante, pues usando un estilo novelístico para hacer ver al público la oposición vez mayor a la dictadura de don Porfirio, facilita el camino a la Revolución Mexicana. Tomóchic más que una novela es una anécdota que se inspira en el romanticismo. El personaje central (al parecer el propio autor) no es del todo real, pero los indígenas resultan maravillosamente conmovedores. "Nunca la tropa encontró mejor pintor" "... nos damos cuenta de que el autor al redactarlo sólo ha servido de vehículo a una fuerza infinitamente superior a toda individualidad, de que en el espíritu de la raza encontró en este modesto oficial del ejército un medio de expresarse." (13)

Delgado (1853-1914) y Federico Gamboa (1864-1939) describen la realidad mexicana enfocando su crítica al progreso capitalista. (14) Angel del Campo (1868-1908) nos da una fiel descripción de los suburbios de la ciudad de México; cultiva la novela costumbrista de tendencia costumbrista, así como Delgado la de tendencia regionalista y Gamboa la naturalista.

Abasca (1856-1930) escribió, siendo estudiante, cuatro breves: La bola (1887); La gran ciencia (1887); El

cuarto poder (1888) y Moneda falsa (1888). En ellas expone problemas políticos y sociales que nunca antes se habían tocado con tal conocimiento y habilidad. El punto principal de estas novelas es la gran distancia que había entre lo que se proponía la Reforma y las necesidades de la gente. F. Rand Morton considera que la obra de Rabasa "hubo de dar principio a la novela política y social en México y sirve ahora como antecedente directo de la novela que más tarde iba a nacer de la Revolución." (15)

La parcela de José López Portillo y Rojas se publica en 1898 y viene a ser una variante de la novela de tipo popular, ya que se concentra primordialmente en el análisis del medio. Describe la vida en las haciendas y enfrenta civilización y barbarie en las clases acomodadas al pintar al latifundista moderno, liberal y civilizado, en contraposición con el señor feudal, bárbaro y retrógrado. Dessau afirma que La parcela "por su composición, planteamiento del conflicto y anécdota, es la más importante novela anterior a la Revolución." (16)

Concluyendo se puede decir que la evolución de la narrativa mexicana del siglo XIX, parte de la descripción costumbrista de la vida en nuestro país hasta llegar a la descripción crítica de esta vida. (17) Pero, al sobrevenir la Revolución este proceso se ve interrumpido: la novela de la Revolución Mexicana "se apoya en la tradición anterior para emprender, en condiciones diferentes el camino del costumbrismo al realismo 'crítico', cuya representación de la sociedad emana de una generalización teórica basada en una concepción del mundo. La crítica (en el sentido amplio) de la Revolución y el afán de lograr un realismo 'crítico' (en el sentido ya indicado) constituyen la proble-

mática artística de la novela de la Revolución Mexicana." (18)

-Concepto de la novela de la Revolución Mexicana

Para establecer los límites de lo que aquí va a ser considerado "novela de la Revolución Mexicana" será necesario revisar algunas definiciones que han servido como punto de partida a diferentes estudios sobre la materia.

Generalmente se ha agrupado como novela de la Revolución Mexicana a la narrativa que aparece como testimonio de la fase armada de la Revolución, la cual abarca de 1910 a 1917. Antonio Castro Leal extiende este periodo hasta 1920 al afirmar:

Por novela de la Revolución Mexicana hay que entender el conjunto de obras narrativas, de una extensión mayor que el simple cuento largo, inspiradas en las acciones militares y populares, así como en los cambios políticos y sociales, que trajeron consigo los diversos movimientos (pacíficos y violentos) de la Revolución que principia con la rebelión maderista, el 20 de noviembre de 1910, y cuya etapa militar puede considerarse que termina con la caída y muerte de Venustiano Carranza, el 21 de mayo de 1920. (19)

Las novelas que a esta etapa de la Revolución se refieren, se escribieron (exceptuando las primeras obras de Azuela), aproximadamente desde 1928 hasta mediados los cuarenta, de manera que apegándonos a lo definido por Castro Leal, como novela de la Revolución revisaríamos solamente aquellas novelas cuya temática se limitara a la fase armada y hubieran sido publicadas en los años mencionados. Pero al hacerlo nos encontramos con que dejaríamos fuera otro tipo de producción novelística que ya no se ocupa de los acontecimientos en el campo de batalla, pero que en cambio, analiza los problemas relacionados

con la Revolución aún en proceso; por lo tanto, también esta novela debe considerarse revolucionaria.

Se presenta, entonces, una aparente solución: estudiar por separado la novela de la Revolución propiamente dicha, y la novela revolucionaria. Pero esto lejos de aclarar el panorama lo oscurecería, ya que casi todos los autores de la novela de la Revolución escribieron también novela revolucionaria y se corre el riesgo de perderse en un maremágnum de obras que poco nos dirían de la evolución literaria de sus autores, dentro de su misma producción y dentro de la novelística mexicana de los treinta.

Otros críticos extienden las fronteras de la novela de la Revolución Mexicana hasta el inicio de los sesenta, lo cual no resulta pertinente desde el momento en que se tendría que incluir la producción literaria que toma caminos distintos cuando la burguesía revolucionaria se consolida en el poder, hecho que transforma estética e ideológicamente el contenido de la novela. (20)

Rogelio Rodríguez Coronel prologando la Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana expresa:

La denominación de "novela de la Revolución Mexicana" resulta conflictiva si se intenta aplicar a un producto narrativo en particular. No existe un ejemplo que abarque la totalidad del proceso revolucionario, con todas sus aristas, matices y peripecias. No hay una vocación globalizadora en el novelista de la Revolución. Su obra es parcial, episódica, en una íntima correspondencia con la crónica, con el testimonio.

Por todo esto, Rodríguez Coronel propone clasificar a la novela de la Revolución de acuerdo con la atención que presta



a los distintos estratos de la realidad y su manera de plasma-  
ción estética.

En el presente trabajo, a la manera de Adalbert Dessau (21), se considerará como novela de la Revolución Mexicana toda novela que tenga como tema la fase armada de la Revolución Mexicana, pero también, toda aquella que esté relacionada con los acontecimientos sociales de los años treinta. (22)

Partiendo de esta base, encontramos que novela de la Revolución Mexicana es un conjunto narrativo que surge como resultado de la intensa lucha de clases en la sociedad del incipiente siglo XX, y que se produce en México debido a la Revolución de 1910, la cual se prolonga hasta 1940, año en que termina el régimen presidencial de Lázaro Cárdenas. 1910-1940 es un periodo en el que se da una estrecha correlación entre los cambios sociales y su repercusión necesaria en el terreno ideológico. La novela de la Revolución Mexicana surge empapada de un profundo sentido nacionalista aunque no se identifique con las aspiraciones de la burguesía posrevolucionaria que se constituye como clase hegemónica, justamente al iniciarse la década de los cuarenta.

## Notas

- (1) Azuela, M.: Cien años de novela mexicana, p. 50.
- (2) Ibid., p. 71.
- (3) Ibid., pp. 71 y 72.
- (4) En contraste con lo que Azuela afirma de Inclán, opina de Payno: "El ranchero de Payno es ese producto híbrido que ha dado origen a un género artificioso y falso en la pintura, en el teatro y en el cine. Es el tipo que por su vecindad con la capital ni ha podido asimilar las maneras del metropolitano, ni despojarse de las de su rancho. Media entre Evaristo y Astucia la misma distancia que hay entre el charro de los Altos de Jalisco y el del Paseo de la Reforma." Azuela, M.: Cien años de novela mexicana, pp. 90 y 91.
- (5) Dessau, A.: La novela de la Revolución Mexicana, p. 13.
- (6) Azuela, M.: op. cit., p. 110.
- (7) Leal, J.F.: La burguesía y el Estado mexicano, p. 7.
- (8) Ibid., pp. 7 y 8.  
Abelardo Villegas en su libro Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano al definir el "carácter del seudoburgués latinoamericano" nos proporciona más datos para establecer la diferencia entre la burguesía latinoamericana en general y la europea: "El espíritu capitalista caracterizado por su voluntad de creación económica, de multiplicación indefinida de la riqueza, no apareció por ningún lado en las acciones de nuestros seudoburgueses [...] [que] se dedicaron a vivir como burgueses, pero no a producir como burgueses." (p. 48) "La ausencia de una explotación racional, sistemática de los productos naturales, de una elaboración industrial de los mismos y de una apropiación nacional progresiva de tales fuentes de riqueza, marca el carácter de la seudoburguesía latinoamericana de finales del siglo pasado y de principios de este. Seudoburguesía que creía haberse integrado al grupo realmente burgués de los países capitalistas, dueño efectivo de las empresas, motor de la industrialización y del comercio en grande escala y animador político de un nacionalismo agresivo." (p. 50) [...] el supuesto grupo burgués que surgió con los efectos del capitalismo no destruyó el régimen feudal sino que coexistió con él y en él se apoyó." (p. 52) "En una palabra, es un grupo capaz de respetar el feudalismo y alentar, al propio tiempo, la libre empresa, sobre todo si es extranjera [...] Las grandes ganancias que obtuvieron no los convirtieron en empresarios, en auténtica iniciativa privada, sino que se dejaron llevar por la inercia, por el impulso de la iniciativa ajena. Carecieron también de la mística del trabajo pecu-

liar también de una concepción que concibe el capital como trabajo acumulado, así como de la idea de la inversión productiva y el ahorro, que trocaron como lo hemos dicho por el consumo suntuario, supervivencia del viejo sentimiento de señorío ibérico." ( pp. 54 y 55) "Fueron reacios a tecnificar y racionalizar la producción y por eso sucumbieron ante la competencia -las pocas veces que pudieron entrar en ella- altamente tecnificada y racionalizada de los países capitalistas. [...] Verdaderos agentes administradores, unidos por un lado con la oligarquía terrateniente y por otro, con la tradicional clase media compuesta por burócratas, gestores, abogados, mercenarios, parlamentarios venales, magistrados sobornables, arribistas ávidos de lucro, etcétera. [...] Tal es el grupo creador de las democracias latinoamericanas del fin de siglo." (p. 55)

- (9) Para investigar sobre cuál fue el error en la concepción de la ley se puede consultar el libro Precursores de la Revolución Agraria en México. Las obras de Wistano Luis Orozco y Andrés Molina Enríquez de James L. Hamon y Stephen R. Niblo. Sep/Setentas. México, 1975.
- (10) Leal, J.F.: op. cit., p. 9. Villegas explica la irrupción del capitalismo en Latinoamérica en los siguientes términos: "A mediados del siglo XIX América Latina fue objeto de una segunda conquista, la que efectuó el capitalismo europeo al expandirse a estas tierras. A finales de este siglo, en forma paulatina, el capitalismo norteamericano lo fue sustituyendo, acelerando ese proceso a partir de la primera guerra mundial. La expansión del capital europeo tuvo muchos motivos, pero uno que nos importa mucho señalar fue precisamente el de aliviar las tensiones sociales en los propios países europeos. Tal expansión actuó como válvula reguladora del descontento al permitir elevar el nivel de vida metropolitano a expensas del mundo colonial." Villegas, A.: Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano, p. 17.
- (11) Azuela, M.: op. cit., pp. 117 y 118.
- (12) Ibid., p. 99.
- (13) Ibid., pp. 217 y 223.
- (14) Reproduzco aquí la opinión de Azuela acerca de Santa (1903) de Federico Gamboa por considerar que constituye un gran acierto: "Poseo la convicción absoluta de que la moral y el arte nada tienen que ver." "Si alguna moral ha de desprenderse de la obra de arte ha de ser como cuanto se desprende de todo lo que es vida, derivada de la misma acción de una manera natural y espontánea. Pero ese afán de sacar enseñanzas de filosofía ramplona de las peores situaciones, además de ser antiestética, es mistificación y charlatanería." Azuela, M.: op. cit., pp 201 y 202.

- (15) Rand Morton, F.: Los novelistas de la Revolución Mexicana, p. 25.
- (16) Dessau, A.: op. cit., p. 15.
- (17) Casi todos los autores hasta aquí señalados "persisten en la intención moralizadora y en la acuciosidad con que enumeran, en las descripciones, los más nimios detalles; esto se explica fácilmente recordando que representan, en el terreno del arte, a un país joven, de organización semi-colonial, que todo lo intenta y ensaya por vez primera, sobre moldes y dechados ajenos, y que no son independientes de las opiniones y prejuicios de la burguesía rica mexicana que asume el poder y mantiene el orden durante 30 años, para garantizar su propio crecimiento y desarrollo." (Debe observarse que los autores son también de la burguesía). Beristáin, Helena: Reflejos de la Revolución Mexicana en la novela, p. 24.
- (18) Dessau, A.: op. cit., p. 17.
- (19) Castro Leal, A.: "La realidad nacional y su novela" en Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 76.
- (20) Marcelo Pogolotti establece dos etapas en la novela de la Revolución Mexicana: "una que comienza con la obra de Mariano Azuela y sufre su agotamiento en la década del cuarenta, y otra, renovadora, que inaugura Al filo del agua (1947) de Agustín Yáñez y llega hasta el presente." Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 8.
- (21) Adalbert Dessau, ensayista y crítico alemán funde en su libro La novela de la Revolución Mexicana la problemática estética e ideológica de la novela de la Revolución Mexicana, dando una imagen coherente de la manifestación literaria inmersa en su contexto socioeconómico, por ello es que constituye la principal fuente orientadora de esta tesis.
- (22) Dessau, A.: op. cit., p. 18.

## II

-Marco social y político de la novela de la Revolución Mexicana

La novela de la Revolución Mexicana surge íntimamente unida a circunstancias históricas y literarias que la conforman y determinan. Por ello para abordarla se hace indispensable un análisis de las causas esenciales que la condicionan ante el proceso de capitalización de la sociedad mexicana. Las referencias de esta narrativa al contorno histórico demuestran los nexos indisolubles entre las fases del desarrollo social y la creación estética.

El hecho que desencadenó la Revolución Mexicana fue la sucesión presidencial de 1910 en una atmósfera conflictiva porque las clases y grupos dominantes padecían una crisis de auto-representación cuyas repercusiones alcanzaron todos los niveles de la sociedad.

La dictadura de Porfirio Díaz surgió como una necesidad por alcanzar la unidad nacional extinguiendo las pugnas entre liberales y conservadores y alterando la estructura federativa del país incapaz de enlazar a los diferentes estados de la República. "Frente a esos elementos reales de dispersión las prácticas democráticas abstractas de las constituciones eran incapaces de consolidar la nacionalidad, la unidad nacional. La idea de nación aparecía de otra manera y vinculada estrechamente a una personalidad vigorosa superior a todos los antagonismos." (1) En México esta "personalidad vigorosa" fue Díaz quien declaraba:

Hemos adoptado una política patriarcal en la actual administración de los negocios, guiando y restringiendo las tendencias populares, con una fe completa en que una paz forzada permitiría a la educación, y a la industria y al comercio desarrollar elementos de estabilidad y unidad en el pueblo que es por naturaleza inteligente y sensible. (2)

Así, el porfiriato que va de 1876 a 1911 facilitó y fomentó el libre flujo de mercancías en el país, la expansión de las exportaciones y la atracción del capital extranjero de manera que, este tipo de inversión y la transformación de la agricultura local en agricultura de exportación constituyeron la base económica de la era porfiriana, circunstancias que convirtieron a México en "una pieza más en el nuevo y complicado juego de comercio mundial, con la cauda de consecuencias que un hecho de esa naturaleza trae consigo: crisis económicas internacionales, alzas y bajas de la especulación, monopolios, etcétera." (3)

El conflicto en las esferas del poder tenía su raíz en la profunda crisis económica que padeció México a principios de siglo como consecuencia de la depresión mundial de 1900-1901 que acabó con la época de las exportaciones. En 1905 se llevó a cabo un reajuste en la política monetaria y con ello se eclipsaron las ventajas monopolistas de los hacendados que producían para el mercado interno. Además, el comercio mundial cambió su composición y su dinámica y el imperialismo británico fue sustituido definitivamente por el estadounidense. La crisis internacional de 1907-1908 provocó la quiebra de numerosos pequeño productores, enfrentamientos proletarios y fric-

ciones entre grupos oligarcas regionales y grupos bancario-industriales nacionales: "... la primera década del siglo presenció el colapso del gobierno capitalista dependiente, agro-minero-exportador; fórmula que garantizaba los intereses de una débil burguesía nativa y del imperialismo." (4) El gobierno de Porfirio Díaz fue incapaz de solucionar la situación y ante la embestida de los ejércitos populares el bloque del poder se desmoronó.

Resulta casi imposible esclarecer los hechos históricos y cambios sociales que se desencadenaron en México a partir de 1910. Algunas veces por lo limitado de las investigaciones que no llegan más allá de 1917, y otras, por la actitud tendenciosa que poseen estos trabajos, se hace inescrutable el periodo de nuestra historia que va de 1917 hasta más allá de 1940. No obstante Adalbert Dessau desglosa los sucesos de la Revolución Mexicana desde un punto de vista sociológico y con ello proporciona al lector una profunda comprensión de los personajes clave de esta fase de la historia nacional y los motivos que alentaban a cada uno de ellos. Su análisis se inicia en los años 1910-1917. (5)

La Revolución Mexicana estalla como un movimiento anti-feudal y antiimperialista. Madero y Carranza representaban la burguesía industrial mexicana surgida bajo el régimen de don Porfirio. Esta burguesía pretendía establecer condiciones de libre competencia modificando la Constitución de 1857 y pronunciándose contra el régimen porfirista y contra el capital extranjero: "se vio obligada a impugnar el sistema semifeudal

del latifundio, a fin de asegurarse la plena libertad de la mano de obra y el mercado interior apropiado." (6)

La mayoría de los militares que por su capacidad recibieron el grado de generales provenía de la pequeña burguesía de los estados del norte del país. Esta pequeña burguesía luchaba por un desarrollo capitalista. Además, "... poseían la ventaja de estar unidos con las masas por su origen y sus condiciones económicas." (7) Encontramos en este grupo a Alvaro Obregón, mecánico de una hacienda y pequeño comerciante de ganado, antes de ser presidente municipal de su localidad bajo el gobierno de Madero, y a Plutarco Elías Calles -hijo de un sirio exarriero-, maestro de escuela que participó como agitador en la huelga de Cananea y fue un tiempo hotelero y molinero.

Los ejércitos revolucionarios estaban formados principalmente por campesinos. Sus motivos para rebelarse eran distintos en las diversas zonas del país: los indígenas de Morelos y Guerrero exigían la devolución de sus tierras comunales y el exterminio del sistema de las haciendas. En cambio, los campesinos de los estados del norte, que en su mayoría eran libre productores y comerciantes en pequeño, representaron una facción mucho más dinámica por la influencia cercana y directa de Estados Unidos, así como por el desarrollo minero de Sonora y Chihuahua, lo cual tuvo como consecuencia un fortalecimiento del mercado y concentración de dinero. "Entre ellos se había iniciado un proceso de formación ideológica, como lo demuestran las actividades del Partido Liberal y la huelga de Cananea en 1906." (8)



Pancho Villa, prototipo de los campesinos del norte, fue quien más colaboró en el triunfo militar de la Revolución Mexicana y con Emiliano Zapata, caudillo de los campesinos del sur, encarna un movimiento que por no tener idea clara ni de sus medios ni de sus fines, estaba condenado a desaparecer. "Por ello, la mayor parte de las capas burguesas y pequeño-burguesas se volvió en 1915 hacia la fuerza que prometía edificar un orden nacional burgués: el Constitucionalismo con su caudillo Venustiano Carranza." (9)

Carranza al encontrarse sin tropas en 1913, se ve obligado a afiliarse con Villa o con Obregón y lo hace con este último, formando la alianza de la burguesía de orientación clásico-liberal y los pequeño burgueses radicales. A ellos se unieron los representantes de la Casa del Obrero Mundial cuyos "Batallones Rojos" colaborarían en la derrota de Villa. En el Congreso Constituyente de Querétaro surge el conflicto y "los pequeños burgueses con uniforme de generales revolucionarios, en parte dirigidos por Obregón y representados especialmente por Múgica, inflingieron una derrota a Carranza y su bosquejo de una Constitución de tipo clásicoliberal, e impusieron una redacción radical al Artículo 3o. [...] al 22 [...] y 123 [...]" (10)

La coalición de la vieja burguesía industrial (antes opositora) con la pequeña burguesía revolucionaria se vio rota en las elecciones de 1920, cuando Obregón, después de la muerte de Carranza, subió al poder y con él una facción de la burguesía revolucionaria y de la pequeña burguesía que de-

seaba un rápido desarrollo capitalista. (11) Sin embargo, el Estado se encuentra dividido. El ejército y sus militares dominaban el aspecto militar y político, mas no el económico. La posición del capital extranjero había mejorado: las compañías petroleras compraban a generales y oficiales revolucionarios. Por lo tanto todas las luchas internas de México representan también luchas con el imperialismo. (12)

El sistema de haciendas seguía igual y los nexos semif feudales se habían suprimido apenas en parte. La Iglesia se unió a las fuerzas conservadoras; la burguesía porfirista, banqueros y burgueses, agentes de las empresas extranjeras, se fortalecieron aún más. A partir de 1920, la industria ligera se vio absorbida en gran parte por burgueses y pequeño burgueses revolucionarios. Así se fue gestando el problema de la rápida formación de capitales hechos de diversas formas, principalmente: a) Saqueo (invertido en bienes raíces o industria); b) Soborno; c) Uso de cargos públicos. Obregón, por ejemplo, se hizo de un latifundio en Sonora (13); al principio de los treinta Calles poseía haciendas, fábricas y acciones de compañías aseguradoras. De este modo, lo más prometedor resultaba tener un cargo público, lo que incrementaba las intrigas y obligó a Obregón a "liquidar" a generales que consideraba atentaban contra su posición:

...las ambiciones de los generales que tomaran parte en la revuelta militar frecuentemente fueron espoleadas por ciertos círculos ligados con el imperialismo, menos interesados en hacer caer a Obregón y su grupo personalmente, que en "liquidar", con su caída, al régimen de la burguesía y pequeña burguesía revolucionarias. Las fronteras, bastante estrechas, que estas capas burguesas revolucionarias encontraron para su

propio desarrollo económico, determinaron el carácter de la formación de capitales y, con ello, la pugna por el poder entre los generales. Esto demuestra, al mismo tiempo, que gran parte de la pequeña burguesía había quedado al margen de las posibilidades de desarrollarse. (14)

Sin embargo, esta burguesía no era lo suficientemente fuerte como para combatir a las fuerzas contrarrevolucionarias pues para esto dependía de su unión con las masas trabajadoras, las cuales contaban con el apoyo de aquella pequeña burguesía que no había podido ascender a la nueva clase capitalista y criticaba este proceso. Para lograr el apoyo de las masas, Obregón y su burguesía posrevolucionaria prestaron especial atención a la política agraria y a la educación popular, especialmente del campesino. Tener al campesino de su parte, ayudó a Obregón a derrotar a Adolfo de la Huerta.

Ahora bien, entre los obreros y la burguesía posrevolucionaria había intereses opuestos y comunes y la política de Obregón tuvo que ser más complicada en este renglón que en el del campesino. Hábilmente identificó la lucha contra la explotación capitalista con la lucha contra el imperialismo y la vieja burguesía porfirista. Además, Obregón, comprendiendo las contradicciones, trató de neutralizarlas influyendo en la formación de organizaciones obreras tales como la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM).

Plutarco Elías Calles inició el intento de edificar en México un capitalismo nacional. (15) Para lograrlo era preciso reforzar los nexos con los campesinos y con este fin duplicó el reparto de tierras; continuó la política educativa (16)

y prodigó apoyo absoluto a los campesinos. En cuanto a los trabajadores se les concedió mayores derechos y aumento de salarios.

Por otra parte intentó encadenarlos más firmemente a la burguesía posrevolucionaria: el líder sindicalista Morones ingresó en el Gabinete como ministro, lo cual produjo sobre la clase obrera -en muchos sentidos inexperimentada- una impresión tan grande como el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y el envío de agregados laborales a las misiones diplomáticas. (17)

Calles inició la red de carreteras, edificó presas y aseguró al Estado el dominio de la moneda fundando el Banco de México. También creó el Banco de Crédito Agrícola y con ello echó las bases para el desarrollo de empresas capitalistas en la agricultura. (18)

El reparto de tierras en época de Calles no afectó la base económica del sistema litifundista, entre otras cosas porque los representantes más importantes de la Revolución se habían apropiado de grandes extensiones de tierras (entre ellos el mismo Calles), de modo que aunque se repartieron tierras a los campesinos, también se suscitó un nuevo tipo de cacicazgo.

El presidente Calles, al intentar acabar con la influencia ideológica del clero, provocó un serio conflicto entre Iglesia y Estado. Basándose en la Constitución ordenó que los sacerdotes se registraran como profesionales. Esta situación contra el clero conmovió a grandes masas de la población, lo cual fue oportunamente aprovechado por las fuerzas contrarrevolucionarias. Poco después surgieron los cristeros y se desencadenó una guerra civil que el gobierno no lograba sofocar.

Las guerras cristeras llegaron a ser una gran carga para el régimen. Como carecían de motivos económicos y de toda meta política, desorientaron a las masas y produjeron mártires innecesarios. Llegaron a ser plataforma ideal para todo contrarrevolucionario con aspiraciones, y debilitaron la posición de la burguesía posrevolucionaria, la cual como al mismo tiempo tenía que defenderse del imperialismo, halló allí el principio de su ruina. (19)

Desde el principio de su régimen, Calles planeó crear grandes reservas petrolíferas. Para hacerlo era necesario que los monopolios respetaran las leyes del país. Dichos monopolios constituían prácticamente un estado dentro del Estado ya que por medio de sus "guardias blancas" extinguían todo intento de sublevación entre sus trabajadores. Esto significaba una violación a la soberanía nacional y el descrédito total para la burguesía posrevolucionaria.

El presidente anunció su intención de someter a prueba aquellas disposiciones según las cuales la Constitución de 1917 no podría tener carácter retrospectivo, que Obregón se había visto obligado a aceptar en 1923 en el Tratado de Bucareli, pues Estados Unidos había fijado tal condición para reconocer oficialmente su gobierno. De hecho, la Ley del Petróleo, de 1925, prolongó en cincuenta años las concesiones ya existentes. (20)

De 1921 a 1929, la producción de petróleo bajó de 193 millones de barriles a 45 millones, lo que junto con la lucha contra los cristeros puso al gobierno al borde de la bancarrota y en peligro de ser derrotado por la contrarrevolución. Calles entonces, amenazó con la expropiación de los pozos no explotados hasta 1926; Kellogg, ministro del exterior de Estados Unidos amenazó, a su vez, con la guerra. "Calles tuvo que ceder, en 1927 pidió a la Suprema Corte confirmar las concesiones anteriores a 1917." (21)

Todo lo anterior trajo como consecuencia que se separara la burguesía posrevolucionaria de la clase obrera y pequeño-burguesa. Los asesinatos de Serrano y Gómez, quienes estaban en contacto con el imperialismo, hicieron sentir por vez primera la crisis en que se encontraba la Revolución hecha gobierno. El ambiente de demagogia, terrorismo y corrupción impulsó a obreros y pequeño burgueses a actuar por su propia cuenta en forma organizada.

En 1929 se levantó contra el gobierno el general Gonzalo Escobar, rebelión que fue sofocada con la ayuda de los campesinos armados, quienes pidieron "todo el poder a los Soviets campesinos". El gobierno respondió desterrando ilegalmente al Partido Comunista, disolviendo la Liga Nacional Campesina y asesinando a sus líderes.

En esta situación de ataques a la corrupción y organización independiente de las capas pequeño-burguesas y obreras era menester reformar la estabilidad del Estado burgués surgido de la Revolución mediante la creación de un partido. Así, en 1929, se funda el Partido Nacional Revolucionario (PNR).

Independientemente del viraje de Calles, se hacía necesario fundar un partido que pudiera representar los intereses de la burguesía posrevolucionaria, que había progresado en su formación. Al mismo tiempo este partido debía defender el papel dirigente de la burguesía frente a las masas populares. Por lo tanto, en primer término debía participar en la creación de una ideología nacional-revolucionaria, de una teoría de la Revolución Mexicana. Además de mezclar las diversas fracciones de la nueva burguesía, especialmente la obregonista y la callista, el PNR tenía dos tareas: neutralizar la incipiente ideología e independencia organizadora demoburguesa, y restablecer el influjo de la burguesía sobre las masas. Fue este uno de los grandes problemas de la década de los treinta, pues se trataba de legi-

timar toda pretensión de mando sobre las masas por medio de un comportamiento revolucionario. (22)

Calles se hizo nombrar Jefe Máximo de la Revolución Mexicana y siguió influyendo en el gobierno y en el nuevo partido.

La política durante los periodos presidenciales de Portes Gil, Ortíz Rubio y Abelardo Rodríguez no hizo más que desprestigiar al PNR y la crisis persistió. (Recuérdese además, el turbio episodio de las elecciones de 1929, cuando José Vasconcelos fue "derrotado" por el candidato del PNR: Pascual Ortíz Rubio). La actuación independiente de las masas se intensificó y hasta la burguesía reaccionó, pues se veía limitada en sus posibilidades de desarrollo.

El 10. de diciembre de 1934 Lázaro Cárdenas tomó posesión de la presidencia de la República. Cárdenas era un político de tendencias nacionalistas. Empezó por liberar presos políticos y legalizar el Partido Comunista. La clase trabajadora volvió a contar con el apoyo del gobierno y en 1936 se fundó la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

En 1936 también, Cárdenas deportó a Calles y a Morones a Estados Unidos y "recuperó la confianza de las masas, base de la coalición revolucionaria bajo una dirección burguesa."  
(23)

El gobierno de Cárdenas favoreció la lucha de los obreros, nacionalizó muchas empresas e impulsó, como nunca antes se había hecho, la reforma agraria, así como llevó adelante también, la reforma educativa. Cárdenas creó la Comisión Federal de Electricidad y activó la construcción de presas y carreteras.

Se nacionalizaron los ferrocarriles y se formó la Comisión de Fomento Minero "por medio de la cual el presidente Cárdenas formó un organismo de Estado que sirviera para defendernos del monopolio extranjero de la producción de nuestros metales y transformara a la industria minera, en todos sus aspectos en una industria nacional." (24)

Para rematar, el 18 de marzo de 1938, Cárdenas decretó la nacionalización de la industria petrolera. "El punto culminante de su política fue el establecimiento de las bases más importantes para la expansión económica de la burguesía nacional." (25) La burguesía explotó la popularidad de Cárdenas y el impulso revolucionario de las masas y recupera la dirección de éstas, dirección que había perdido desde 1928.

Poco después de la nacionalización del petróleo se reorganiza el PNR y se cambia su nombre por el de Partido de la Revolución Mexicana (PRM). (26) Asimismo, la contrarrevolución se organiza fundando en 1937 la Unión Nacional Sinarquista y en 1939 el Partido Acción Nacional (PAN) cuya teoría era establecer un orden social cristiano.

El afianzamiento de la Revolución trajo consigo cierto estancamiento del proceso revolucionario, lo cual condujo a la separación de las masas y la burguesía. Síntoma de esto fue lo sucedido en la lucha electoral de 1940, cuando la convención del PRM no designó al radical Francisco J. Múgica como candidato a la presidencia sino a Manuel Avila Camacho, de ideas moderadas.

El general Avila Camacho resulta oficialmente electo pre-



sidente derrotando al general Juan Andrew Almazán quien afirmó que se había cometido fraude y provocó con esto una real amenaza de guerra civil. Avila Camacho pudo salvar la situación sólo declarando que era creyente.

El régimen de Avila Camacho se caracterizó por su retroceso político y por su reconciliación con la Iglesia, además de que perdió el carácter radical de la educación popular de los treinta. Su gobierno significa la consolidación del Estado pos-revolucionario en donde la burguesía, aprovechando la situación nacional e internacional, se propondrá afianzar las posiciones conquistadas en lo político y extenderlas a la economía.

Del mismo modo, la estabilización del Estado burgués lograda desde Cárdenas permite un gran auge cultural nacional. En resumen, el gobierno de Avila Camacho significó el periodo en el que se llevó a cabo la construcción y estructuración de México en lo político, económico y cultural. Consecuentemente, se cambia el nombre del Partido de la Revolución Mexicana por el de Partido Revolucionario Institucional (PRI). A partir de este momento se puede definir al Estado Mexicano como:

...un Estado capitalista dependiente. Su misión primordial consiste en promover el desarrollo capitalista del país dentro de condiciones impuestas por el sistema imperialista. Comporta muchas de las características de los "Estados de excepción", aun cuando esta sea una situación permanente y no circunstancial. De lo anterior deriva una estructura corporativa y autoritaria, una organización centralizada y discrecional de poderes de hecho, garantizada por la misma Constitución política; un encuadramiento político e ideológico de las masas trabajadoras, con posibilidades represivas casi ilimitadas, y una burguesía -harto fraccionada- que no ha podido arribar a la hegemonía política, ni gobernar directamente, sino que despliega y realiza sus intereses a través de una burocracia política, en-

cargada de hacer funcionar a la institución estatal, de enfrentar a las masas y de reajustar constantemente el desarrollo capitalista de México a las exigencias metropolitanas. (27)

Consecuentemente, las masas trabajadoras:

...cada vez quedaron más apartadas de los frutos del progreso económico y social, y siguieron en la miseria. El hecho de que su reacción a este proceso fuera de profundo desengaño y resignación, y que casi no diera muestras de querer reanudar la lucha de clases de los treintas, se debe, por una parte, a que el PRI [...] goza de una influencia decisiva sobre las organizaciones de masas y por otra, a que desde 1943 se ha instituido una ley contra la disolución social, que en su época se promulgó para combatir las maquinaciones de los fascistas -y a la que el propio Avila Camacho no empleó de otra manera-. Pero sus sucesores se han servido de tal ley principalmente como arma en la lucha contra aquellas fuerzas que desean guiar a las masas a emprender la lucha por su cuenta. (28)

-Marco ideológico de la novela de la Revolución Mexicana

Ya vimos que el intenso desarrollo hacia la producción capitalista en contradicción con las relaciones patrón-trabajador caducas, inicia en México, durante la dictadura de Díaz, una etapa de revolución social de carácter antioligárquico en el aspecto interno y antiimperialista en su proyección mundial. En noviembre de 1910 se desata la Revolución con todas las fuerzas de avanzada del país al frente, pero sin un programa común de desarrollo.

Para enmarcar ideológicamente a la novela de la Revolución Mexicana es necesario retroceder un poco en nuestra historia.

A partir de la independencia política de España, se rompen las trabas de la censura colonial y se abre el pensamiento a las corrientes filosóficas occidentales vigentes. Se abra-

zan la filosofía llamada de la ideología (última forma del sensualismo francés), las doctrinas de la escuela escocesa del common sense y el espiritualismo ecléctico francés y krausista. De estas fuentes beben académicos y políticos, liberales o conservadores, y no fueron pocos los casos en que los antagonistas de partido tuvieran las mismas bases filosóficas pues las diferencias eran más bien pragmáticas o políticas que filosóficas propiamente dichas. (29)

Una vez que Juárez venció a Maximiliano, adoptó para su gobierno el lema de paz y orden, lo que satisfizo "la necesidad de una doctrina menos anárquica, más constructora, estimando que el liberalismo había cumplido su misión mientras duró la contienda, pero que debía sucederle otra ideología más apta para organizar la paz. Y fue entonces, cuando hizo su aparición entre nosotros el positivismo, la segunda filosofía militante en la historia espiritual de México." (30) Así, terminadas las luchas que precedieron a la victoria del liberalismo, se implantó el orden y con ello se abrió ante México la posibilidad de desarrollarse. Para lograrlo, Juárez pidió a Gabino Barreda (introducido de la filosofía positiva en México) la reforma de la educación pública y con esto permitió actuar políticamente al hombre que tenía como principio fundamental: "Libertad, orden y progreso" o sea "La libertad como medio; el orden como base y el progreso como fin." México pasa así de la Reforma al Positivismo dentro de una evolución lógica, para establecer el orden y alcanzar el progreso. (31)

El positivismo es pues, la doctrina que orienta la cons-

trucción de México, fomenta su desarrollo industrial y estabiliza su economía y es también, como señala Leopoldo Zea, la expresión ideológica de la burguesía mexicana, quien utilizó la filosofía positiva como instrumento al servicio de su poder político e interpretó de tal modo las ideas de Comte, que solamente a ella, a la burguesía daba derechos y privilegios. (32) Los políticos e ideólogos, en el México de la Reforma y el porfiriato se sirvieron del positivismo para justificarse y cimentarse en el poder. De manera que el positivismo no influyó ideológicamente en la situación, sino que fue la situación y la acción que ésta originó la que motivó la utilización del positivismo como la más adecuada justificación.

La doctrina positiva fue combatida por el pensamiento católico y la ideología liberal con sus tres facciones: jacobinos, moderados y krausistas. Estos ataques no tuvieron consecuencias reales hasta 1910 "cuando se produjeron dos acontecimientos trascendentales. El uno, en el orden de las ideas, fue doble. Por una parte, un golpe de escepticismo batió el sistema ideológico vigente desde el interior de su propio recinto; por otro lado, nuevas ideas se agitaron fuertemente contra el positivismo. En cuanto al segundo acontecimiento, fue una conmoción político-social de gran envergadura, que liquidó la etapa porfiriana e inauguró el México actual: se llama la Revolución Mexicana." (33) Alrededor de 1909, debido a las críticas de varios de sus impugnadores, así como a las declaraciones de escepticismo de algunos antiguos positivistas, la filosofía oficial de la dictadura de don Porfirio estaba en franca decadencia. El doctor Porfirio Parra, heredero espiritual de Ga-

bino Barrreda muere en 1912 y algunos "científicos" como Pablo Macedo y Joaquín Casasús para 1915 ya radicaban en Europa.

(34)

El panorama intelectual de México en los principios del siglo XX sería desolador de no encontrarse un grupo de estudiosos de la década de los ochenta, que durante los últimos años del porfiriato desarrollaron una gran actividad cultural. Dicho grupo estaba integrado principalmente por los abogados: Antonio Caso, Ricardo Gómez Robelo, José Vasconcelos, el escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes (aún estudiante) y el arquitecto Jesús Acevedo. En 1909 fundan el Ateneo de la Juventud que vivió hasta 1914. "Su población total llegó a ser de cerca de cien miembros: poetas en su gran mayoría (32%), pintores (16%), arquitectos y musicólogos (5%), contaba con escasos ensayistas (tres), pocos filósofos (dos), y apenas un especialistas en cuestiones agrarias." (35)

El Ateneo de la Juventud significó un movimiento intelectual de renovación que juega un papel importante en el desenvolvimiento de la ideología de la burguesía mexicana. Su meta no era el desarrollo político sino más bien el desarrollo cultural de México. Sin embargo, a pesar de que aparentemente el interés de los ateneístas era sólo cultural es un hecho que el proyecto y la práctica social del Ateneo rayaban en lo político:

Era imposible que el mundo cultural se sustrajera al momento de efervescencia política. Ninguno habitaba ya la torre de marfil. Las actitudes "puristas" de los poetas del modernismo les comenzaban a parecer no sólo excesivas, sino cursis. Incluso en los momentos más platónicos, como la manifestación por el "arte libre", se revela ya un impulso político, político-cultural si se quiere: un impulso por cambiar los asuntos de la cultura y la academia. (36)

La actitud de los miembros del Ateneo era francamente antipositivista y su lucha era por una renovación de carácter semejante al de la apertura maderista. La nueva generación intelectual quiere desplazar a la gerontocracia cultural modernizándose.

Eminentemente política y ya insertada en un momento de conciencia social de la Revolución es la fundación de la Universidad Popular, proyecto que jamás había sido pensado o propuesto en tiempos de paz porfiriana. El ingreso casi global de los ateneístas a los puestos públicos, durante el régimen de Victoriano Huerta, resulta la prueba más clara de la politización de su proyecto: un intento de "sofocracia". (37)

Jaime Delgado en "La Revolución Mexicana, acontecimiento cultural", dice que si para destruir el sistema filosófico del porfirismo fue necesario una nueva filosofía, puede afirmarse que, si bien la Revolución Mexicana no tuvo un sistema filosófico único, no careció de una base ideológica previa o de una filosofía en sentido amplio -la antipositivista- que la fundamentó y preparó. Disiente de Zea y señala que el error de éste está en la forma de plantearse el problema: Zea "reconoce, en efecto, por un lado, que para destruir el orden porfiriano fue menester una filosofía que apoyase el cambio, pero niega por otra parte, que existiese esa filosofía." (38) Lo que realmente hubo fue una contrafilosofía: la antipositivista, que no poseía propiamente las cualidades de un aparato filosófico, pero que fue lo suficientemente consistente como para refutar y vencer al positivismo ya decadente. (39)

Pasemos ahora al "magonismo", la corriente ideológica y política más radical y coherente de las que concurren en la Re-

volución Mexicana. Los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón eran miembros del Partido Liberal y redactores del periódico Regeneración. (40) "La participación del magonismo, su partido y su prensa, en la creación de las condiciones subjetivas que antecedieron a la insurrección de 1910, fue fundamental tanto en el terreno de la conciencia como en el de la organización."

(41) Regeneración nació el 7 de agosto de 1900 y su accidentada existencia se prolonga hasta 1918. El periódico, debido a la constante persecución de que fue objeto, se vio precisado a cambiar varias veces de nombre, de formato y de ubicación pero los Flores Magón y sus correligionarios siempre estuvieron presentes en la publicación.

Un análisis crítico del significado histórico del magonismo y de sus errores y limitaciones tiene que darse, necesariamente, en el marco de una determinada concepción sobre el significado del proceso revolucionario de 1910-17. La mayor parte de los investigadores que han tocado el tema en México enjuician el magonismo desde una perspectiva carrancista y obregonista, es decir, a partir de la concepción "oficial" de la "Revolución Mexicana" con lo que la debilidad principal del Partido Liberal se descubre en su "intransigencia" frente a estas corrientes. Por el contrario, los autores que ven en el proceso de 1910-17 la lucha entre dos vías, la revolucionaria radical representada por Zapata y Villa y la conciliadora representada por Madero, Carranza y Obregón entienden el magonismo y su significado de manera muy distinta. Mientras que los primeros no ven en el magonismo más que "precursores" cuyo papel positivo se reduce a haber creado condiciones en los años anteriores a 1910, destacando, con espíritu moralizante, el "heroísmo" de sus miembros, los segundos descubren en el magonismo el germen inmaduro de una ideología y una política auténticamente revolucionarias, que no pudieron cristalizar plenamente y que en última instancia fueron derrotadas. Entre los ideólogos que se encuadran en la teoría "oficial" de la Revolución Mexicana y desde ahí enfocan el magonismo cabe mencionar a Manuel González Martínez, Florencio Barrera Fuentes, etc. Entre los que se colocan en otras perspectivas destaca José Revueltas. (42)

El enfoque ideológico de Regeneración varió en sus 18 años de vida, radicalizándose al definirse cada vez más. En su primera época el periódico semanal atacó principalmente la corrupción del aparato jurídico porfirista, e identificándose con la ideología del liberalismo clásico, pretendía restablecer un régimen de libertad mediante el desarrollo del espíritu cívico del pueblo. Característico de esta primera época de Regeneración es que a pesar de denunciar la opresión política porfirista, pocas veces se denunciaba la explotación económica. Es a partir de 1901 cuando el periódico se declara contra la dictadura y de "periódico jurídico independiente" pasa a ser "periódico independiente de combate". En 1904 ya se hablaba en sus páginas de Revolución política y social, entendida como revolución popular. En 1906 el magonismo llegó a la conclusión de la necesidad y oportunidad de tomar las armas. En 1910, poco antes del levantamiento maderista, se declara contra el Partido Antirreeleccionista que "sólo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierra conserven sus bastas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga..." (43)

El 23 de septiembre de 1911 el grupo magonista lanza un manifiesto con ideas de marcada tendencia anarquista. "El manifiesto de 1911 representó el grito de guerra de 'Tierra y Libertad' frente a la consigna maderista de 'No reelección'." (44) Es pues a partir de esta fecha que el magonismo se define ideológicamente como un grupo anarco-comunista.

Cuando Carranza triunfa y sube al poder, el magonismo y



Regeneración se reducen casi exclusivamente a denunciar y desenmascarar "la traición a los intereses y a la lucha de las masas campesinas y obreras durante casi 10 años [...] En Regeneración se esbozaron los primeros análisis políticos de lo que significaba el curso adoptado por el proceso revolucionario."

(45) El magonismo así, llega a la conclusión de que la Revolución se ha quedado a la mitad en sus logros y en consecuencia dedica sus últimos números a señalar los caminos de una nueva revolución.

Al desaparecer Regeneración en 1918, desaparece también la tradición de un periodismo político de gran altura que los magonistas heredaron de los liberales de la Reforma. (46) Asimismo, dos años después de la muerte de Ricardo (20 de noviembre de 1922), llega a su fin la trayectoria política del magonismo, el cual nunca pudo encabezar y fijar el rumbo de la Revolución de 1910 debido a la política de sus representantes, ya que pretender lograr en un país semifeudal y semicolonial, la estructuración ideológica y política de una corriente revolucionaria de masas mediante un órgano periodístico es iluso, máxime si de doce y medio millones de mexicanos sólo un millón 700 mil saben leer y escribir. Además:

...el fracaso de las aspiraciones magonistas es inseparable de la derrota de las fuerzas que más consecuentemente representaban los intereses del campesinado revolucionario (zapatismo y villismo) y, en cierta medida, de la mediatización y posterior desmembramiento del proletariado organizado en la Casa del Obrero Mundial. El fracaso del magonismo, en lo esencial, es paralelo al cauce conciliador que adoptó la Revolución de 1910. Los intereses que se vieron postergados con su derrota y con el aniquilamiento del zapatismo y el villismo no fueron los del anarco-comunismo, sino en general los de las clases trabajadoras y oprimidas. (47)

Así las cosas, las masas populares y sus representantes resucitaron las ideas liberales. No obstante, como se mencionó antes, se desenvuelven otras ideologías revolucionarias. A raíz del triunfo de Madero se desarrolla el movimiento obrero, fundándose en 1912, la Casa del Obrero Mundial cuyos dirigentes eran, en su mayoría, anarquistas, aunque había otro grupo dirigido por Díaz Soto y Gama y Pérez Taylor que propugnaba por un "socialismo agrarista", pero posteriormente fue absorbido por Obregón.

En suma se podría decir que la política de Obregón es un "liberalismo social" al que indebidamente se llama "socialismo" dándole el significado al término de "justicia social". La palabra socialismo con su acepción pequeño-burguesa fue de gran utilidad al régimen obregonista que tanto necesitaba la alianza con la clase obrera.

En el desarrollo de México entre 1925 y 1946, hay que distinguir dos etapas. Por una parte, la época de los movimientos revolucionarios de masas y del desenvolvimiento nacional-revolucionario del periodo cardenista; por otra, la época de consolidación del Estado posrevolucionario. A ambas fases corresponden dos ideologías distintas: a la primera, una ideología política, revolucionaria, de lucha de masas; a la segunda, una ontología del carácter nacional mexicano, que excluye la lucha revolucionaria. (48)

A la primera fase corresponde la asimilación de muchas ideas marxistas. Las fuerzas revolucionarias encontraron muy adecuada la idea marxista de la lucha de clases y la burguesía y pequeña burguesía la adoptaron también porque no encontraron otra filosofía que abrazar. Aquí comienza la falacia: el marxismo es la ideología de la clase obrera revolucionaria, pero es también la ideología de un régimen demócrata-burgués; forzosamente

deberá verse alterada en su esencia para su aceptación:

Hemos corregido un poco a Marx -indicaba Lombardo-. La experiencia resuelve siempre los problemas que más desconciertan a la inteligencia pura... Muchas veces nosotros, los mismos que sostenemos la idea socialista, hemos encontrado a fuerza de golpes y de experiencia que no todo está contenido en los libros de El capital, que aparte del fondo económico de la lucha humana hay también un fondo espiritual... el socialismo tiene en el fondo, como siempre lo hemos sentido y afirmado nosotros absolutamente, una afirmación cristiana. (9 de noviembre de 1927). (49)

Volvemos a lo dicho en páginas atrás: el marxismo como cualquier otra ideología fue elaborada para resolver problemas occidentales. Nuestra realidad mexicana es muy distinta a la de los países avanzados que podrían encontrar soluciones en la ideología marxista. El México de los veinte tenía un bajo grado de industrialización y la mayoría de sus obreros era de extracción pequeño-burguesa y campesina, por consiguiente no se habían dado aún las condiciones indispensables para la acogida del marxismo como doctrina del proletariado revolucionario. "Tampoco debe olvidarse que la Revolución fue la primera revolución demoburguesa en un país latinoamericano y presentaba problemas teóricos sin precedentes, para cuya solución no había ejemplos." (50)

Del marxismo, los intelectuales revolucionarios adoptaron la teoría materialista del conocimiento y algo de la teoría económica, así como de la lucha de clases y la interpretaron de acuerdo a sus intereses. Por ejemplo: aplicaron el análisis marxista de la sociedad capitalista al imperialismo norteamericano, de modo que el antagonismo entre capital y trabajo se demostrará sólo como pugna entre imperialismo y nación proletaria-

México. De este modo evitaron explicar las diferencias de clases existentes también dentro de la sociedad mexicana y lograron unir las fuerzas revolucionarias. "Así procedieron intelectuales de ideas tan diferentes como Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Teja Zabre y Leopoldo Zea." (51)

Poco antes de que movimiento nacional revolucionario llegara al punto culminante, en la época de las grandes acciones de las masas revolucionarias, aparecen Teoría de la Revolución (1936) y Mística de la Revolución Mexicana (1937) de Teja Zabre y Amabilis respectivamente. Estas obras vienen a ser una inmensa necesidad de establecer la teoría burguesa de la Revolución. En adelante se adoptará el vitalismo y posteriormente el historicismo de Ortega y Gasset o la contemplación ontológica del carácter nacional mexicano.

A partir de 1938 da comienzo la formación de la ideología burguesa nacional. Dicha formación se lleva a cabo de dos maneras distintas: la iniciada por El perfil del hombre y la cultura en México (1934) de Samuel Ramos, y la que partió del historicismo de Ortega y Gasset, cuya doctrina fue traída por los profesores españoles refugiados en México. (52) Estos maestros, principalmente José Gaos, descubrieron analogías entre el carácter mexicano y la filosofía de España y Latinoamérica. José Gaos con sus alumnos mexicanos elabora como Ramos una ontología del mexicano, pero a diferencia de éste, persigue determinar el carácter nacional a partir de los testimonios espirituales de diferente categoría y época, no mediante el psicoanálisis. Gaos toma :

...las realizaciones de la clase culta y representativa del espíritu nacional, y pretende analizarlas sobre la base de categorías existenciales. El modelo de un espíritu nacional creado así debía ser acomodado en el espíritu universal con ayuda del historicismo y las enseñanzas del pensamiento de lengua española y, según la posición de la burguesía nacional, podía relacionarse orgánicamente con las tradiciones del liberalismo social. (53)

Ramos, por su parte, pretende, mediante la doctrina psicológica de Alfredo Adler, poner de manifiesto los rasgos comunes en la conducta de los mexicanos y a partir de esto explicarla dando a conocer los motivos que la provocan:

Me parece que el sentimiento de inferioridad en nuestra raza tiene un origen histórico que debe buscarse en la Conquista y Colonización. Pero no se manifiesta ostensiblemente sino a partir de la Independencia, cuando nuestro país tiene que buscar por sí solo una fisonomía nacional propia. Siendo todavía un país muy joven, quiso, de un salto, ponerse a la altura de la vieja civilización europea, y entonces estalló el conflicto entre lo que se quiere y lo que se puede. La solución consistió en imitar a Europa, sus ideas, sus instituciones, creando así ciertas ficciones colectivas que al ser tomadas por nosotros como un hecho, han resuelto el conflicto psicológico de modo artificial. (54)

Ramos investiga el complejo de inferioridad del mexicano en toda la primera parte de su libro y adjudica al burgués un complejo de inferioridad nacional, mismo que posee el "pelado", pero aunado al complejo de inferioridad de clase:

Pudiera pensarse que la presencia de un sentimiento de menor valía en el "pelado" no se debe al hecho de ser mexicano, sino a su condición de proletario. En efecto, esta última circunstancia es capaz de crear por sí sola aquel sentimiento, pero hay motivos para considerar que no es el único factor que la determina en el "pelado". Hacemos notar aquí que éste asocia su concepto de hombría con el de nacionalidad, creando el error de que la valentía es la nota peculiar del mexicano. Para corroborar que la nacionalidad crea también por sí un sentimiento de menor valía se puede

anotar la susceptibilidad de sus sentimientos patrióticos y su expresión inflada de palabras y gritos. La frecuencia de las manifestaciones patrióticas individuales y colectivas es un símbolo de que el mexicano está inseguro del valor de su nacionalidad. La prueba decisiva de nuestra afirmación se encuentra en el hecho de que aquel sentimiento existe en los mexicanos cultivados e inteligentes que pertenecen a la burguesía. (55)

El sentimiento de inferioridad provoca en el mexicano la creación de una segunda personalidad consistente en un excesivo individualismo, una vigilancia constante de su "yo", que le obliga a desatender la realidad. Haciendo a un lado esta segunda personalidad, es posible, según Ramos, encontrar la sustancia de la cultura verdaderamente mexicana: la cultura criolla, viva aún en provincia y sobre todo en la clase media que "ha sido el eje de la historia nacional y sigue siendo la sustancia del país, a pesar de que es cuantitativamente una minoría. En esta clase, los conceptos de familia, religión, moral, amor, etc., conservan el cuño europeo modificado -aun empobrecido si se quiere- pero actuando como realidades vitales, de suerte que es justo considerarlos como una cultura media, asimilada a nuestra ubicación geográfica, que denominaremos 'cultura criolla'." (56) Esta cultura criolla tiene como principal característica la espiritualidad: "Nadie como el genio de Rodó ha sabido asimilar la más refinada cultura europea a la sensibilidad de nuestra raza. Por primera vez ésta adquiere conciencia de un sentido espiritual, que Rodó simboliza en el nombre de Ariel." (57)

Dejando asentada la espiritualidad esencial del carácter nacional mexicano, Ramos establece la necesidad de la educación

popular para la extinción del complejo de inferioridad en el mexicano.

Samuel Ramos propone la imitación de modelos extranjeros escogidos y critica la limitación regionalista propia del nacionalismo pequeño-burgués que posee inherente el aislamiento.

Así, frente a la cultura de tipo espiritualista, criolla, se erige una que posee otros fundamentos sociales. Por lo tanto, la universalización propagada por Ramos significa, en cierto sentido, una renuncia a elementos y raigambres populares. Sin embargo, está lejos de tener la intención de incorporar elementos de la cultura europea escogidos a ciegas. Reconociendo el carácter antihumano de la sociedad capitalista, Ramos, pretende encontrar la fórmula que, por una parte, asegure el progreso y la independencia nacional y, por otra, la integridad humana. Su ideal hace bien visible la situación contradictoria de la burguesía nacional, colocada entre las masas revolucionarias y el influjo del imperialismo. (58)

La obra de Ramos conduce a la superación de la ideología de la burguesía mexicana y latinoamericana en general, a derrumbar el mito de que los hispanoamericanos son tipos contemplativos para los que la producción en gran escala está vedada, y abre la posibilidad al desarrollo capitalista limitado con el fin de la conservación de la integridad moral, lo que viene a ser una utopía. "Así, el hecho de que la obra de Ramos sea punto de partida de incontables estudios después del triunfo de la burguesía nacional y del principio de su expansión económica, resulta bien comprensible. (59)

La filosofía imperante en el México actual es la contenida en las numerosas obras de Leopoldo Zea, discípulo de José Gaos. El origen de esta doctrina se encuentra en la adaptación que Ortega y Gasset hizo del historicismo de Dilthey.

Ello da por resultado que, en comparación con la escuela de Ramos, sus perspectivas sean mucho más amplias, porque no sólo permite a la burguesía llegada al poder justificar su papel de guía de las masas en el aspecto cultural y civilizador, sino desarrollar también una ideología completa que corresponde a su situación y sus necesidades, y de la que sólo constituye una parte la problemática de Ramos y sus discípulos. [...] Ramos partía, en principio, de la burguesía de tendencias nacionalistas, establecida en el porfiriato, cuya ideología era el liberalismo clásico. Consecuentemente su idea, según la cual es posible modificarse las circunstancias mediante la educación popular, puede compararse directamente con los planes de Sarmiento de "educar al soberano". Pese a su analogía con el psicoanálisis de Adler, la teoría de Ramos, en cuanto a método, resulta descendiente del siglo XIX. Como ha dicho Emilio Uranga, "... epilogaba una época de México". (60)

El liberalismo clásico, entonces, es incapaz de resolver el problema del imperialismo y el de la clase obrera ya que definitivamente corresponde al capitalismo premonopolista.

Ya en el poder, la burguesía tenía que justificar su papel dominante ante las masas y rápidamente se forja una ideología que explique su complicada posición. El punto de partida para su elaboración será el yo, un yo nacional, latinoamericano y general que omita analizar el medio que lo rodea y sus relaciones con él. El ideal social del historicismo nacional de Zea es la justicia social cercana a la del liberalismo social, así la Revolución Mexicana es vista como un acto de justicia que satisface la necesidad de libertad inherente al carácter nacional mexicano.

Con la ayuda de Adalbert Dessau se podría concretar este inciso diciendo que:

Desde la guerra de Independencia se desarrolló en Mé-



Xico una ideología que Morelos resumió en las siguientes palabras: "que la esclavitud se proscriba para siempre, y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales y sólo distinguirá a un americano de otro, el vicio o la virtud." Tal es el ideal social de la numerosa e importante clase pequeñoburguesa de la capital y de las provincias que habrá de perdurar sin modificaciones esenciales hasta la época de la Revolución. En el curso de los años, con la aceptación de las teorías sociales desarrolladas en Europa, se adapta a las condiciones de México en una serie de nuevos conceptos. (61)

De manera que "si se observa el desarrollo de la ideología en el curso de la Revolución Mexicana, podrá comprobarse que su constante es el liberalismo social, que cada vez fue definido e interpretado de una manera distinta. Después del triunfo de la burguesía nacional, también fue modificado hasta cierto punto." (62)

## Notas

- (1) Villegas, A.: Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano, p. 32.
- (2) Ibid., p. 34.
- (3) Leal, J.F.: La burguesía y el Estado mexicano, p. 84.
- (4) Ibid., p. 10.
- (5) Al final de este trabajo se encuentra una lista cronológica de los sucesos de la Revolución Mexicana.
- (6) Dessau, A.: La novela de la Revolución Mexicana, p. 35.
- (7) Ibid.
- (8) Ibid., p. 36.
- (9) Ibid., pp. 36 y 37.
- (10) Ibid., p. 37.  
Leal afirma que la elaboración de la Constitución de 1917 delata una situación económica y política contradictoria, ya que algunos fragmentos se fundan en un liberalismo clásico al que en otros se agrade: "lo mismo se reconoce la igualdad jurídica de los individuos como el antagonismo de clases. Y precisamente para evitar que ese antagonismo irreconciliable devore a la sociedad en una lucha estéril, se propone la intervención de un 'árbitro imparcial', de un poder situado, aparentemente, por encima de las clases fundamentales de la sociedad, que se encargue de 'regular' el conflicto. Este 'arbitro' es el Estado, y en ese momento, más que el Estado, la burocracia político-militar gobernante." A esta "burocracia político-militar gobernante" que tiene su origen en la destrucción del Estado liberal en 1914, con la muerte de Huerta, Leal atribuye la reestructuración del Estado, que concluye hasta 1940. "En suma, la Revolución Mexicana se desarrolló en un sentido capitalista, pero no fue la burguesía la que directamente dirigió el proceso, ya que las decisiones últimas del poder se hallaron en manos de una burocracia político-militar que, al manipular a las clases dominadas mediante la satisfacción de demandas limitadas, las utilizó para negociar con las clases dominantes y con el imperialismo, garantizándose para sí un amplio margen de autonomía que le permitió remodelar la estructura capitalista del país. Huelga decir que la relativa autonomía de la burocracia político-militar gobernante fue mucho mayor en el periodo de estructuración del nuevo Estado, que en su fase de consolidación institucional."  
Leal, J.F.: op. cit., pp.11, 180 y 181.

- (11) Fueron los sectores radicales de la pequeña burguesía urbana y rural los que orientaron el proceso revolucionario pero "esta dirección pequeño-burguesa fue transformada por la misma revolución y por el contexto por ella generado, en una burocracia militar y política, que aparecía en esos momentos como la única fuerza capaz de estructurar un nuevo Estado. Esta burocracia, en tanto categoría social específica, sólo podía mantenerse en el poder si lograba adoptar las demandas de la lucha campesina y garantizar las exigencias más inmediatas del proletariado industrial, subordinándolas, por supuesto, a los intereses del capital, y ello, a pesar de los mismos capitalistas -nacionales y extranjeros- para quienes la burocracia gobernante no era sino una demagógica intrusa." Leal, J.F.: op cit., p. 176.
- (12) Frank Tannenbaum en Estados Unidos y América Latina, explica esta política del país del norte de apoyar siempre a las dictaduras o al statu quo. El asegura que Estados Unidos lo hace por estar mal informado ya que:
- 1o. Suponían que los países latinoamericanos eran naciones democráticas y entonces, se encontraban apoyando a un sistema "feudal" contra las crecientes influencias que reflejan la revolución a que conduce la industrialización. "En los últimos tiempos hemos apoyado a sus gobiernos sobre la base de que eran nuestros aliados democráticos. Sin duda, eran nuestros aliados, pero no siempre eran democráticos. Y puesto que eran nuestros aliados estábamos dispuestos a apoyarlos contra las fuerzas que pretendían hacerlos más semejantes a ese mundo democrático en cuyo nombre hablaban."
- 2o. Al ser el anticomunismo el tema central de la política exterior de Estados Unidos, resulta que no se ha hecho otra cosa más que apoyar a dictaduras y fuerzas contrarrevolucionarias. Estados Unidos se oponía al comunismo, pero ellas a la democracia. "A los críticos de Estados Unidos les ha sido muy fácil presentar esta política como una prueba de hipocresía, simulación y elección deliberada. Era fácil acusar al Departamento de Estado de apoyar o, si se prefiere, de soportar a los dictadores en nombre del anticomunismo, porque esos 'hombres fuertes' favorecían también los negocios norteamericanos. [...] Si tal explicación fuera cierta, habría que alegrarse, ya que resultaría relativamente fácil corregirla. Pero la dificultad es de otro orden, y consiste en que dada nuestra adhesión al principio de no intervención, a los hombres de negocios norteamericanos les resultaba fácil pedir insistentemente el establecimiento de relaciones amistosas con los gobiernos dictatoriales. Hasta cierto punto, esta también influyó sobre nuestros representantes diplomáticos. [...] Así, esa doctrina facilitaba a nuestros representantes la tarea de mantener buenas relaciones con los tiranos aunque conocían perfectamente los horrores cometidos por la policía local." (pp. 10, 14 y 15)
- (13) Obregón, además, era distribuidor de la Standard Oil Com-

pany de California; poseía un molino de arroz, uno de trigo una fábrica de conservas; dirigía una empresa mercantil, una distribuidora de automóviles, una compañía de materiales de construcción, una distribuidora de equipos agrícolas, granjas, una estación agrícola experimental, un almacén una fábrica de costales de yute, etcétera.

- (14) Dessau, A.: op. cit., pp. 39 y 40.
- (15) "... toda la lucha desde don Francisco I. Madero hasta la elección del general Plutarco Elías Calles, se caracteriza por el choque violento de las dos tendencias políticas, la revolución y la reacción." "Calles tuvo la posibilidad de iniciar el movimiento económico progresista de México, aprovechando, naturalmente, todos los anteriores esfuerzos de los Presidentes de la Revolución. Con él empezó la fase de acción económica progresista." Lavín, J.D.: "Panorama del movimiento económico moderno en México". En: Humanismo, pp. 93 y 94.
- (16) Samuel Ramos describe las condiciones de la educación pública en tiempos de Calles y de su ministro Narciso Bassols: "Cuando Bassols pudo pensar en la orientación ideológica de la educación, no supo darle lo que ella requería como cosa mexicana; no logró llenar el vacío que quedó en la educación cuando se suprimió de ella el espíritu y los ideales que Vasconcelos le infundiera." (p. 41) "El problema religioso, creado artificialmente por Calles, hizo su aparición en el campo educativo. Con su persecución a las ideas religiosas en la escuela, [Bassols] hirió profundamente un sentimiento muy general en el pueblo mexicano y se formó una atmósfera de hostilidad que hizo aún más difícil su labor. Por entonces se le supuso la intención de introducir en la escuela mexicana 'la educación sexual' que fue, en buena parte, una calumnia." (p. 42) Por otra parte, a Bassols se debe "la vuelta momentánea al orden y disciplina en las actividades de la enseñanza." (p. 47) Sin embargo "a lo más que llegó Bassols fue a plantear una serie de problemas que dejó sin resolver. Y en primer lugar aparece el problema acerca del contenido doctrinal de la enseñanza." (p. 48) "Dos problemas reales de la educación agitó Bassols durante su estancia en el Ministerio. 1o. Necesidad de suprimir el principio de la escuela laica. 2o. Necesidad de dar a la enseñanza un contenido doctrinal positivo." (p. 53) "La desgracia es que estos problemas trascendieran al público y que se ofrecieran a resolverlos las personas menos capacitadas para ello, es decir, los políticos." (p. 53) Bassols "se apresuró a expresar la necesidad de que al reformarse el laicismo se sustituyera con una doctrina moderna. Esto sucedió en el prólogo de unas Memorias de la Secretaría, en que el Ministro, criticando la ineficacia del laicismo, hablaba de la posibilidad de dar a la enseñanza una orientación definida con una idea moderna, por ejemplo,

decía, 'la educación socialista' (conste que era sólo a título de ejemplo). La frase sonó muy bien a los oídos de los políticos. Era una frase mágica que abría ante ellos un mundo lleno de promesas. No se preguntaron qué cosa era la educación socialista, ni si los maestros lo sabían; no se detuvieron a reflexionar si dicha educación existía o no." (p. 57) "Se pensaba que era necesario esperar 20 o 30 años a que un Ministro de Educación descubriera que aquel sistema de enseñanza era un mito, así como Bassols después de 70 años había averiguado que el laicismo no se practicaba." (p. 59) "La reforma del artículo 3o. se consumó [...] Pero entonces se presentó el problema de interpretar y aclarar lo que el texto de la ley significaba. En un acto de adulación y servilismo a las masas, que no tiene precedente en la historia, se consultó a los obreros y campesinos para aquel fin. [...] En realidad, la reforma del artículo 3o. no significaba la sustitución de un sistema de educación por otro mejor, sino el cambio de una realidad, buena o mala, por algo irreal. Significaba en el fondo, la supresión de la educación misma. Y así es como esta última sucumbió a la invasión de la política." (pp. 60, 61 y 62) "Una vez consumada la reforma del artículo 3o., los encargados de ponerla en práctica, es decir, los maestros, ignoraban lo que era la 'educación socialista'. Preguntaban entonces a los maestros más cultos, más bien informados, pero nadie lo sabía, no habían oído hablar jamás de aquella cosa. Se dieron entonces a indagarlo entre las autoridades educativas, pero sin éxito alguno porque tampoco lo sabían. Algunos maestros creyeron salir de dudas leyendo las obras fundamentales de la literatura socialista, mas después de hacerlo se encontraron con otra decepción, porque ahí no había nada de lo que buscaban. [...] La 'educación socialista' no era sino un fantasma. Pero se guardaron muy bien de decirlo. La ley es la ley y hay que darle cumplimento." (pp. 67, 68 y 69) "La ley señala a la educación socialista varias finalidades: en primera línea, combatir el fanatismo religioso. [...] Pero uno de los fines más importantes de la educación socialista, su base fundamental, es la siguiente: dar a los educandos 'una concepción racional y exacta del Universo'. Yo pregunto si acaso tal pretensión no es la de toda escuela que no sea confesional aunque el estado presente de los conocimientos humanos no permita alcanzar ese ideal. La frase anterior o es una puerilidad, o atestigua una absoluta inconciencia de las posibilidades de la razón humana ¿Qué doctrina científica o filosófica es capaz de ofrecernos esa concepción del Universo? La ley pide a la escuela mexicana, lo que ninguna ley en el mundo se atrevería a pedir: que enseñe la verdad absoluta." (pp. 69 y 70) Ramos, S.: Veinte años de educación en México.

- (17) Dessau, A.: op. cit., p. 42.  
Esta afirmación contrasta con la opinión de Silva Herzog:  
"En el periodo de los Gobiernos Revolucionarios los síndica-

tos se forman rápidamente y muchos de sus jefes son a la vez funcionarios públicos de importancia. En México no ocurre lo que en otros países en los que el movimiento obrero se organiza y adquiere fortaleza luchando en contra de los empresarios y de la policía; en México el movimiento obrero cuenta siempre con el estímulo y la ayuda de la autoridad, facilitándose así su acelerado desenvolvimiento y sus constantes victorias. Con frecuencia el líder obrero se convierte en político profesional y el político profesional en líder obrero." Silva Herzog, J.: "La Revolución Mexicana en crisis". En: Cuadernos Americanos, p. 45. Es en este tipo de apreciaciones que se observa cómo Silva Herzog, historiador de la Revolución Mexicana, desde su punto de vista liberal, interpreta la política de los presidentes revolucionarios de manera distinta que Dessau y sin comprender del todo la estrategia.

- (18) "La creación del Banco Central, la iniciación de las construcciones de caminos y presas, el fortalecimiento de la industria oficial del petróleo que había sido inaugurada por el general Obregón, la fundación de nuevas industrias y el mercado interno por el alza de las recompensas de trabajo, formaron ya un cuadro importante para iniciar el desarrollo económico del país." Lavín, J.D.: "Panorama del movimiento económico moderno en México". En Humanismo, p. 94.
- (19) Dessau, A.: op. cit., p. 44.
- (20) Ibid., p. 45.
- (21) Ibid.
- (22) Ibid., p. 48.  
Ya Andrés Molina Enríquez, en 1908, hacía ver que dadas nuestras condiciones sociales y económicas lo que convenía al país era un "gobierno fuerte, pero no personal" que realizara la reforma agraria, transformara la estructura de la propiedad, sofocara el peligro de la intervención norteamericana, etc. Calles, por su parte, a la muerte de Obregón (considerada por el Jefe Máximo como el fin del caudillismo), declara la necesidad de la creación de un "organismo de carácter político nacional". "Durante quince años, decía, los revolucionarios se habían debatido en luchas estériles sin resolver los problemas electorales. Cada revolucionario triunfante, cada caudillo quería ser diputado, o gobernador, o presidente; frente a esta situación se planteaba la necesidad de organizar esas ambiciones; y también de limitarlas. La solución no era propiamente la instauración de la democracia clásica sino la integración de un solo partido que reuniera a todos los revolucionarios e impidiera el acceso al poder a los grupos ajenos a la Revolución, especialmente los sectores manejados por la Iglesia católica. 'Yo creo -decía- que la organización de un partido de carácter

nacional servirá para constituir un frente revolucionario ante el cual se estrellen los intentos de la reacción. Se lograría a la vez encauzar las ambiciones que de antemano se aprobara. Con tal organismo se evitarán los desórdenes que se provocan en cada elección y poco a poco con el ejercicio democrático que se vaya realizando, nuestras instituciones irán fortaleciéndose hasta llegar a la implantación de la democracia.' Tales fueron los propósitos con que se creó el Partido de la Revolución que, con diversos nombres (Partido Nacional Revolucionario, Partido Revolucionario Mexicano, Partido Revolucionario Institucional), ha venido gobernando a México hasta la fecha." Villegas, A.: op. cit., pp. 106 y ss.

- (23) Dessau, A.: op. cit., p. 50
- (24) Lavín, J.D.: "Panorama del movimiento económico moderno en México". En: Humanismo, p. 97.
- (25) Dessau, A.: op. cit., p. 51.
- (26) La ideología del PNR fue extraída de la Constitución casi en su totalidad, pero la del PRM consideró algo que iba más allá de la Constitución y la Revolución misma, y en 1938 declara que: "'reconoce la existencia de la lucha de clases como fenómeno inherente al régimen capitalista de la producción, y sostiene el derecho de los trabajadores a contender por el poder público para usarlo en interés de su mejoramiento, [...] las diversas manifestaciones de la lucha de clases sujetan a los diferentes tiempos su desarrollo dialéctico, estarán condicionadas por las peculiaridades del medio mexicano... [El partido] considera como uno de sus objetivos fundamentales la preparación del pueblo para la imposición de un democracia de trabajadores y para llegar al régimen socialista.' Esta declaración, suprimida más tarde, no suscribía el socialismo, como se ve, sino sólo la aspiración para llegar a él. Sin embargo, se trataba de una aspiración montada sobre otras aspiraciones. Cuando se formuló la Constitución, los renglones correspondientes a la reforma agraria, a la protección del trabajador, a la nacionalización de las industrias básicas, no eran más que enunciados de aspiraciones que muy difícilmente fueron llevadas a la práctica en las siguientes décadas. Esa era la razón por la cual la Constitución podía servir de ideología a un Partido Revolucionario, porque aún se encontraba incumplida, porque no reflejaba una realidad. Para muchos socialistas del régimen cardenistas el cumplimiento de los postulados revolucionarios abriría la posibilidad de la instauración de un régimen socialista, el cual, como se ve, quedaba condicionado al cumplimiento de una etapa previa." Villegas, A.: op. cit., p. 110.
- (27) Leal, J.F.: op. cit., p. 190.

- (28) Dessau, A.: op. cit., p. 57.
- (29) Es importante también, el papel que juegan desde mediados del siglo XIX, el socialismo utópico de Fourier y el anarquismo de Proudhon, doctrinas que constituyen el primer instrumento teórico revolucionario en México. Las ideas de Fourier y Proudhon vienen a ser antecedente de los acontecimientos de 1910 y, curiosamente, fueron introducidas a nuestro país, en forma involuntaria por supuesto, por una revista católica: La Voz de la Religión, la cual publicó en julio de 1849 una crítica terrible de sus redactores a Fourier, Saint-Simon y Owen. Asimismo, en febrero y abril del siguiente año publicó una serie de artículos criticando Las confesiones de un revolucionario de Proudhon, previniendo al país acerca de los peligros entrañados en el anarquismo, ya que "podía ser utilizado por los liberales mexicanos para la disolución del poder espiritual de la Iglesia, de los poderes del Estado y del régimen de la gran propiedad latifundista sobre la que descansaban los intereses del clero y del partido conservador." Para 1854, aparece en México el primer seguidor de Fourier y Proudhon: don Melchor Ocampo. "Y ya se sabe la gran influencia que Ocampo ejerció sobre la dirección política del presidente Juárez y del llamado grupo liberal de Nueva Orleans. El contacto con Ocampo, escribe Justo Sierra, 'no sólo determinó en el alma de Juárez una evolución completa, causa de su definitiva emancipación de las creencias viejas, sino que hasta cierto punto lo mantuvo en una especie de vasallaje psicológico que Juárez se complacía en reconocer de buen grado ...'." Ya en su Reseña de algunos males en Michoacán, Ocampo propone el reparto de tierras como solución al problema agrario y en 1865 Rhodakanati y los primeros anarcofourieristas provocaron, durante cuatro meses, la insurrección de los campesinos de Chalco, lo cual significó un movimiento revolucionario que se adelanta casi medio siglo a la revolución agraria de Emiliano Zapata. Hernández Luna, J.: "Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana". En: Filosofía y Letras, pp. 297, 300 y 301.
- (30) Gómez Robledo, A.: "El pensamiento filosófico mexicano". En: Abside, p. 216.
- (31) "El positivismo hispanoamericano cumplió una doble hazaña espiritual. La primera, de carácter político: organizar ideológicamente las nacientes democracias nacionales sobre la base de un orden racional y moderno. La segunda, de carácter educativo: proveer a los americanos de un sistema de ideas y costumbres que superaran las formas sociales y psicológicas del medioevo, subsistentes aún." Massuh, V.: Hostos y el positivismo hispanoamericano, p. 5.
- (32) A este respecto resulta esclarecedor un escrito de Francisco Miró Quesada: La cultura griega ya estuvo consciente



de la necesidad de una fundamentación filosófica para la práctica política. En el siglo XVI, cuando la cultura occidental alcanza su máximo desarrollo y toma conciencia de sí misma determina que en la política tomaría sus decisiones a través de un instrumental racional. A partir de entonces, toda expresión política necesitaría una ideología. "El problema fundamental de la cultura latinoamericana hállese en la relación de ésta con la cultura europea. Latinoamérica es el resultado, muy especial de expansión cultural. La cultura occidental irrumpió como marejada agresiva e incontenible sobre las culturas andinas y mexicanas, subyugándolas y asimilándolas. Pero a distinción de otras expresiones culturales de occidente, la que llevaron a cabo los españoles y portugueses asimiló el elemento humano. El resultado de esto fue la ampliación de la cultura occidental bajo nuevas perspectivas, pero la preservación y la intención de asimilarlo originó un resultado sui generis. Así aunque podemos hablar aquí, en esencia de cultura occidental, en detalle el nuevo mundo presenta características altamente diferenciadas." (pp. 7 y 8) En América la relación entre sistema filosófico e ideológico se lleva a cabo de acuerdo a los patrones occidentales: "la especulación racional permitía encontrar las bases para resolver los problemas; sin embargo, se diferenciaba de los procesos europeos en el hecho de que la base ideológica estaba ya elaborada: Una ideología relacionada con nuestro mundo pero originalmente diferente." (p. 10) De manera que: "en Latinoamérica el primer movimiento ideológico tuvo como base una filosofía extranjera" (p. 11) (la enciclopedista que se fundamentaba en la metafísica racionalista: esta fue la ideología que justificó el movimiento de Independencia y tuvo sus raíces en la metafísica) relacionada con los problemas y exigencias que le eran propios y elaborada para resolverlos. Al ser aplicada en Latinoamérica seguramente no encajó bien puesto que los problemas a resolver serían semejantes más no iguales. "Hablamos de una filosofía superficialmente asimilada que orientó las mentes hacia finalidades ya determinadas, lo cual les impidió ver sus propios grandes problemas. Esta asimilación superficial produjo una cierta distorsión en la comprensión de las ideas fundamentales e impidió comprender las dificultades en aplicar ideas importadas a situaciones que requerían en la mayoría de las veces soluciones distintas de las europeas." (p. 11) Por otro lado "el que un sistema filosófico sea o no el producto de una clase defendiendo sus intereses y privilegios, no cambia el hecho por medio del cual el proceso de praxis política en el Occidente tiene un fundamento filosófico y racionaliza la acción. Las doctrinas filosóficas pueden o no ser el producto de una clase para justificar su situación social, pero una vez elaboradas dan origen a procesos que culminan en poderosos movimientos políticos que caracterizan periodos posteriores... En Latinoamérica sucedió lo opuesto. la 'praxis' política buscó acogerse a cualquiera doctrina metafísica, o por lo menos filosó-

fica, para justificarse. En general, la política no derivará teóricamente del pensamiento filosófico, sino más bien, buscando justificación se refugiará en una determinada doctrina filosófica." (p. 17) Miró Quesada, F.: Impacto de la Metafísica en la ideología latinoamericana.

- (33) Delgado, J.: "La Revolución Mexicana, acontecimiento cultural". En: Cuadernos Hispanoamericanos, p. 210.
- (34) Cf. Krauze, E.: Caudillos culturales en la Revolución Mexicana, p. 47.
- (35) Krauze, E.: op. cit., p. 48.  
Este grupo antes de integrarse en el Ateneo de la Juventud había fundado en 1907 una Sociedad de Conferencias (la práctica de las conferencias había sido olvidada en las aulas positivistas). Las actividades de esta sociedad contaron con el apoyo de Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública de Díaz, quien además, incitó a estos jóvenes al conocimiento de las últimas doctrinas europeas y las introduce a la escuela de Altos Estudios y a la Universidad Nacional. "Veamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo condenaba como inútiles, desde Platón, que fue nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer. Tomamos en serio (¡oh blasfemia!) a Nietzsche. Descubrimos a Bergson, a Boutroux, a James y a Croce." Cita de Henríquez Ureña en: Reyes, A.: Pasado inmediato y otros ensayos, p. 47.
- (36) Krauze, E.: op. cit., p. 51.  
Ramos afirma de los integrantes del Ateneo que: "Dentro de la variedad de objetos a que cada uno se dedicaba, había en la actividad de todos una intención común: la moralización. Esto equivale a decir que se trataba de levantar por todos lados la calidad espiritual del mexicano." Ramos, S.: El perfil del hombre y la cultura en México, p. 78.
- (37) Krauze, E.: op. cit., p. 51.  
(La única empresa en cuya creación participó el Ateneo, fue en la Universidad Popular Mexicana, fundada en septiembre de 1912).
- (38) Delgado, J.: "La Revolución Mexicana, acontecimiento cultural". En: Cuadernos Hispanoamericanos, p. 217.
- (39) Juan Hernández Luna plantea las siguientes interrogantes: "¿Tuvo nuestra Revolución del 20 de noviembre de 1910 precursores intelectuales? ¿Hubo algún vínculo entre la inteligencia y la realidad social mexicana de entonces? ¿Existió algún nexo entre las ideas y las aspiraciones del pueblo mexicano de esta época? y revisa las principales teorías al respecto: 1) La del dominicano Pedro Henríquez Ureña quien niega rotundamente la existencia de precursores inte-

lectuales e ideológicos que fueran preparando la Revolución de 1910; 2) La tesis de Luis Cabrera (Blas Urrea) que considera que la Revolución Mexicana tuvo "precursores democráticos y antirreeleccionistas" los cuales demandaban cambios políticos mas no cambios económicos y sociales, por tanto, Cabrera niega también la existencia de precursores intelectuales revolucionarios: 3) La tesis de Silva Herzog que aunque reconoce a José María Vigil, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez y a los hermanos Flores Magón como precursores intelectuales en lo económico y social, afirma, posteriormente, que su obra al ser prácticamente desconocida fue incapaz de influir a las masas impulsadas sólo por su afán de justicia, de tierra y libertad. Total que Silva Herzog como Cabrera y Henríquez Ureña termina negando la existencia de verdaderos precursores intelectuales del movimiento revolucionario de 1910; 4) La tesis de Lombardo Toledano que dice que aunque carecimos de exponentes de genio que hicieran patente la necesidad del cambio social, sí "tuvimos hombres que, concomitantemente al conflicto, señalaron en todos sus aspectos el error del régimen social imperante." (p. 288) Estos hombres según Lombardo Toledano, fueron los integrantes del Ateneo de la Juventud, que restauraban la filosofía y las humanidades y quienes junto con los Flores Magón, Lázaro Gutiérrez de Lara y los líderes de la Casa del Obrero Mundial, forjaron el ideario de la Revolución. Nos encontramos, por tanto, ante una tesis que reconoce la vinculación de las ideas con la realidad social mexicana; 5) Finalmente, Hernández Luna, analiza la teoría de Alfonso Reyes quien traza un itinerario de las campañas culturales emprendidas por su generación, la generación del centenario, la cual desarrolló estos hechos culturales simultáneamente a los hechos bélicos, políticos y económicos de la Revolución Mexicana. Hernández Luna ve en este itinerario "una sugestiva línea de pensamiento precursor de nuestro movimiento revolucionario" (p. 292), y concluye: "Con el examen de estas cuatro teorías he querido mostrar que nuestra Revolución de 1910 sí contó con precursores intelectuales. Es verdad que no los tuvo de la magnitud de los que prepararon las revoluciones del Renacimiento, de la Francesa y de la Rusa, pero tuvo 'sus' precursores. (...)" Al examinar ese grupo de teorías he querido mostrar también, que nuestra Revolución de 1910, antes de ser un movimiento armado, un movimiento militar, fue un movimiento que empezó a manifestarse en la inteligencia, en la conciencia mexicana." (p. 292) Hernández Luna, J.: "Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana". En: Filosofía y Letras.

(40) Jesús, el hermano mayor, fue compañero de Ricardo y Enrique en la fase antirreeleccionista de Regeneración. Cuando Regeneración se declaró anarco-comunista, Jesús permaneció en las filas demócrata-maderistas.

(41) Bartra, A.: Regeneración 1900-1918, p. 13.

(42) Ibid., p. 22.

(43) Ibid., p. 33.

(44) Ibid.

(45) Ibid., p. 14.

(46) "En nuestro país, la reflexión filosófica y social se ha desarrollado bajo la forma de un pensamiento político directamente vinculado a los problemas históricos concretos. Las aportaciones principales de los pensadores mexicanos, por lo menos hasta nuestros días, han tenido un carácter militante y han estado estrechamente unidas a la práctica social. El periodismo, y más particularmente el periodismo político, ha sido la principal y casi única expresión de un pensamiento teórico propiamente mexicano. Por otra parte, el atraso social y casi permanente inestabilidad política de la nación mexicana no ha permitido el surgimiento de una reflexión teórica capaz de distanciarse de la inmediatez circunstancial y abordar a partir de lo nacional, los grandes temas del pensamiento occidental. La intelectualidad mexicana no ha contado con los recursos materiales en los que cristaliza el bagaje cultural de la humanidad y que es punto de partida para una reflexión propia, y ha carecido también del relativo equilibrio en el que se engendra una reflexión académica rigurosa y sistemática. En términos más concretos los pensadores mexicanos difícilmente se han encontrado en condiciones de sentarse a preparar estratégicamente largos y sesudos trabajos: la brevedad y oportunidad del escrito periodístico de uso táctico se ha acomodado más a las posibilidades de una 'cultura nacional', en su más auténtico sentido. Desde este punto de vista, Regeneración, al igual que la prensa de la generación de la Reforma constituyen fuentes fundamentales para el estudio del pensamiento mexicano, mucho más importantes que algunas obras pretendidamente teóricas que alcanzan el 'nivel europeo' a costa de perder sus raíces e incurrir en un mimetismo intelectual estéril." Bartra, A.: op. cit., p. 16.

(47) Bartra, A.: op. cit., p. 22.

(48) Dessau, A.: op. cit., p. 71.

(49) Krauze, E.: op. cit., p. 265.

(50) Dessau, A.: op. cit., p. 74.

(51) Ibid., p. 75.

Cf. Vicente Lombardo Toledano: "La doctrina Monroe y el movimiento obrero". En: Repertorio Americano, 30 de julio de 1928, p. 381; Alfonso Teja Zabre: Teoría de la Revolución. México, 1936. p. 95; Leopoldo Zea: "América como conciencia". En: Cuadernos Americanos. 12o. año, 1953, p. 162.

La ciencia en busca de la máxima objetividad, resulta a veces injusta desde el punto de vista humano. Cuando figuras como Vicente Lombardo Toledano aparecen como uno de esos intelectuales que sirvió a los intereses de la burguesía y con ello se convirtió en cómplice de la explotación de las clases oprimidas no se le está haciendo justicia. Lombardo fue un individuo que pudo haber carecido de la suficiente visión histórica como para darse cuenta de lo imposible de su doctrina, pero también, fue un ser que actuó siempre de acuerdo con sus ideas. Sus aspiraciones políticas se debieron a su absoluta necesidad de "hacer" algo por México y su problema fue enfrentarse a los intereses de la clase gobernante que simplemente lo usó.

- (52) "Es un error creer -al menos yo así lo conceptúo- que ciertas tendencias que ahora tienen singular vigor en México, fueron llevadas a nuestro medio por los intelectuales españoles que la guerra civil expulsó de su patria. Ciertamente la aportación de estos hombres, que como ha dicho Gaos, se encuentran entre nosotros no desterrados, sino transterrados, ha sido incomparablemente estimulante y fecunda, pero al fin, es preciso repetirlo, no nos descubrieron ninguna tierra incógnita. La filosofía que llevaron los más ilustres de ellos, aprendida en la cátedra de Ortega y Gasset, la filosofía del historicismo y la perspectiva vital, se contiene ya, con sus perfiles decisivos, en los libros de Samuel Ramos publicados antes de la emigración española. Lo que ellos nos han dado sobre todo, y no es poco, es algo de que aún estamos muy menesterosos en nuestra América, o sea mayor vigor metódico en el trabajo y mayor autenticidad en la elaboración." Gómez Robledo, A.: "El pensamiento filosófico mexicano". En: Abside, p. 227.
- (53) Dessau, A.: op. cit., p. 86.  
"...en los últimos años se ha registrado un recrudecimiento del nacionalismo que, cuando menos en el campo filosófico, ha sido fructífero. Antonio Caso y Samuel Ramos iniciaron hacia los treinta meditaciones acerca del mexicano y la nacionalidad que veinte años más tarde se continuaron y desarrollaron copiosamente por un grupo de nuevos filósofos entre los cuales Leopoldo Zea es el más importante. La ambición de estos jóvenes, -fecundada por la influencia del maestro español José Gaos y por el existencialismo francés- no se contentó con una caracterología psicológica y sociológica. Su aspiración fue la de realizar una filosofía mexicana y del mexicano, propósito que se extendió a grupos filosóficos de otros países de Hispanoamérica." Martínez, J.L.: "Esquema de la cultura mexicana actual". En: Cuadernos Americanos, p. 10.
- (54) Ramos, S.: El perfil del hombre y la cultura en México, p. 15.
- (55) Ibid., p. 57.

- (56) Ibid., p. 68.
- (57) Ibid., p. 75.
- (58) Dessau, A.: op. cit., p. 91.
- (59) Ibid., p. 94.
- (60) Ibid., p. 94 y 95.
- (61) Ibid., p. 65.
- (62) Ibid., p. 98.

### III

#### -Marco literario de la novela de la Revolución Mexicana

Las bases literarias de la novela de la Revolución Mexicana estuvieron determinadas, en gran medida, por las distintas reacciones de las tendencias predominantes en la literatura mexicana ante la Revolución de 1910.

Por lo dicho hasta aquí se puede observar que la única clase social que tenía intereses definidos y, además, que incluía en ellos a todas las otras clases era la burguesía nacional, la cual en contra del capital inglés y norteamericano, alentaba las reformas liberales, mitigando con ello las necesidades de obreros y campesinos y llevando al país, mediante la democracia, al desarrollo capitalista.

Los principales representantes del realismo y modernismo mexicanos, pese a su liberalismo, se comportaron más bien hostiles a la Revolución. Sin embargo, hubo una corriente de oposición de base liberal, aunada a un humanismo pequeño-burgués a la que pertenecen Heriberto Frías, Salvador Quevedo y Zubieta y Mariano Azuela. Al mismo tiempo, los integrantes del Ateneo de la Juventud cultivan una literatura que indaga las raíces de México en busca del alma nacional.

El pensamiento ateneísta se declara en contra de la enajenación del mexicano dentro del desarrollo capitalista, y postula un nacionalismo espiritual fundamentándose en la filosofía espiritualista de Bergson.

El complicado carácter social del movimiento ateneísta, así como el hecho de que sus miembros, como intelectuales, no tomaban parte directa en los procesos económicos, explica por qué ellos preferían el ensayo: debido a su forma no sistemática, era el mejor instrumento para la propagación de sus ideas. (1)

Pronto el ensayo resultó insuficiente y al principiar la década de los veinte lo sustituyen por estudios científicos más profundos llevados a cabo por los "siete sabios". (2)

La influencia del Ateneo es absolutamente determinante en la vida cultural de México a partir de la primera década del siglo XX, al grado que "todo intento de ilustración y actividad literaria posteriores que atienda a los cánones del humanismo burgués, tendrá como antecesor el Ateneo." (3)

José Vasconcelos, Diego Rivera, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña y Carlos González Peña fueron algunos de los miembros del Ateneo que, a pesar de no haber podido realizar actividades de grupo más allá de los inicios de la Revolución, sí crearon una obra con base ateneísta.

Dice Emmanuel Carballo que:

El Ateneo marca un momento de transición en la vida mexicana: asiste al entierro del porfirismo y al advenimiento del nuevo régimen. La mayoría de los ateneístas no entendieron la Revolución política y social, aunque, revolucionaron la vida cultural de país. En el fondo, eran espíritus aristocráticos situados lejos del pueblo. La Revolución venía a perturbar el mundo de su infancia y de su laboriosa adolescencia era un poco la barbarie desorbitada que rompía la armonía académica. La Revolución fue un movimiento burgués. Los ateneístas eran burgueses bien peinados; y los teóricos del movimiento armado, burgueses desmelenados. (4)

Influencia del Ateneo hay también en la obra de Artemio de



Valle Arizpe, Julio Jiménez Rueda, Francisco Monterde, Ermilo Abreu Gómez y Genaro Estrada, quienes con la descripción preciosista de la vida colonial inician la escuela colonialista. Los cultivadores de esta escuela no fueron una generación muy diferente a la de los ateneístas, pero centraron su interés en la recreación artística de un pasado visto como hermosa antigüedad. Esta visión del pasado nacional dio como resultado una literatura diferente al tradicionalismo costumbrista de la generación anterior. No obstante "los autores cultivaron un estilo por demás arcaico, que en su opinión realzaría la atmósfera del pasado que deseaban crear; pero propendieron a exagerarlo y el resultado, a menudo, es más preciosista que convincente." (5)

En el campo de la poesía lírica se puede observar cómo a Enrique González Martínez y su poesía intimista y dogmática sucede Ramón López Velarde, que, con su Suave patria (1921), descubre el nuevo espíritu de las letras mexicanas.

El panorama literario en México hasta 1932 no podía proporcionar las bases para un adecuado manejo del desarrollo revolucionario de los treinta, por tanto, la literatura revolucionaria de esta época tendrá que partir sobre bases completamente nuevas. Ante la realidad diferente que trae consigo el movimiento revolucionario surge la necesidad de formas distintas de expresión literaria. Estas formas de expresión se irán dando de acuerdo con la función designada al producto artístico y con la tradición literaria al alcance del autor.

El mayor número de novelistas de la Revolución proviene de

la pequeña burguesía provinciana que sigue a Madero en quien ven la representación de las ideas liberales de la Reforma y el punto de partida para la creación de una sociedad regida por la justicia en medio de un capitalismo de libre concurrencia, en plena época imperialista. "Frustrada esta aspiración -negada a priori por la historia-, el novelista de la Revolución recoge lo más estéril del proceso refugiado en una postura eminentemente ética, sin percibir los fundamentos esenciales de la época que vive y, en numerosos casos, distanciado de las fuerzas del pueblo." (6)

En sus inicios la novela de la Revolución Mexicana apareció en forma periódica y el cuadro de costumbres le brindó la suficiente comunicación, interés y unidad que permitía la secuencia lógica del argumento. No obstante, el cuadro de costumbres, por su estructura, crea un mundo autosuficiente en el que la importancia de la descripción es enfocada al personaje y su medio, dejando de lado la posibilidad de la relación directa e inmediata con la dinámica del proceso social. En la literatura de la Revolución se elimina el mundo estético del cuadro costumbrista y la atención se traslada a la acción.

Este vuelco en el modo narrativo produce una sucesión de los cuadros portadores de elementos de la trama que convierte la composición de la obra en un montaje peculiar, fácilmente identificable con la estructura cinematográfica, de la que no era ajeno el novelista por la presencia constante de la cámara de filmación en el escenario de lucha. (7)

En contraste con el escritor de la segunda mitad del siglo XIX, que elaboraba su obra con personajes envueltos en un conflicto amoroso y en la que las circunstancias sociales quedaban

más bien de fondo, el novelista de la Revolución, -pendiente de una realidad distinta-, centra su atención en la "masa", personaje colectivo que aporta un universo lingüístico distinto mediante el cual expresa sus inquietudes, esperanzas y frustraciones del momento.

De principio el escritor revolucionario se interesa en ahondar en la psicología de los miembros que componen la masa: "su interés reside en la confrontación del hombre con su realidad, con el mundo circundante. Su preocupación queda centrada en la actitud del personaje con respecto a su medio en su ser social."

(8) En su evolución la novela de la Revolución atenderá más al aspecto interior de sus personajes, pero con la finalidad de demostrar sus aptitudes para transformar el mundo que le rodea. Por lo que toca a aquellos personajes de las novelas de la Revolución con cualidades negativas, generalmente son justificados por los narradores que explican la violencia y la crueldad como resultado de siglos de explotación.

Consecuentemente se puede afirmar que la novela de la Revolución Mexicana pretende desligarse del costumbrismo tradicional evolucionando hacia un realismo primitivo "que atienda eminentemente el fenómeno que observa, ya que limitaciones propias de la perspectiva ideológica del autor ocultarán la esencia de esa realidad. Este realismo, además, va a adoptar una posición crítica hacia distintas instancias de la sociedad, según el estado de la lucha de clases dentro del proceso revolucionario del pueblo mexicano." (9)

Para completar el punto que se está tratando es necesario

revisar el desenvolvimiento de la literatura revolucionaria a lo largo del proceso revolucionario, así como la teoría literaria en la que se fundamentó.

Entre 1911 y 1915, en el periódico Regeneración aparecieron narraciones de Ricardo Flores Magón y, posteriormente, una antología de poesía revolucionaria. La obra literaria de Ricardo Flores Magón es, en esencia, literatura de combate y propaganda. En cuanto a sus obras de teatro (específicamente Tierra y libertad y Verdugos y víctimas) luchan por aniquilar la resignación del "desheredado" y critican a la Revolución hecha gobierno, así como a los sindicatos, al clero y al ejército. La intención de los escritos de Flores Magón es clara: la literatura como instrumento de concientización de masas.

En general se puede decir, que a partir de 1910 hay una constante inquietud por conocer corrientes literarias nuevas y traducirlas a nuestra realidad. Esta actitud prevalece hasta los veinte y en 1923 se aproxima a su punto culminante cuando Carlos Gutiérrez Cruz publica sus poemas bajo el título de Sangre roja. Urbe, superpoema bolchevique, de Manuel Maples Arce, publicado en 1924, es un libro cuya poesía estridentista surge como sublevación de los poetas contra su propia clase. Aunque esta rebelión era sincera no tuvo repercusión entre las masas que, además de no entender las complicadas formas de esta poesía, tampoco podían comprender el sentimiento urbano de un nivel de vida que desconocían. (10)

Ciertamente el estridentismo fue un movimiento esencialmen-

te poético pero su influencia en la literatura mexicana es trascendental. El estridentismo nace en 1921 con la aparición de Actual no. I, escrito y firmado por Maples Arce. A este siguen los números 2 y 3 que sólo reiteran lo que en el primero se declara: Estridentismo es "una fuerza radical opuesta contra el conservatismo solidario de una colectividad anquilosada." (11) Arremete contra todas las figuras consagradas y desea

...éxito a todos los poetas, pintores y escultores jóvenes de México, a los que aún no han sido maleados por el oro prebendario de los sinecurismos gobiernistas, a los que aún no se han corrompido con los mezquinos elogios de la crítica oficial y con los aplausos de un público soez y concupiscente, a todos los que no han ido a lamer los platos en los festines culinarios de Enrique González Martínez, para hacer arte con el estilicidio de sus menstruaciones intelectuales, a todos los grandes sinceros, a los que no se han descompuesto en las eflorencias lamentables y mefíticas de nuestro medio nacionalista con hedores de pulquería y rescoldo de fritanga. (12)

Maples Arce además, hace ver la "necesidad de una literatura insuperable" que exprese lo que es la vida cosmopolita y su ritmo: "vida de metrópolis enredada en tranvías, ferrocarriles, ascensores, letreros luminosos, multitudes callejeras, bocinas..." (13)

A fines de 1922 el estridentismo busca justificarse en la realidad social identificando al movimiento vanguardista con las ideas de la Revolución Mexicana y definiéndose como "una razón de estrategia. Un gesto. Una irrupción." (14) De esta manera, Maples Arce declara:

...nuestra poesía -la única expresión intelectual de la Revolución- tendrá que imponerse finalmente. Nuestros intelectuales tienen la cabeza hecha una piedra para comprender toda la generosidad de la nueva doctrina, pero los caminos de la música vienen de regreso por la subconciencia, y esto no es una hipótesis literaria, sino

una conclusión de la experiencia. (15)

El estridentismo inició en nuestro país la renovación más radical y escandalosa de la historia de la literatura mexicana y provocó la revisión de los valores estéticos dominantes en la literatura de ese entonces. Cuando Maples Arce se traslada a Xalapa para ocupar el cargo de Secretario de Estado en el Gobierno del general Heriberto Jara y con él se van List Arzubide y otros de los principales exponentes del grupo estridentista, el movimiento empieza a decaer y no por receso en las actividades que, por el contrario, se vieron incrementadas, sino porque se desarrollaban en una ciudad de provincia donde su proyección y valoración fueron mínimas (además de no corresponder en nada al contexto que originó una poesía con olor a industria, color de humo y asfalto y ruidos estridentes).

Ya entre 1926 y 1927 el movimiento estridentista se había disuelto y la crítica burguesa había definido su posición obligada por el revuelo causado por la política de Calles en el poder. "Así en marzo de 1925, escribió Antonio Caso: 'Esto es la democracia contemporánea: una degradación de la vida superior humana, para impartir a todas las gentes los beneficios de la cultura; mayores posibilidades de expresión extensa y menores realizaciones adecuadas de intensidad profunda. (16)

A partir de 1927 -cuando el régimen de Calles cede ante el capital extranjero y traiciona los ideales revolucionarios-, se inicia el florecimiento de la novela de la Revolución Mexicana y se emplea en forma consciente a la literatura como arma en la

lucha social. Esta producción literaria refleja esencialmente las ideas de la pequeña burguesía que en algunos casos se acercó a la clase obrera y a la ideología socialista. De esta época data el surgimiento de dos importantes grupos: los Contemporáneos y la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR).

Los seguidores del Ateneo editaban la revista Ulises (1927-1928), sin embargo, de 1928 a 1931 se reunieron para fundar y promover la revista Contemporáneos, publicación que cedió el nombre a este grupo de literatos que ante la crítica situación después del viraje de Calles, decidió retirarse a la "torre de marfil" siendo por ello muy criticado, sobre todo por aquellos que propugnaban una literatura social. Se disgregaron en 1932, hecho inesperado que dio lugar a múltiples comentarios. (17)

Jesús S. Soto limita la importancia de los Contemporáneos a una sencilla aportación retórica:

En suma, varios adelantos se deben al grupo de los contemporáneos, entre los que su principal aportación, de índole retórica, puede consistir en el estilo, y en el uso extraordinario de metáforas novedosas en 1920, tales como traslación de sensaciones visuales a sensaciones auditivas, gustativas o de otra especie; trasmutación de percepciones estáticas por percepciones dinámicas; atribución a cosas inanimadas de acción o propiedades inherentes a los seres animados; y en esto, la tendencia constante a construir arte puro. (18)

Brushwood considera que:

Los contemporáneos fueron revolucionarios por tres conceptos: Su expresión fue parte de la hirviente y a veces explosiva expresión de la juventud en la década de 1920; se propusieron seriamente inyectar en la literatura mexicana las características de la literatura europea de aquel tiempo y estaban convencidos del postulado de que el acto creativo es revolucionario por su propia naturaleza. (19)

La LEAR surge cuando el grupo jalapeño de José Mancisidor se traslada a México en 1935 y se une al grupo de jóvenes que rodeaba a José Muñoz Cota, quien era el Jefe del Departamento de Bellas Artes en la Secretaría de Educación Pública. La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios desempeñó, de 1935 a 1938, un importante papel por medio de su publicación Frente a frente; asimismo organizó congresos y debates sobre diferentes temas y se propuso dar a conocer a los obreros y campesinos la literatura, el arte y la ideología de la Revolución.

#### -La polémica de las letras revolucionarias

Desde los veinte, se inician en México las discusiones acerca del papel del arte en la lucha social. Se fija como punto de partida, para determinar la función del arte, el examinar, primordialmente, los fenómenos originados por la lucha social y más tarde las condiciones de percepción y emotividad de los que gozan ese arte. (20)

¡Todo al servicio de lo social!, todo al servicio del conglomerado humano expresado de una manera directa, firme, franca, a veces ruda, pero sincera y pura, sin intenciones deliberadas de obscenidad como las novelas de cierto escritor español, gustadas por los homosexuales y las señoritas "bien" ávidas de "algo fuerte". (21)

Lo que se debe dar al público en la obra de arte es "el reflejo de sus preocupaciones, { el público } quiere interesarse en los héroes que, como él trabajan, sufran, conozcan el valor del dinero, comprendiendo las dificultades de la vida y triunfando o sucumbiendo bajo su peso." (22) Aunque se está de acuerdo generalmente con que el arte debe cumplir una función social,



desgraciadamente, el papel social que se asigna al arte y en especial a la literatura, se funda "sobre el concepto pequeño-burgués del socialismo ya citado [ socialismo=justicia social ] y su enfrentamiento con el capitalismo considerado casi siempre como individualista." (23)

Simplemente se afirma que el arte debe llenar una función social, cuya especie y sentido, sin embargo, no se definen con precisión. De acuerdo con fundamentos pequeño-burgueses en la discusión sobre literatura también aparecen los mismos fenómenos que pueden observarse en la ideología revolucionaria. (24)

Los teóricos revolucionarios de la década de los treinta, conceden al artista una función aún más patética que aquella otorgada al arte:

Desposeerse de la alegría de la creación desinteresada y sin fin para sumarse con esfuerzo, modalidad y ritmo a una causa que, por su magnitud, puede, a la postre, aplastar su personalidad (en el sentido literario de la palabra), es el primer sacrificio del escritor revolucionario. [...] Conocer a fondo la estrategia de la revolución, discernir las diversas trayectorias de sus movimientos, dar la orientación justa sobre cada fenómeno social, económico o político, cuya influencia va a repercutir hasta el último de los productores; adelantarse a su época con valentía, ser una boca dando verdades que sólo a las masas trabajadoras interesa: seccionarse en apóstol y en mártir cuando sea preciso, unirse a los destinos de clase de los explotados con abstracción de su origen, etc., es el segundo sacrificio del escritor revolucionario. (25)

A los teóricos de la literatura revolucionaria les preocupa la ausencia de escritores revolucionarios, escritores animados por la exacta ideología de la revolución social, ya que para hacer obra revolucionaria es preciso tener un pensamiento adecuado par la lucha en favor de las grandes masas y sus logros, además de tener como principio fundamental la aspiración a que

la ciencia y el arte se conviertan en un producto al alcance de todos.

José María Benítez afirma que está de acuerdo en que la literatura para las masas, al ser sencilla y comprensible, queda "fuera del pensamiento artístico. El escritor revolucionario no puede ser, por esta circunstancia, un hombre de letras, ni su obra interesará a quienes hacen de la literatura una tela propicia a la representación de las ideas que genera su sensibilidad ante el aspecto de las cosas." (26) Gutiérrez Cruz opina que la finalidad que debe perseguir el escritor al perfeccionar su estilo es la búsqueda de "la perfección del vocablo muy principalmente para expresar sus ideas, para decir a sus lectores las cosas que tiene para ellos..." (27) El artista deberá estar "consustanciado" con el alma de la multitud y sentir, captar y expresar "en belleza, el dolor, la alegría y las aspiraciones de los más." (28) Es necesidad urgente que aparezca "una generación de escritores que potencialicen su inspiración en las fuentes más populares de la vida, tomando por héroes el obrero y el campesino y conduciendo ellos mismos con frecuencia, la vida del obrero y del campesino." (29)

Este tipo de opiniones trajo consigo una gran confusión y llevó a los críticos a considerar arte revolucionario todo aquel que tratara la problemática social independientemente del mensaje social contenido.

Casi sin excepción discutían los teóricos acerca del auténtico mensaje y del papel social del arte. De estos argumentos surge la consigna de la "socialización del arte". Los escrito-

res progresistas interpretaron la tesis del carácter social y comprometido del arte, pero la distorsionan por su procedencia pequeño-burguesa, por la incongruencia del movimiento revolucionario de los treinta y por falta de educación y adecuación a la lucha social.

Al parecer el más coherente de estos teóricos de la literatura revolucionaria es Miguel Bustos Cerecedo que en un manuscrito inédito del año de 1938 afirma que la función de la literatura se desprende del carácter histórico de la época:

Nuestra literatura... no se acerca todavía a la que pudiéramos llamar esencialmente proletaria; está en estos momentos en su periodo de gestación; es absolutamente combativa,... respondiendo de esta manera a la lucha entablada con caracteres específicos en nuestros países de economía semicolonial. No podemos decir que sea una literatura eminentemente constructiva, como la que está llevándose a cabo en la URSS, ya que para eso necesitaríamos transformar el régimen económico existente; ni tampoco proletaria, porque es necesario para eso que vivamos en una sociedad donde el proletariado produzca con todas sus características de clase, su propia literatura. Luego entonces, la posición de la literatura mexicana, en la actualidad, está fijada: es puramente revolucionaria, con un sentido de propaganda por ser intrínsecamente combativa en la defensa del credo social de los trabajadores organizados. [...] Abogamos porque se cree ... una literatura... antiimperialista. Literatura que procure y ayude al resurgimiento económico y espiritual del pueblo mexicano. Será producto de la unificación del proletariado con el campesinado y las demás capas populares que tienen un sentido progresista de la humanidad. (30)

Por otro lado, así como se discute la importancia del contenido social del arte, en los treinta se discute también, el valor estético de la literatura revolucionaria, en consecuencia, pasan a ocupar el primer plano los problemas formales. En este aspecto también aparecen incongruencias. Como se dijo antes,

la mayor parte de los escritores revolucionarios era pequeño-burguesa y autodidacta, y proyectaba una mentalidad precapitalista en relación con la producción simple, por tanto cuando trata de superar el retraso de México, surgen los resultados del desajuste:

La mayoría de los escritores revolucionarios estaba constituida por autodidactos que, procedentes de las clases trabajadoras, reflejaban su tradición y mentalidad. Estas, a su vez, correspondían a un tipo de vida precapitalista, ligado a las circunstancias de la reproducción simple. Tales condiciones debían repercutir sobre la literatura revolucionaria. Y cuando los grupos pequeño-burgués y proletario de la literatura revolucionaria trataron de superar las condiciones de atraso de México -en la práctica y luego en la creación artística- se encontraron con una serie de contradicciones. (31)

Respecto a lo que en la tercera década de nuestro siglo se consideró "falta de tradición cultural", el novelista revolucionario fue incapaz de hablar sincera y claramente de su propia clase; pero también le fue imposible tratar acertadamente la realidad de trabajadores e indígenas.

¿Cómo podría una coalición de fuerzas revolucionarias -que por el momento había pospuesto sus diferencias para luchar por la solución de problemas comunes- ser representada en una literatura realista por autores burgueses? Por otra parte, ante la importancia de los problemas sociales que tenían por resolver su clase y la coalición por ella dirigida, ¿cómo hubieran podido estos autores limitarse a la descripción de su vida interior? De ahí el dilema teórico y práctico de buena parte de la literatura revolucionaria de los años treinta. (32)

Las discusiones sobre el valor estético del elemento anecdótico de la literatura revolucionaria llevaron a la crítica a la conclusión de "que la técnica anecdótica no permite expresar un mensaje profundo, por lo tanto no está a la altura

de los tiempos." (33) Ermilo Abreu Gómez en cuatro artículos publicados en la revista Crisol en 1933, pone al descubierto su doctrina literaria. Considera que "la formación del nuevo espíritu de México reclama también una nueva literatura, no una distinta, sino una más propia, de más acomodo espiritual."

(34) Afirma Abreu Gómez que los escritores revolucionarios no pueden identificarse con una literatura barata que no refleje la situación nacional y que nuestra historia literaria se ha convertido en "una yuxtaposición de episodios que no constituyen, a la postre, un cuerpo de doctrina, no se alcanza un giro superior ni un ideal para el espíritu nacional. Y esto debe ser repudiado ya terminantemente." (35)

Abreu Gómez preconiza un auténtico nacionalismo de la literatura escrita basada en la literatura hablada:

La literatura que deseamos ver organizada en nuestra patria, es aquella que, aprehendiendo su savia del hablar popular, logra, dejándose ganar por la mecánica de una transformación de sus valores propios, producir la expresión escrita, con ritmos y matices adecuados a nuestra mentalidad y a nuestra sensibilidad. Sólo partiendo de la literatura hablada puede desprenderse la literatura escrita propicia y digna de una nación que alcanza ya su edad madura. (36)

Por otro lado, en una carta a Genaro Estrada, trata el problema de la universalidad de las letras mexicanas: "la única universalidad que interesa a una cultura y que puede valer para el escritor, estriba en crear esa universalidad, haciendo que los valores propios se incorporen al sistema de las culturas del mundo." (37)

Al dirigirse a Jaime Torres Bodet, Abreu Gómez divide a

los escritores mexicanos en dos grupos. El primero de éstos es aquel grupo integrado por los que consideran que en el indio, la tierra y el campo está la esencia de México; el segundo es el de los que piensan que la ciudad es el verdadero espíritu de México. Propone entonces, partir de la 'condición mestiza' que es la nuestra." (38)

Cuando la burguesía nacional alcanza sus objetivos y se afianza en el poder, sus diferencias con las masas trabajadoras se incrementan. En su evolución normal, ante los acontecimientos nacionales del periodo cardenista, una literatura realista hubiera pasado de la justificación de la Revolución a la crítica de sus logros. Pero como la burguesía llegó al poder con sus intelectuales, el resultado fue un estrechamiento de la perspectiva del desarrollo literario. La poesía lírica y el teatro encontraron una posible solución, pero la novela se refugió en la expresión de la ontología del mexicano.

Sobre estas bases, el desarrollo de la literatura de la Revolución Mexicana puede dividirse en los siguientes periodos:

1. La gradual unión de la literatura con el movimiento revolucionario de masas: 1920-1928.
2. La participación de la literatura en la lucha de clases y el desarrollo de una literatura revolucionaria: 1928-1938.
3. La neutralización estética y social de la literatura de la Revolución: 1938-1947. (39)

## Notas

- (1) Dessau, A.: La novela de la Revolución Mexicana, p. 105.
- (2) Los "siete sabios" fueron: Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Vicente Lombardo Teledano, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Jesús Moreno Baca. Krauze, E.: Caudillos culturales en la Revolución Mexicana, p. 11.
- (3) Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, pp. 15 y 16.
- (4) Carballo, Emmanuel, "Julio Jiménez Rueda". En: Mexico en la Cultura. 484, 22 de julio de 1958. Tomado de Brushwood, J.S.: México en su novela, p. 323.
- (5) Brushwood, J.S.: México en su novela, pp. 324 y 325.
- (6) Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 11
- (7) Ibid., p. 12.
- (8) Ibid., p. 14.
- (9) Ibid., p. 15.
- (10) Jesús S. Soto escribe en 1929: "Durante la revolución también se han puesto al día las letras: poesía, ensayo, novela, cuento. En 1922 o 1923 varios jóvenes dieron el impulso inicial. Maples Arce, List Arzubide y otros extendieron al viento los carteles estridentistas, comienzo feliz de la nueva estructura poética." Soto, J. S.: "Arte y revolución". En: Crisol, p. 394.
- (11) Schneider, L.M.: El estridentismo, p. 41.
- (12) Ibid., p. 41.
- (13) Ibid., p. 57.
- (14) Ibid., p. 60.
- (15) Ibid., p. 109.
- (16) Dessau, A.: op. cit., p. 109.
- (17) Integrantes del grupo Contemporáneos fueron: Gilberto Owen, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Enrique González Rojo, Bernardo Ortiz de Montellano, Celestino Gorostiza, Ermilo Abreu Gómez, S. Salazar Mallén, Andrés Henestrosa, L. Salazar Viniegra, Octavio Barreda, José Gorostiza, Sa-

muel Ramos, Luis Chávez Orozco, Jaime Ibarra, Jorge Cuesta, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Carlos Díaz Dufoo Jr., Martín Gómez Palacio, Francisco Monterde y José G. Heredia. El fotógrafo Manuel Álvarez Bravo; pintores Agustín Lazo, Rufino Tamayo, Manuel Rodríguez Lozano, Carlos Orozco Romero y Roberto Montenegro; escultor: Guillermo Ruiz; colaboradores: Genaro Estrada y Bernardo J. Gastelum.

- (18) Soto, J.S.: "Una crisis de literatos". En: Crisol, p. 175. Obsérvese que Soto al reconocer "el uso extraordinario de metáforas novedosas en 1920" está acusando a los Contemporáneos de anacrónicos pues él escribe este artículo en 1932. En general el escrito está cargado de ironía.
- (19) Brushwood, J.S.: op. cit., p. 332.
- (20) Gutiérrez Cruz, C.: "Arte y lucha social". En: Crisol, p. 27.
- (21) Martínez Lavalle, A.: "La verdadera novela revolucionaria". En: Crisol, p. 113.
- (22) Pillement, G.: "Nueva edad literaria". En: Crisol, p. 455.
- (23) Dessau, A.: op. cit., p. 112.
- (24) Ibid., p. 113.
- (25) Benítez, J.M.: "Los escritores y la Revolución". En: Crisol, p. 110.
- (26) Ibid.
- (27) Gutiérrez Cruz, C.: "Arte y lucha social". En: Crisol, p. 29.
- (28) Espinosa Bravo, C.A.: "Sentido revolucionario de la poesía nueva". En: Crisol, p. 240.
- (29) Pillement, G.: "Nueva edad literaria". En Crisol, p. 455.
- (30) Cita tomada de Dessau, A.: op. cit., pp.111 y 112.
- (31) Dessau, A.: op. cit., p. 117.
- (32) Ibid., p. 122.
- (33) Ibid., p. 118.
- (34) Abreu Gómez, E.: "Doctrina literaria". En: Crisol, p. 106.
- (35) Ibid.
- (36) Ibid., p. 107.



(37) Ibid., p. 111.

(38) Ibid., p. 114.

(39) Dessau, A.: op. cit., p. 125.

#### IV

-José Rubén Romero. Su vida

Porque no soy otra cosa, como creo que vosotros lo sabéis, que un novelista encerrado en el marco reducido de su provincia, más aún, en el pequeño espacio de su propia vida. Mi negocio es el sentir, no el saber... (1)

Debido a las características de la obra de Romero se puede extraer de ella la vida del escritor michoacano. También, a través de su narrativa, inspirada en ese "pequeño espacio de su propia vida", es posible degustar la transformación -producto de la revuelta de 1910-, de México y el mexicano.

En su primera novela, Apuntes de un lugareño (Barcelona, 1932), Romero nos ubica en su tierra Cotija de la Paz, un pueblo del Estado de Michoacán perteneciente al Distrito de Jiquilpan, donde vio la primera luz el 25 de septiembre de 1890:

Al evocar estos años de mi vida, tan lejos de mi pueblo, emocionábame profundamente, pero no me interesaba describirlos. Quería pasar por ellos de prisa, para llegar a los capítulos de las ingratitudes políticas y desahogar la amargura de mi destierro. Entonces, de un soplo apagué las lámparas que ardían en el altar de mis más caros afectos y que, sin merecerlo, iluminaban los retratos de todos mis amigos desleales. (2)

Don Melesio Romero, padre de nuestro autor, era un comerciante de ideas liberales "alto, delgado, muy feo, pero muy simpático":

"-Papá, cuéntame cuando saliste de ángel en un carro alegórico y te tuvieron que bajar por feo, o dime otra vez cómo te escapaste a Colima cuando tenías doce años." (3)

La madre de Romero, amante de las letras y autora de ingeniosas poesías, "era mujer hermosa, fresca, blanca, con la cara llena de lunares y el pelo tan negro como si se lo hubieran pintado con tinta china." (4)

Al parecer las ideas liberales de don Melesio provocaron que las dos tiendas que poseía no vendieran lo suficiente, por lo que la familia Romero decide emigrar a la capital. Contaba José Rubén siete años de edad y "creyeron necesario buscar una escuela. Buscaron y encontraron la del señor Barona, por el rumbo del Carmen, y allí me metieron. Si no fuera por esto, los papás serían completamente adorables." (5) "Fuí un chico imaginativo, de inteligencia precoz, que luego se apagó, a decir del doctor Macouzet. Desde pequeño comprendí los libros, las obras de teatro y me gustaron los versos." (6)

En principio, los negocios del señor Romero marcharon bien, "pero era un manirroto y fácilmente dilapidaba las utilidades." (7) Al cabo de siete años de estar en México, la familia Romero se vuelve a la provincia, ahora a Ario de Rosales, un pueblo al sur de Pátzcuaro.

Debido a su cargo de prefecto de distrito, el padre de Romero debe recorrer diversos lugares y lo hace en compañía de Rubén "quien va recogiendo visiones de personas, pueblos y costumbres, y, al mismo tiempo, almacenando experiencias, observaciones y paisajes. Se familiariza entonces con la geografía y con las gentes de Michoacán. Todo lo que ve y todo lo que vive irá pasando después -apenas retocado por la ima-

ginación- a sus libros." (8)

En Ario de Rosales es donde Romero hace sus pininos literarios al colaborar en el periódico Iris, y a consecuencia de esto recibe el nombramiento de socio de una agrupación literaria de Morelia que contaba entre sus miembros a Donato Arenas López, Alfredo Iturbide y Fidel Silva.

Un día, don Melesio recibe la denuncia de la malversación de fondos en el Ayuntamiento de la Huacana y, tras comprobar los cargos en su viaje a la localidad, regresa a Ario con los municipales responsables en calidad de presos. Como reconocimiento a su honradez, el gobernador lo cesó y tuvo que salir del pueblo: "A Pátzcuaro llegamos sin saber qué rumbo tomar. ¿Para México? No. Todavía teníamos vivo el recuerdo de nuestra reciente miseria. ¿A Cotija? Tampoco. ¿Cómo llegar derrotados y con qué sostenernos, si todo lo de allí había concluido de tan mala manera? Y en Pátzcuaro decidimos quedarnos sin plan alguno, con esa fe en lo imprevisto que alienta únicamente a los pobres, cuando se trata de luchar por la vida." (9) Entonces José Rubén, se pone a trabajar para un notario, como amanuense, pero al darse cuenta de las triquiñuelas notariales opta por abandonar el empleo:

¡Pobres indios, incautos, que entregaban su hijuela a cambio de unos cuantos pesos, para gastarlos en la mayordomía de alguna imagen; albaceas, sin conciencia, arruinando menores; viudas engatusadas por los frailes, que cambiaban sus casas por responsos. Y yo, cobrando al escribir felonías e imponiendo también mi contribución a la insensatez y al error. Mil veces la miseria, a estas indecencias de las que un notario daba fe y yo testificaba, a 50 centavos la firma. (10)

Una vez que el Gobierno rectificó y conoció bien el asunto de la Huacana, concedió a don Melesio la Receptoría de Rentas de Sahuayo en donde Rubén trabaja como administrador de las Rentas del Timbre. La familia Romero permanece en Sahuayo nada más tres años, ya que, debido a los escarceos del joven escritor con la hija de un potentado, recibe el señor Romero la orden de entregar urgentemente la oficina y trasladarse a Santa Clara del Cobre.

Santa Clara del Cobre resulta de capital importancia para la vida y obra de José Rubén Romero. "No tenía razón el pito Pérez cuando decía que si el Mundo tuviera culo, Santa Clara sería el culo del Mundo." (11) Romero considera que, por el contrario, Santa Clara era una población con cualidades únicas; su gente, por ejemplo, es culta y precisamente de este lugar, es donde Romero extrae dos personajes de gran relevancia en su narrativa: Tamborillas "xocoyote de Sancho Panza. Diez años escasos, malicioso, glotón, dicharachero, ventrudo como tambora, para hacerle honor al remoquete" y Pito Pérez: "un ejemplar curioso este pito Pérez, modelo de truhanes y de buscones...". (12)

Es también en Santa Clara donde nuestro autor se hace revolucionario y toma parte en el pronunciamiento en favor de Francisco I. Madero, encabezado por su padre y por Salvador Escalante, el subprefecto de quien era secretario José Rubén. El 5 de mayo de 1910, Romero recibe la primera orden militar: defender el puente del pueblo.

A duras penas reuní mis diez hombres, y con ellos tomé el camino del puente.

El charamusquero era el más decidido de todos.

-Ya me gustaría sacerle la ñoña de un firo a un oficial de rurales, de esos plateados que parecen calabazates de Guadalajara- decía el viejo, un poco borracho, amartillando el Remington a cada paso.

-¿A dónde van ustedes?- nos preguntó un vecino, mirándonos pasar tan cabizbajos.

-A fornicarnos en el puente- contestó el charamusquero. (13)

A esta simpática anécdota y una comisión a Pátzcuaro se reduce la participación de Romero en el campo de batalla. En adelante presenciará la Revolución desde un escritorio de burócrata o un puesto político.

En 1912, tras su breve actividad militar, el joven poeta sustituye a su padre en la Receptoría de Santa Clara y, cuando el doctor Miguel Silva ocupa la gubernatura de Michoacán, lo llama a Morelia como su secretario particular. Desempeñando este cargo, Romero tiene la oportunidad de conocer a importantes personajes tales como el presidente Madero:

¡Qué bondadoso y qué sencillo, qué demócrata y qué grande, a pesar de su cuerpo de pigmeo, me parece este hombre; Olvida de continuo su investidura de magnate para sentirse humano, muy humano y como un nuevo Quijote, lo mismo alienta un ideal muy alto, que sostiene una conversación ingenua con pastores y campesinos. Su grandeza no tiene nada de brillante. No deslumbra ni atemoriza. Es la grandeza de los buenos y de los humildes que acaba por sobreponerse a todas las demás grandezas. (14)

Cuando Madero es asesinado y Huerta toma el poder, el doctor Silva renuncia al gobierno de Michoacán y Romero continúa como secretario particular de los dos gobernadores siguientes, pero, al subir a la gubernatura el general Jesús Garza González, se ve obligado a huir a México acusado de ser agi-

tador a sueldo del doctor Silva.

Tras una corta estancia en la ciudad de México, José Rubén regresa a Michoacán para atender una tienda que había adquirido en Tacámbaro, pero es aprehendido y por poco fusilado: "creían que venías a juntarte con los rebeldes de Tacámbaro, y si no hubiera sido por Luisita Vélez, que convenció al gobernador, no lo estarías oyendo en este instante." (15)

Desbandada (1934) "es una sucesión de cuadros que conservé en la memoria fidelísimamente, como un recuerdo de los cinco años [1914-1918] que viví en Tacámbaro, generosa y dulce tierra de promisión." (16) Rubén, después del angustioso episodio que constituye el final de Apuntes de un lugareño se encarga, en Tacámbaro de "La Fama"; "tienda de ropa y abarrotes que ocupa el local más acreditado del pueblo, según dicen los conocedores." (17) En Desbandada se nos relata lo sucedido durante el paso de los revolucionarios de Inés Chávez por Tacámbaro. A lo largo de la novela se hace palpable el miedo cerval de los habitantes de los pueblos asolados por las tropas de la Revolución, principalmente, por aquellas de maleantes que se unían a la causa con el fin del saqueo:

-Pues ¡quiénes han de ser, compadrito! Inés y los hermanos de lo ajeno. Lo más granado de la Revolución. Esos inocentes angelitos que, según usted, todo lo merecen por pobres y que ya no se molestan en trabajar ni en pedir nada, ¡que para algo traen la carabina en la mano!

-No confunda las cosas, compadre, y dígame quiénes, cómo y dónde los vieron, para discernir si es cierta la noticia.

-Lo dijo El Potranco que venía de Acuitzio con unas cajas de cerveza, que le quitaron en el camino los mismos rebeldes. Dice que son seiscientos diablos desatados y, ¡cuántas cosas refiere de ellos! Lo que pasó en San Andrés es horroroso: quemaron las

casas, asesinaron a los hombres, forzaron a todas las mujeres sin respetar siquiera a las niñas; Inés Chávez mató con sus propias manos a dos inocentes criaturas porque no quisieron satisfacer sus depravados instintos. (18)

"La Fama", como el resto del pueblo, es saqueada por Inés Chávez y la familia Romero, nuevamente arruinada decide abandonar Tacámbaro después de cinco años de felicidad.

En 1918 el ingeniero Pascual Ortíz Rubio, Gobernador del Estado de Michoacán, "cuya familia data de don Pedro de Hutzimengari, hijo del último Catzonzi" (19) y "tan echado para atrás que parecía haberse comido un asador" (20), nombra a José Rubén Romero su secretario particular quien en 1919 viene a México con la investidura de representante del gobierno de Michoacán ante el Ejecutivo Federal y participa como uno de los primeros redactores en el periódico El Universal. En 1920, Romero es asignado para el puesto de inspector general de Comunicaciones. Durante el periodo presidencial de Alvaro Obregón ingresa a la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde ocupará los cargos de: Jefe del Departamento de Publicidad, en 1929, y Jefe del Departamento Administrativo de 1924 a 1930. Debido a estas actividades conoce a Genaro Estrada que en ese entonces, fungía como Secretario de Relaciones Exteriores.

La compañía de Genaro Estrada y los amigos de este tuvo sin duda influencia sobre José Rubén Romero. El contacto con ese vínculo le dió ideales más serenos en su poesía y una norma más alta para su prosa. Con frecuencia aparecía Romero en esas reuniones, al mismo tiempo cauto y dicharachero asistiendo, más que con el carácter de escritor militante, con el de testigo curioso que oía y celebraba los gracejos, los juicios atrevidos y las discusiones bizantinas que sobre materias literarias sostenía el grupo congregado alrededor de Genaro Estrada (1887-1937)" (21)



Cuando en 1930, Pascual Ortíz Rubio ocupa la silla presidencial, Romero es nombrado Cónsul General de México en Barcelona donde permanece tres años. Regresa a México en 1933 y hasta 1935 ocupa el cargo de Director del Registro Civil. En 1934, mismo año en que fue publicada Desbandada, saca a la luz pública El pueblo inocente.

El pueblo inocente fue la obra decisiva para que José Rubén Romero ingresara a la Academia de la Lengua el 7 de agosto de 1935.

El paso de Romero por la Academia Mexicana de la Lengua fue favorable a ésta porque provocó el interés del gobierno por los trabajos de la docta corporación, al grado de que el día de su recepción como académico de número asistió como invitado de honor el Presidente de la República Miguel Alemán y, al fin de la sesión, Romero dio lectura a una proposición del propio gobernante para que se celebrara en la ciudad de México, por cuenta del gobierno, un Congreso de Academias de Lengua Española. [...] El Congreso de Academias tuvo lugar del 23 de abril al 6 de mayo de 1951 y en él participó activamente Romero como miembro de la Delegación Mexicana. (22)

Es también en 1935 cuando nuestro escritor regresa a Barcelona, ahora enviado por el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas como Cónsul General de México y publica Mi caballo, mi perro y mi rifle (1936).

En 1937 Romero va como Embajador de México a Brasil y en 1938 publica su novela más leída: La vida inútil de Pito Pérez. De Brasil es trasladado a Cuba donde permanece de 1939 a 1945. Durante su estancia en La Habana escribe: Anticipación a la muerte (1939), Una vez fui rico (1942) y Rostros (1942).

Durante su gestión diplomática en Cuba fue una de

las figuras más conocidas y apreciadas en La Habana, tanto en los círculos oficiales y literarios como en ciertos sectores populares. En el despacho de los negocios diplomáticos gustaba de la gestión directa, abierta, campechana, que con frecuencia resuelve asuntos que, por los caminos protocolarios, son de solución difícil o tardía. Su sentido de humanidad y su ironía le permitían emplear con éxito esta técnica. Y en su vida diaria, más que el ambiente aristocrático que todo diplomático encuentra siempre que lo busca, le agradaba codearse con el pueblo en fiestas, teatros y deportes como los toros y el frontón. No era remoto que el viajero que llegaba entonces a La Habana y concurría a un restaurante popular de excelente cocina o a un bar famoso por sus deliciosos refrescos de frutas del trópico, al descubrir que era mexicano, recibiera como homenaje entusiastas elogios de la generosidad y el ingenio del Embajador de México, antiguo amigo de la casa. (23)

"Hay una anécdota estupenda de José Rubén Romero que ocurrió en ocasión de toda la política rooseveltiana de los buenos vecinos y demás. En una oportunidad hay un acto importante donde se encuentran diplomáticos norteamericanos y mexicanos, mano a mano en aquel banquete, y después de un discurso del secretario de Relaciones Exteriores del México de entonces, Ezequiel Padilla, un hombre muy proyanqui, muy reaccionario, donde ha hecho el elogio de la política de la buena vecindad y ha creado una atmósfera de gran amistad, Romero tiene una frase espléndida porque refiriéndose a los norteamericanos dice: 'Sí, en esto de los buenos vecinos, nosotros somos los buenos y ustedes simplemente los vecinos.' Eso fue posterior a 1945, que fue cuando él salió de Cuba, y probablemente le costó su carrera como diplomático..." (24)

Romero regresa a México en 1945 y prácticamente se retira de la política dedicándose a labores literarias y editoriales principalmente. En esta época publicó: Algunas cosillas de

Pito Pérez que se me quedaron en el tintero (1945) y Rosenda (1946). (25)

Un día lluvioso de julio de 1952 muere nuestro autor tras verse complicado en un escándalo mundial: "un general chino, del séquito de Chiang Kai Shek, es acusado por éste de dilapidar millones de dólares mientras desempeña una misión de compra de armas en Washington. El general desaparece y, de pronto, se le localiza en Cuernavaca (México), acompañado de una bella secretaria norteamericana. En el ingreso del general a México se encuentran complicados diversos personajes. [José] Rubén Romero, abogado, se halla en relación con el caso. Por esos días fallece, de muerte natural y súbita." (26)

Hasta aquí la vida de José Rubén Romero, repleta de sinceridad y sencillez: "¡Pequeño señor, gran señor, fuiste humano en pensamiento y en acción, y como humano te recordaremos!..." (27)

-Su narrativa

En Apuntes de un lugareño el autor habla de su persona con el fin de mostrarnos la provincia, su espíritu, su ambiente. Brushwood afirma que el ego de Romero tenía proporciones colosales" y que aunque "sus cuadros de la vida provinciana suelen ser encantadores" a veces el lector se cansa de su presencia. (28) Brushwood no entendió. José Rubén Romero es un narrador amenísimo que logra conformar en el lector las imágenes evocadas en sus charlas y que si está presente en todas sus novelas es debido a su posición en la sociedad

pueblerina, incluso quizás, a sus limitaciones como autor, mas no a un ego desmedido. De modo que Romero se "usa" a sí mismo en su narrativa para proyectar el sentir del lugareño, el valor estético, social y cultural de la provincia y lo logra en una forma eficaz y entretenida.

Por otra parte, la narración en primera persona y la técnica autobiográfica presentes también en Desbandada, son abandonadas tan sólo en El pueblo inocente, donde Romero se propone novelar un episodio de su vida y donde ya se puede observar una evolución literaria del escritor michoacano.

Si Apuntes de un lugareño tiene valor literario es más bien debido a la frescura de la anécdota y a lo genuino de su ambiente, su lenguaje y sus personajes. Desbandada sigue fiel a estos valores, aunque nos distraigan un poco las opiniones políticas del autor, pero, en El pueblo inocente ya podemos apreciar una trama, una técnica adecuada que proporciona un universo mucho más completo, ya que, al circunscribirse Romero a un tiempo, espacio y personajes perfectamente definidos, puede ahondar más en todo ello.

Se puede deducir fácilmente que este pueblo inocente no es otro que Ario de Rosales, y que los dos principales personajes de la novela: Daniel y don Vicente, son el mismo Romero en sus años mozos y su acompañante y guía, arriero, amansador de potros y "capador de buena mano". Alrededor de Vicente y Daniel, sabiamente delineados mediante la descripción de todos sus ingredientes, gira la trama de la novela y se ponen de manifiesto las costumbres y la idiosincrasia del

pueblo que "tenía el temperamento de un creyente y la moral de un incrédulo." (29)

Romero en El pueblo inocente denuncia su confusión y asombro ante lo contradictorio de las múltiples manifestaciones conductuales de los individuos y por extensión, de las poblaciones:

Tal era Daniel: arca en donde guardábanse los más variados objetos: junto a las rosas de su compasión, puñales de venganza; junto a los blancos cirios de la fe, rojas imágenes de una sensualidad pervertida. En arrebatos de cólera o de miedo, hubiera sido capaz de matar a un hombre; pero al encontrarse en la calle con un jorobado, hurtaba los ojos para que la mísera criatura no sintiera sobre el dolor de su cuerpo deforme la molestia de una mirada impertinente. Por sentir la embriaguez de la carrera, rasgaba el ijar de un caballo; mas de pronto deteníalo en mitad del camino el temor de aplastar un hormiguero. Calladamente alentaba un rencor, pero a la vista de una lágrima, caían de rodillas todos sus malos propósitos y besaban el polvo arrepentidos, igual que Saulo en el camino de Damasco... (30)

Ante la naturaleza humana tan llena de conflictos e incongruencias, Romero, satíricamente califica al pueblo y a la provincia toda, con el adjetivo de "inocente":

¡El pueblo inocente! El pueblo inocente no existe, ni ha existido jamás, porque todos los pueblos son obra de los hombres que están sujetos a una dura ley: la carne. Sin embargo, cuando regreses a tu vieja casona y tu madre salga a recibirte, sonriendo con la santidad de una madre, sin duda pensarás: he aquí una mujer inocente. Cuando mires en lo más alto de una montaña a un hombre joven como tú, que todo lo pudiera ambicionar, como tú, y pasa la vida guardando ovejas fuera de la medida del tiempo, creerás entonces en las gentes de limpio corazón. Cuando recuerdes que las hijas de Lugarda se desmayan de hambre sin decidirse a vender su cuerpo por un mísero mendrugo de pan, te confesarás a tí mismo que en los pueblos no todo es lujuria y perversidad... (31)

Romero ha dejado asentado en su "Breve historia de mis libros" (1942) que El pueblo inocente es, de sus novelas, la que tiene mayor contenido autobiográfico, lo que da la pauta para afirmar que la calidad literaria de su producción es directamente proporcional a la calidad de la vivencia que lo instiga a escribir. Es por esto que logra, en El pueblo inocente, no el manejo magistral del idioma que le es innato, sino la total autenticidad en todos los aspectos de la novela: el paisaje, los personajes y los diálogos.

-Daniel, dos meses has estado entre nosotros. Sesenta días, ¡sesenta!, como las mulas de un hatajo. Cada día trujo en su lomo la carga que le puso el arriero devino: una alegría, un pesar, una buena aición, o una borrachera. Oye una cosa, Daniel: en estos sesenta días, corriendo en pos de ti, como tu sombra, he vivido toda mi mocedá, que nunca levantó cumplida cosecha. ¿Has querido? ¿Has gozado? ¿Has sufrido? ¡Yo también al igual que tú, sin que a mi cara apareciera! En el rincón oscuro del templo tú decías a tu novia lo que mi pecho encerró pa' toda mujer por largos años. ¡Cuántas veces, al oír los besos que a tí te daban, estuve a punto de gritarte: "¡asalta el fuerte, soldadito!". Pero el chaco de canas que llevo en la cabeza me hacía callar y arrempujarte a la prudencia. Tu noviazgo es el único noviazgo que he tenido en mi vida, y en el sosiego y en la oscuridá de la espera, yo me entretenía en cambiar las faiciones de tu novia por las de todas las mujeres que me han cuadrado: las de la hija del mayordomo a quen serví de chico, las de la manceba de un vedor de mi pueblo, o las de una morenita que tan sólo vide al pasar por el vado de un río, y que me dió a beber de su cántaro nuevo... (32)

Mi caballo, mi perro y mi rifle es la novela de Romero que deja la impresión más sombría y triste de su narrativa, no sólo por su tema, sino porque es una obra fallida. En libros anteriores, Romero con su sólo humorismo logra una crítica mucho más mordaz que en Mi caballo, mi perro y mi rifle con

su personaje central tan infeliz y amargo. La intención del autor es muy clara pues lo que él quiere darnos a conocer es que la Revolución provocó la "vuelta a la vida" de todos esos seres que vivían en la oscuridad y la desesperanza:

Esta escena de familia tiene un gran valor para mí, a pesar de su ordinaria sencillez. Yo siento que en ella sufro una transformación y por eso la recuerdo con todos sus detalles. Hasta entonces, nunca me había atrevido a desnudar mis pensamientos delante de las gentes, pero escucho una sola palabra: revolución, y mi lengua se desata como un conjuro de un mandato divino, y otro ser nace dentro de mí, sonriendo inocentemente a toda halagüeña esperanza. (33)

Ahora, se podría considerar a Mi caballo, mi perro y mi rifle como la mejor novela de Romero, desde el momento en que él logró impregnarla de toda su amargura y desilusión con respecto a la Revolución; amargura y desilusión que compartía con la mayoría de los escritores revolucionarios. Es decir, Julián -este personaje que desde su infancia padece las humillaciones de su inferioridad de clase y que por sus limitaciones económicas se ve privado de instrucción-, se siente terriblemente defraudado cuando después de haberse unido a "la bola" regresa triunfante a su pueblo, y lo primero que ve es al cacique número uno en el balcón central de Palacio. Sin embargo el error de la novela está en que, sí, Julián por su condición desde pequeño guarda en su interior disgusto y desprecio por la vida. Al irrumpir la Revolución resurge y su personalidad se ve transformada por la esperanza del cambio. En este momento, Romero, acertadamente, trasmite alegría y vida a su personaje para demostrar esta transformación, pero, he aquí el error: es demasiado tarde. Julián ha aparecido

ante el lector como un ser tal, que lo único que ha logrado inspirar es antipatía, y Romero ya no podrá borrar nunca esta impresión desagradable.

En una palabra: lo que sucede en Mi caballo, mi perro y mi rifle es que José Rubén Romero, en su afán de mostrar a Julián como víctima de la injusticia social, lejos de provocar indignación y deseo de redención, obtiene del público una mezcla de incredulidad y rechazo, producto de la caricaturización de su personaje, de la falta de acierto para conformarlo como un ser más real, más de carne y hueso. (34)

En 1938 José Rubén Romero publica La vida inútil de Pito Pérez, novela que se desarrolla en torno a "ese personaje medio real, medio ficción que he clavado en mi sementera como un espantapájaros para que no vengan otros gorriones a comerse el poco trigo de mi fantasía. Pito Pérez existió. Aún se descubren por los caminos de Michoacán las huellas de sus zapatones; aún vibran en las calles de Morelia las campanas que pregonan su triunfo y su derrota. En mi libro, las travesuras regocijadas fueron de él; la tristeza de su vida es toda mía. De él los donaires y el ingenio; de mí la rebeldía y la audacia de llamar a las cosas por su nombre y de dar a los hombres su intrínseco valor." (35)

Ya en Apuntes de un lugareño Romero traza un perfil del que consideraba "modelo de truhanes y de buscones. Con las sotanas de su hermano el clérigo y sus conocimientos litúrgicos, recorrió muchas veces los pueblos de la sierra, fingién-



dose cura, perdonando por un cesto de huevos frescos cuanto pecado mortal ponían al arbitrio de su teología. Fue malabarista en un circo, famoso como diablo de pastorela y operó alguna vez airosamente como partero." (36)

El hombre desaparecía del pueblo varias temporadas, pero el mejor día, las campanas de la parroquia se soltaban repicando alegremente. Era el pito Pérez, que daba al pueblo la nueva de su llegada. Después del repique, los gendarmes lo conducían a la cárcel, sin que eso le importara a él un comino. En materia de cárceles, su erudición no tenía igual. Se hablaba de San Luis Potosí, de Aguascalientes, de Toluca, y su respuesta siempre era la misma: yo conozco esa cárcel. ¿Delito grave? Ninguno. Era un aventurero de la copa y nada más. (37)

Pero la personalidad de Pito Pérez no sólo la encontramos en Apuntes de un lugareño, la primera obra en prosa de Romero, también está presente en El pueblo inocente como elemento importante de la sociedad provinciana:

El Pito Pérez, concurrente a la junta sin previa invitación, discurría por entre los grupos, interrogando a izquierdas y a derechas:  
-¿Para qué nos habrán llamado?- Y mirándose al reflejo de un vidrio de la puerta, apretaba coquetamente la corbata luída en su cuello sin cuello, negro como el de las palomas collarejas. (38)

Por lo tanto, siendo Pito Pérez satélite constante de la obra romeriana, resulta casi obligado el que se constituyera figura central de una novela que perseguía mostrar la cruda y estática realidad del desposeído:

Pito Pérez se ha servido de mí, y yo he abusado de Pito Pérez. El, desde la eternidad, me dió su vida para que yo la contara como un divertimento agradable. ¡Y qué hice con tan inocente legado; Servirme de Pito Pérez para gritar por su boca mis propios sentimientos, para llamarle ladrón al rico, déspota al gobernante, avieso al cura, tornadizas a las muje-

res y noble y generoso a Nuestro Señor el Diablo...  
(39)

Para el lector que ha vivido solamente en la capital le resulta difícil concebir o dar forma en su imaginación a un sujeto como Pito Pérez ya que, si bien, su fisonomía y su modo de vida se podrían comparar con las del "teporocho", su estructura mental y su preparación intelectual no corresponderían en nada a la ideología e instrucción de los integrantes de estos grupos de marginados. Esto lo afirma el mismo Jesús Pérez Gaona:

En estas ciudades la miseria adquiere gestos trágicos, y los sinvergüenzas, como yo, no pueden vivir decorosamente. En cambio, los pueblos chicos son de mi gusto, porque en ellos el hombre se confunde con la naturaleza, y yo confundo la naturaleza con el hombre. Lo cierto es que me gusta vivir en los pueblos rabones porque en ellos soy primera figura, agasajado por gentes humildes que se honran con mi amistad y se divierten con mis pláticas. (40)

Y lo confirma Romero:

...no concebiría yo a Pito Pérez, a pesar de su desmedido afán por el vino, en las puertas de una pulquería. Pito Pérez aguzó su pensamiento en la paz conventual de nuestros pueblos en donde tuvo que discorrirlo todo y hacerse una vida interior, sin que el hilo de sus cavilaciones fuera roto por el bocinazo estridente de un automóvil. (41)

Tal fue el ambiente que hizo posible un ser como Pito Pérez, convertido en Hilo Lacre después de la Revolución:

Bajó del Norte el torbellino y nos dispersó a todos los que no teníamos hondas raíces; levantó el polvo seco, la hojarasca podrida, hizo huir a los pájaros medrosos, y aun a la langosta que acaba con las sembreras. Hablando sin metáforas: al rico, al cura, al holgazán y al aventurero. (42)

El levantamiento de 1910, en efecto, hizo de Pito Pérez

un comerciante ambulante pero no lo libró de su pobreza, de su soledad y de su "mala fortuna". Y aquí se localiza una de las tantas sutilezas o habilidades que posee esta novela, pues Romero insiste en atribuir a la "mala suerte" de Pito Pérez su desgracia y con esto encubre una trama crítica finalmente elaborada y dirigida a una sociedad que no cree en el borracho vagabundo porque él ha decidido ser fiel a sí mismo. Pito Pérez, al dudar de la honestidad de ciertas costumbres o instituciones, las rechaza y se convierte en víctima de la sociedad en la que imperan. La novela así, viene a ser la búsqueda desesperada de la autenticidad:

Hay truhanes de buena suerte a quienes todo le sale bien, y pícaros sin fortuna como nuestro amigo Jesús Pérez Gaona, que no dijo mentiras y nadie creyó en sus palabras; que no mató a bicho viviente y todos huyeron de él como de un asesino; que se ingenió para comer y no pasó de ser un muerto de hambre; que buscó el calor de un cariño y halló el desprecio de todos y la indiferencia de todas al grado de decir con ironía: mi mano será mi propia viuda. (43)

Raúl Arreola Cortés afirma que:

Jesús Pérez Gaona puede rivalizar ventajosamente con los mejores personajes de la picaresca española. Más profundo que Lazarillo, más humano que Estebanillo, más auténtico que Marcos de Obregón, más honrado que Guzmán de Alfarache; y entre los mexicanos más original que el Periquillo, más filosófico que Felicillos, este Pito Pérez es un artista, un filósofo, un hombre con quien el medio social se ha ensañado. (44)

Y es válido su juicio en cuanto a que Pito Pérez rivaliza ventajosamente con el pícaro de la tradición literaria. Es decir, la actitud del clásico pícaro y la del personaje de Romero son distintas en línea evolutiva: el modo en que Hilo

Lacre enfrenta la realidad se acerca más a la conciencia y al conocimiento de lo que pasa y por qué pasa. Pero Romero, aún sabiendo cuáles son los mecanismos sociales y dónde radican sus deficiencias y sus vicios, evita comprometerse, adoptando una posición disidente, rebelde, mas no radical, no revolucionaria. Quizás por esto es que Romero, crítico implacable de sí mismo confiesa:

Cierro los ojos y veo pasar a Pito Pérez, como una sombra melancólica. Va envuelto en sus mismos harapos y vuelve la cabeza con pesadumbre, como si me dijese:

"-¿Y qué he ganado yo con tus blasfemias y el mundo con tus rebeldías? Los ricos ultrajan como siempre al pobre y éste, como una paradoja increíble, para poder vivir, sigue dejándose matar por cosas que no le incumben ni le interesarán nunca. Y una interminable procesión de Pitos Pérez viene detrás de mí, cargando con el alma muerta y llevando a rastras la carroña del cuerpo, como un barco desarbolado. ¡Tú pretendiste hacer mi vida inútil, y lo que has hecho es inútil mi muerte!" (45)

En Una vez fui rico el autor trata de reconstituir la situación de aquel pobretón que de la noche a la mañana se convierte en millonario y que al serlo "muda de ropa, de voz, de manera de pensar, de comer y de hablar". Es indudable que lo que empujó a Romero al tema fue el hecho de que con la Revolución abundaron estos casos.

Una de las ideas dominantes en la prosa romeriana (y me atrevería a decir en toda la novela revolucionaria, la de Azuela, por ejemplo) es aquella de que todo individuo al contacto con el dinero se corrompe: fueron muchos los revolucionarios que una vez que obtenían la riqueza y el poder, olvidaban las

necesidades aún no cubiertas de sus seguidores y cambiaban la mira sólo hacia aquello que estabilizara su nueva posición, costara lo que costara. Romero consideraba que la explicación de este fenómeno era de orden moral y no se dio cuenta que el problema radicaba más bien en la consecuencia lógica del ingreso a un sistema capitalista y la satisfacción de las tendencias capitalistas de estos revolucionarios. Así, cuando el personaje de Uná vez fui rico ha dilapidado toda su fortuna, se da cuenta del ofuscamiento que padeció y expresa: "Es mala cosa volverse rico. Te arrepentirás algún día. Vives como si te hubieran amputado el corazón " (46), y se va a la provincia en busca de la felicidad e integridad perdidas.

Es interesante el parecido de uno de los pasajes de la novela que nos ocupa y las palabras que Romero pronunció ante los académicos el día de su recepción como miembro de número en la Academia Mexicana de la Lengua. (47) En Una vez fui rico el personaje central ya arruinado, asiste por última vez a aquel "Club" del que se había hecho socio sólo por su dinero, y dirige estas palabras a la concurrencia:

Recogeré una frase de don Federico para contestarla. ¿Se interesa usted por saber si alguno de los presentes le debe algo a la Revolución? ¡Yo! ¡yo señores! Le debo el estar aquí sentado, cerca de ustedes, siendo, como soy, un humilde lugareño, y solamente me pudo traer a estas alturas, la Revolución. Yo no he sido nadie y aquí estoy, contestando a don Federico, que lo ha sido todo, desde escritor ilustre hasta candidato a la Presidencia de la República. Yo no tengo nada y aquí estoy, confundido con los ricos más ricos de México... (48)

Veamos ahora, el discurso ante los académicos:

Don José López Portillo y Rojas, precisamente en su

respuesta al Padre Escobedo, cuando éste llegó al sillón que no me atrevo ni a tocar, afirmó que las actividades académicas habían estado en suspenso debido a la anómala época que viviera nuestro país. Tal anomalía era la Revolución Mexicana, y si no hubiera sido por ella, hecho extraño también, no me hallara yo en el seno de esta Honorable Corporación.  
(49)

Comparando estos textos se deduce que Romero tenía perfectamente claros los logros de la Revolución, entre los que se encuentra el acceso del pueblo no sólo a una élite social, sino también a una élite intelectual. Las tendencias se mezclaron y la mezcla dio como resultado el enriquecimiento cultural del país y el fortalecimiento del desarrollo capitalista.

Rosenda es un paréntesis en la novelística romeriana: es una historia de amor. (50) La trama se desarrolla a partir del surgimiento, en forma insólita, de un romance entre un hombre y una mujer que pertenecen a distintas clases sociales. (51)

Rosenda es una india mexicana misteriosa, fiel y reservada que se entrega a Romero sencilla e ignorante. Por la mente de éste nunca pasa el legitimar su relación con ella, pero la "ayuda" a que aprenda a leer y escribir mediante conversaciones llenas de anécdotas y mensajes que van despertando la mente de la muchacha:

-Cómo, ¿no sabes leer? ¿En el rancho no había escuela? Si tú quieres, yo te enseño. No sé si te haga bien o mal: si enseñándote a leer te arroje de tu paraíso de inocencia a un camino tortuoso de oscuridad. Enseñarte a leer es enseñarte a sufrir.  
(52)

Con los disturbios revolucionarios, la pareja se separa

y al pasar el tiempo corre el falso rumor de la muerte de Romero. Rosenda compra un periódico para corroborarlo y al confirmar la noticia dice: " -¿Y para esto me enseñó a leer...?"

(53)

No es difícil descubrir que esta muchacha indígena existió en la vida de Romero. El cambio de la muchacha es paulatino: en principio Rosenda se muestra hermética, estoica, misteriosa, y conforme va adquiriendo conocimientos a través de las charlas que sostiene con Romero, adquiere también, las formas de expresión necesarias para, simultáneamente, desarrollar y exteriorizar sus razonamientos y emociones, lo cual da el personaje femenino más consistente en la novelística romeriana.

Debido a la transformación que experimenta Rosenda se le ha considerado como símbolo de México en relación con la Revolución. Un poco forzadamente se afirmó que Rosenda significaba en la obra de Romero, la madre patria. Pero, ¿no sería más acertado restringirse, para el análisis de Rosenda a la advertencia que Romero pone como epígrafe en la novela?

Este libro carece de méritos literarios y su autor no espera obtener por él menciones honoríficas en ningún concurso. Los viejos dirán que es nímio; los hipócritas que es inmoral, y los jóvenes que es sentimentero. Solamente Rosenda pensará, si llega a sus manos, que es fiel trasunto de la verdad y que está escrito para recordar con ternura su grande amor. (54)

En Rosenda no debemos buscar un significado oculto, ni trasfondo, ni simbolismo. Rosenda es una novela cargada de lirismo; es solamente una bella historia de amor.

Anticipación a la muerte viene a ser un perfecto autorretrato de José Rubén Romero. Contiene las reflexiones del autor a partir del momento de su muerte; la valoración de su vida ya acabada y la confesión de los móviles de sus acciones. La obra no carece del humor y la amargura romerianos: en el momento de su "muerte" el escritor cae musitando: " -¡He sido un don nadie;..." Pero del mismo modo, desde su sepultura escucha las siguientes palabras:

"En todas las huelgas nosotros llevaremos tu representación aunque nos amenace tu glorioso fin". [...] Don Artemio de Valle Arizpe acercóse, cauteloso, al tremebundo orador, y con la cortesía de cualquiera de sus personajes, "del tiempo pasado", haciéndole una discreta reverencia, le dijo:

-Su merced debe andar errado. El amigo a quien vinimos a dar cristiana sepultura murió de muerte natural y no ha menester de venganza, sino de preces y loas.

-¿Pero, no es éste el entierro del camarada Godínez? -repuso el orador.

Movió don Artemio la cabeza negativamente y el camarada quedóse unos minutos cabizbajo, como si buscara la forma de recoger del aire su malogrado discurso, y exclamó con palabra altanera:

-¡Ya pensaba yo que me había equivocado de cortejo, viendo tanto catrín bien vestido!" (55)

De acuerdo a la filosofía de Romero implícita en sus novelas precedentes a Anticipación a la muerte se podría esperar una obra así, pues en ellas se observa la crítica caústica de la sociedad, a través de la narración de una serie de anécdotas humorísticas que está dejando al descubierto infinidad de lacras y deficiencias sociales, y, aunque ni Romero mismo se salvaba era necesario para él -crítico fatal y honrado-, hacer una análisis de su persona con la misma crudeza y objetividad.



Ahora bien, Anticipación a la muerte no encaja en la clasificación de novela, ni siquiera en la acepción más amplia del término, que es la que generalmente se usa en el caso de "novela de la Revolución Mexicana". Anticipación a la muerte es más bien un autoanálisis del propio autor con el afán de encontrarse y explicarse a sí mismo y a los demás.

Cuando Romero introduce en escena a ese otro orador que sí va al entierro indicado y expresa un panegírico del difunto embajador, lo hace con el propósito de contrastar el concepto que los hombres tienen de él y su propia opinión, y con esto puede darnos a conocer aquellos procesos mentales que fue incapaz de manejar con técnica literaria más adecuada:

Fui un solitario en el tumulto. Me acostumbré a conversar y a reír sin que mis pensamientos más íntimos se transparentaran ¡Qué buen carácter tiene -decían-, pasa la vida contando chascarrillos y diciendo cosas frívolas; Pero, ¿quién supo bajar por el caracol de mis sentimientos hasta el manantial de mis más ocultas tristezas? Cuando alguien ponía el pie en el primer peldaño, mi alma se ajustaba su antifaz y con una pirueta hacía sonar el cascabel de la alegría. (56)

Rostros es una recopilación de discursos y ensayos que constituye el último libro de José Rubén Romero. (57) Con el análisis de ellos y de algunos textos de la narrativa romeriana se abordará, más adelante, el conflicto ideológico de José Rubén Romero.

"Porque don Rubén es ante todo y sobre todo un pueblerino [y] pertenece íntegramente a la provincia, como los mejores escritores mexicanos..." (58) posee el profundo conocimiento

de la diferencia que existe entre el "modo de ver" del habitante de la capital y el del provinciano:

En los pueblos, los hechos más triviales adquieren acusados relieves. La vida se ve como dentro de un microscopio, y así es natural que las hormigas nos parezcan camellos. Si en el tumulto de una gran metrópoli se nos quedara impreso el recuerdo de todo, con cada hecho cotidiano podríamos escribir una tragedia. La muerte nos roza, va en cada automóvil que pasa cerca de nosotros y sin embargo, nunca se nos ha ocurrido contar por éllo, que hemos estado al borde del sepulcro. En los pueblos es distinto. Tal vez la cámara interior tenga más luz para reflejar las imágenes o la exposición de la lente sea más prolongada. (59)

Lo que a Romero es extraño en las grandes ciudades es la cantidad de individuos que se ve y el reducidísimo número que se conoce realmente:

En los pueblos pequeños a fuerza de ver a las gentes, de hablar con ellas a toda hora, se logra hacerles la autopsia en vida, hurgándoles por dentro lo mismo que por fuera. Bien observadas, todas las personas tienen algo curioso y como en los lugares rabones pasamos el tiempo fisgoneándonos mutuamente, acabamos por sabernos de memoria. (60)

La provincia es el alimento primordial de la inspiración romeriana. El autor de La vida inútil de Pito Pérez confirmó siempre en su actividad literaria la teoría que con F. Mauriac compartía: El artista que se mantiene al margen del ambiente provinciano es un artista que no tiene comunicación con lo humano. De los pueblos de Michoacán surgió todo el material geográfico y humano de la obra de José Rubén Romero: la provincia es para él

...lo más sano, lo más limpio, lo más bello, lo más generoso que tiene nuestra Patria: la provincia, madre amantísima de todos nosotros; almacigo de próceres, incubadora de héroes cuyas estatuas se yerguen altivas como dioses penates, presidiendo todos los actos

de la metrópoli. Cuando hablo de mi patria chica me avergüenzo de la pobreza de mis palabras. Me entristece no tener otra cosa que decirle a la tierra que me dio el ser, que un adjetivo torpe y desmañado. (61)

Sin embargo, esta presencia constante en la narrativa de Romero no se podría considerar como una realidad que se enfrenta -al menos no en forma deliberada y consciente-, a la creciente enajenación que impera en las relaciones de producción capitalista. Al parecer, en Romero hay un libre flujo de añoranza, de recuerdo de lo bueno que conserva la provincia en contraste con lo que trajo la Revolución, manifestado mediante una crítica punzante y mordaz. Es un hecho que Romero no opone la antigua vida provinciana a la que ha traído consigo el levantamiento de 1910. Aunque la nueva vida no es aquélla por la que lucharon los revolucionarios como él, Romero no pretende que se vuelva a lo de antes, él simplemente recuerda cosas simpáticas que, aparentemente por accidente, poseen la esencia del pueblo mexicano.

José Rubén Romero es un hombre moderno que pese a su nostalgia por la provincia, vivió en las grandes ciudades, además, independientemente de su evocación constante al ambiente pueblerino, no lo considera moralmente perfecto, ni mucho menos. El pueblo inocente y La vida inútil de Pito Pérez son tan sólo dos ejemplos de esto, pues ambas novelas revelan todo lo podrido y falso que hay en la vida provinciana.

El descontento de nuestro autor con la realidad posrevolucionaria es lo que lo obliga a criticarla y mediante la expresión de sus ideas, la imagen que nos proporciona del mundo,

su posición ante su visión de la realidad y su valoración de ésta con datos objetivos y subjetivos, sella sus obras con un estilo inconfundible.

El estilo romeriano tiene su origen en la comunicación oral que requiere de la comprensión y el agrado de un auditorio. Se trata de un estilo sin rebuscamientos porque su objetivo es ser accesible a las mayorías para generar una literatura nueva y nacional:

Uno de estos pseudograndes señores de las letras aconsejome cierta vez que puliéramos nuestros libros, que los limpiásemos de modismos vulgares, para no dar el espectáculo de una literatura soldadesca. Y yo le respondí que como nuestro lenguaje cotidiano era así, no podíamos apreciar su falta de valor artístico, pero que nos dábamos cuenta de algo muy halagador en torno a nuestra incipiente producción literaria: que mientras ellos -los cultos- eran simples traductores de pensamientos extranjeros, nosotros ya éramos traducidos, y que mientras ellos eran imitadores, nosotros ya éramos imitados. (62)

"Mi vida literaria se ha desenvuelto, a saltos de pequeño pajarillo, desde los versos de la adolescencia hasta mis prosas procaces; y el trance ha sido como de un estado patológico a otro. A mí mismo me admira lo estático de mi escuela, que nada gana a través del tiempo..." (63) Sin embargo lo que Romero juzga como escuela estática produjo una obra literaria cuyo significado en la evolución general de la novela revolucionaria, es

...la cumbre y al mismo tiempo (...) la encrucijada de la literatura de la Revolución Mexicana. En el punto que alcanza su obra, sólo queda esta alternativa: apología de la triunfante burguesía nacional o ataque a ella desde el punto de vista del proletariado pequeño-burgués. Una tercera posibilidad sería la neutralización social de la literatura, porque la apología no

resultaba oportuna y la crítica revolucionaria carecía aún de ciertas condiciones indispensables. (64)

Pero la situación de la obra de José Rubén Romero dentro del contexto general de la novela de la Revolución Mexicana, será tratada más adelante. Procede ahora, dar fin a esta rápida revisión de la narrativa de Romero:

-¿Por qué dicen que el relojero está loco, mamá?

-Porque habla todo lo que piensa.

-Pues de grande, yo voy a ser como el relojero... (65)

## Notas

- (1) Romero, J.R.: "A la Sociedad de Derecho Internacional" en Obras completas, p. 792.
- (2) Romero, J.R.: Apuntes de un lugareño en Obras completas, p. 8.
- (3) Ibid., pp. 20 y 21.
- (4) Ibid., p. 21.
- (5) Ibid., p. 35.
- (6) Ibid., p. 39.
- (7) Ibid., p. 41.
- (8) Castro Leal, A.: "La vida útil de J.R. Romero" en Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 347.
- (9) Romero, J.R.: op. cit., p. 61.
- (10) Ibid., p. 64.
- (11) Ibid., p. 76.
- (12) Ibid., pp. 80 y 76.
- (13) Ibid., p. 88.
- (14) Ibid., p. 109.
- (15) Ibid., p. 146.
- (16) Romero, J.R.: "Breve historia de mis libros" en Obras completas, p. 9.
- (17) Romero, J.R.: Desbandada en Obras completas, p. 154.
- (18) Ibid., p. 182.
- (19) Romero, J.R.: Apuntes de un lugareño en Obras completas, p. 100.
- (20) Ibid., p. 117.
- (21) Castro Leal, A.: "La vida útil de J.R. Romero" en Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 349.
- (22) Castro Leal, A.: Prólogo a Romero, J.R.: Obras completas, p. XVIII.
- (23) Castro Leal, A.: "La vida útil de J.R. Romero" en Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 350.

- (24) Portuondo, J.A.: "Un lugareño universal" en Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 339.
- (25) Algunas cosillas de Pito Pérez que se me quedaron en el tintero es complemento de La vida inútil de Pito Pérez, por lo tanto, en este trabajo, ambas obras serán consideradas una.
- (26) Sánchez, L.A.: Escritores representativos de América, p. 161.  
Desgraciadamente Sánchez no proporciona la fuente de información de este episodio de la vida de Romero.
- (27) Romero, J.R.: Anticipación a la muerte en Obras completas, p. 546.
- (28) Brushwood, J.S.: México en su novela, p. 362.
- (29) Frase de Marcel Prevost que encabeza la narración de El pueblo inocente en Obras completas, p. 197.
- (30) Romero, J.R.: El pueblo inocente en Obras completas, p. 210.
- (31) Ibid., p. 266.
- (32) Ibid., p. 263.
- (33) Romero, J.R.: Mi caballo, mi perro y mi rifle en Obras completas, p. 294.
- (34) En Mi caballo, mi perro y mi rifle se podría aplicar también el juicio de Dessau cuando afirma que Azuela en la segunda parte de Los de abajo pierde el contacto con la realidad en la medida en que -por su decepción-, se propone trabajar con símbolos. Caso análogo es el de Romero: al querer hacer de Julián el símbolo de los que integraron "la tropa" revolucionaria, el personaje quiere significar tantas cosas que pierde contacto con esa realidad a reflejar.
- (35) Romero, J.R.: "Breve historia de mis libros" en Obras completas, p. 14.
- (36) Romero, J.R.: Apuntes de un lugareño en Obras completas, p. 76.
- (37) Ibid.
- (38) Romero, J.R.: El pueblo inocente en Obras completas, p. 232.
- (39) Romero, J.R.: "Breve historia de mis libros" en Obras com-

- pletas, p. 14.
- (40) Romero, J.R.: La vida inútil de Pito Pérez en Obras completas, p. 367.
- (41) Romero, J.R.: Rostros en Obras completas, p. 802.
- (42) Romero, J.R.: La vida inútil de Pito Pérez en Obras completas, p. 397.
- (43) Romero, J.R.: Algunas cosillas de Pito Pérez que se me quedaron en el tintero en Obras completas, p. 411.
- (44) Arreola Cortés, R.: "Un poeta y novelista provinciano" en Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 364.
- (45) Romero, J.R.: "Breve historia de mis libros" en Obras completas, p. 14.
- (46) Romero, J.R.: Una vez fui rico en Obras completas, p. 465.
- (47) "Cumpliendo con una costumbre, ya abolida ahora en el nuevo reglamento, Romero pronunció dos discursos de recepción en la Academia Mexicana de la Lengua: uno en su calidad de miembro correspondiente el 20 de agosto de 1941, intitulado Semblanza de una mujer, sentida evocación de su madre, y otro al ascender a miembro de número, el 14 de junio de 1950, que contestó el Licenciado Alejandro Quijano, director de la Academia." Castro Leal, A.: "La vida útil de J.R. Romero" en Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, pp. 350 y 351.
- (48) Romero, J.R.: Una vez fui rico en Obras completas, p. 469. ¿Romero hablará de don Federico Gamboa en este fragmento? Es interesante descubrir que, si bien Romero a lo largo de su prosa proporciona valiosos retratos de escritores y poetas de su tiempo, pocos resultan más completos que el de Federico Gamboa:  
 "Presidía la sesión don Federico Gamboa, cuyas finas maneras delataban al antiguo diplomático, y sus bigotes retorcidos, como la cola de un alacrán, al petimetre de 1890. ¡Qué facilidad de palabra la suya y cuan distinta su charla sabrosa del tono un tanto rebuscado de sus escritos; Parecíanos increíble que se pudiera disertar con igual fluidez, sin una repetición ni una sola palabra vulgar. El hombre, débil físicamente, posee en el lenguaje una fuerza atómica capaz de remover algo más grande que la tierra: el alma. Gamboa era un ejemplo de tal fuerza. Su cuerpo menudo crecía a los ojos de quienes lo escuchaban, sin que tuviera que recurrir al registro de lo trágico; y con gracia inimitable hacía pasar por buena moneda hasta sus escarceos políticos. A manera de muestra, relataré este hecho que oí de sus labios:



Era Ministro de Relaciones con Victoriano Huerta, cuando fue postulado para la Presidencia de la República. Así lo informó, en uno de sus acuerdos, a su jefe, quien le dijo que para aceptar la candidatura le llevase previamente su renuncia. Cuando don Federico puso tal documento en manos de Huerta, éste lo guardó en un cajón de su escritorio, al que echó llave.

-¿Y qué partido lo postula a usted, señor Gamboa?

-El Partido Católico- repuso nuestro ilustre literato.

-Está bien -contestóle Huerta-, pero quiero advertirle que si gana, no le entregaré el poder.

Cuando don Federico lo contaba se moría de risa. (...)

Desde mi pequeño escabel, aquella noche oía a Gamboa embobado, pensando: no puede ser un santo quien hizo Santa.

Pero no fue la humilde pecadora de Chimalistac el único galardón literario de Federico..." Romero, J.R.: "Mis andanzas académicas" en Obras completas, p. 825.

- (49) Romero, J.R.: "Mis andanzas académicas" en Obras completas, p. 831.  
El Padre Escobedo es el poeta don Federico Escobedo a quien José Rubén Romero sustituyó en la silla de la Academia.
- (50) A propósito de paréntesis, sería conveniente hacer uno con el fin de mencionar la obra poética de Romero. Aunque Luis Alberto Sánchez considera que sería forzado separar la obra en verso de la prosa del autor michoacano, en este estudio se hizo necesario para no desviarnos del tema: José Rubén Romero, novelista de la Revolución Mexicana. Los libros de poesía romeriana son Fantasías (1908); Rimas bohemias (1912); Hojas marchitas (1912); La musa heroica (1915); La musa loca (1917); Alma heroica (1917); Sentimental (1919); Tacámbaro (1922); Versos viejos (1930); Canto a Morelos, Raza tarasca, Poemas sintéticos, Literatura michoacana (1923). (Tomado de Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 413).
- (51) El romance entre Romero y Rosenda surge cuando Salustio le encarga a José Rubén vaya a pedir la mano de la muchacha para casarse con ella. Al parecer Salustio lo hace con la esperanza de que los padres de Rosenda se nieguen a darla, pero cuando no sucede así, se va del pueblo. Romero entonces, se hace cargo de la india porque tanto ella como sus padres se oponen a que vuelva a casa.
- (52) Romero, J.R.: Rosenda en Obras completas, p. 494.
- (53) Al parecer Dessau no recuerda bien la trama de Rosenda. El afirma que las relaciones entre Romero y Rosenda "duran hasta que el hombre se ve obligado a abandonar la localidad y desaparece sin informar a Rosenda. Ella se dirige después a la ciudad donde se prostituye." (p. 358) Nada de esto es verdad. El idilio acaba cuando Romero, para proteger a Rosenda de los revolucionarios, la manda a

Morelia con la promesa de alcanzarla: "Pasaron ocho días, y quince, y un mes, sin que yo pudiera arrancarme del pueblo. De pronto, llegó el momento temido: una horda satánica de fieras, con aspecto de hombres, arrasó mi casa y mis bienes, y me dejó llorando sobre mis propias ruinas." (Este fragmento además, ubica la acción de Rosenda en Tacámbaro donde Romero vive los años narrados en Desbandada). En cuanto a la prostitución de Rosenda, es probable que Dessau se haya confundido al leer el siguiente párrafo:

"-¿Y Rosenda? ¿Sabe usted alguna cosa de ella, compadre? -Las noticias son viejas: Salustio, el novio, regresó después de muchos años al pueblo, y refirió que un día encontró a Rosenda en una calle de Morelia y que se había acercado a ella, para desagraciarla, proponiéndole matrimonio. La mujer, ofendida, lo rechazó diciéndole: "¿No sabe usted que soy una mujer cualquiera? El hombre que se case conmigo afronta un grave riesgo: que lo deje por el que me perdió -si es que me perdió- en cuanto él me haga una seña." Pero el compadre Perea continúa diciendo: "dicen, también, que no se deja allegar de ningún hombre y que conserva sin tocar, como un depósito sagrado, algunas monedas que usted le dio, que cuenta y recuenta cuando está sola. Ya lo ve, compadre, para ella es usted una astilla de sándalo que perfuma sus recuerdos y que lleva clavada en el alma..." Asimismo, mediante el texto se puede suponer que Rosenda se ganaría la vida con un trabajo honrado puesto que ella misma le dice a Romero en su despedida: "-Todo está bien, pero ¿por qué me da tanto? Yo puedo llegar a servir o a coser, en casa de Paz. Acuértese que sé trabajar y que cuando era chica lo hacía como pión en los tanques de miel, llenando los moldes de piloncillo..." Romero, J.R.: Rosenda en Obras completas, pp. 516-517 y 513-514.

- (54) Romero, J.R.: Rosenda en Obras completas, p. 475.
- (55) Romero, J.R.: Anticipación a la muerte en Obras completas, pp. 535 y 541.
- (56) Ibid., p. 556.
- (57) Aunque los discursos y ensayos de Romero no se puedan, de ninguna manera incluir en su novelística se hizo necesario revisarlos como material complementario para redondear y confirmar muchas ideas que el autor sólo esboza en sus novelas. Rostros contiene: "Breve historia de mis libros" (La Habana, 1942); "Semblanza de una mujer" (México, 1941); "Morelos" (México, 1942); "Viaje a Mazatlán" (México, 1946); "Alvaro Obregón" (México, 1938); "Palabras sobre Bolívar" (La Habana, 1942); "Libertad para siempre" (La Habana, 1943) y "En torno a la literatura mexicana" (México, ?). Aparte de Rostros hay dos discursos académicos de Romero: "Cómo leemos el Quijote" (México, 1947) y "Mis andanzas académicas" (México, 1950).

De sus discursos Romero opinaba: "... se parecen unos a los otros en su técnica lírica, de manera de que, cuando me refiero a Obregón, parece que hablo de Bolívar y cuando cuento las grandezas de Washington, se puede suponer que estoy haciendo el panegírico de una tía mía." Romero, J.R.: "Breve historia de mis libros" en Obras completas, p. 15.

- (58) Arreola Cortés, R.: "José Rubén Romero: Vida y obra". En: Revista Hispánica Moderna, p. 6.
- (59) Romero, J.R.: Apuntes de un lugareño en Obras completas, p. 71.
- (60) Ibid., p. 77.
- (61) Romero, J.R.: Rostros en Obras completas, p. 800.
- (62) Ibid., p. 805.
- (63) Ibid., p. 808.
- (64) Dessau, A.: La novela de la Revolución Mexicana, p. 359.
- (65) Romero, J.R.: Anticipación a la muerte en Obras completas, p. 549.

-El conflicto ideológico de José Rubén Romero

La narrativa, como toda creación cultural, nace indisolublemente unida a circunstancias históricas y literarias que la nutren y determinan. El desarrollo general de la novela de la Revolución Mexicana está estrechamente ligado al desarrollo del movimiento armado del que toma su nombre, por ello en los capítulos iniciales de esta tesis se hizo una revisión del marco social y político, así como del ideológico y literario de la novela de la Revolución Mexicana.

Asimismo, en dichos capítulos se afirmó que el mayor número de novelistas de la Revolución proviene de la pequeña burguesía provinciana que sigue a Madero, en quien ven la representación de las ideas liberales de la Reforma y el punto de partida par la creación de una sociedad regida por la justicia en medio de un capitalismo de libre concurrencia, en plena época imperialista. "Frustrada esta aspiración -negada a priori por la historia-, el novelista de la Revolución recoge lo más estéril del proceso refugiado en una postura eminentemente ética, sin percibir los fundamentos esenciales de la época que vive y, en numerosos casos, distanciado de las fuerzas del pueblo." (1)

Veamos ahora, hasta qué punto se cumple esto en José Rubén Romero como novelista de la Revolución Mexicana. En Anticipación a la muerte nuestro autor confiesa:

Desde el lecho de arcilla en que me encuentro, puedo hacer confesiones que muy difícilmente habría hecho cuando caminaba por la tierra, apoyado en mis muletas inseparables: el orgullo y la vanidad.

¿Por qué me levanté en armas contra el Gobierno de don Porfirio? La levadura que alzó mis pasiones fueron unos versos dedicados a la esposa del dictador:

Como pálido lirio de nieve  
tu mano se inclina...

Hice que los copiara el mejor calígrafo del pueblo -que lo era Pito Pérez-, en una hoja de papel de lino y con unas mayúsculas cuyos trazos complicados parecían trenzas de fideos. Los envié al número 8 de la calle de Cadena, pero jamás recibí respuesta. El desaire hizo sangrar mi corazón y engendró en él deseos de venganza. ¡El régimen no podía subsistir porque se despreciaba a un poeta de la provincia! Aquello fue como una bofetada en el rostro mismo del pueblo.

¡A las armas, pues, clamé en nombre de los bardos oprimidos y de los poetas desdeñados! (2)

José Rubén Romero fue hijo de un comerciante en pequeño de ideas liberales. Cuando estalla la Revolución de 1910, él contaba veinte años de edad, veinte años transcurridos en el ambiente de represión porfiriana que, incluso, había obligado a la familia Romero a salir de Cotija de la Paz debido a que los conservadores boicotearon las tiendas de don Melesio. Es así como la paz forzada de la dictadura y las enseñanzas del padre engendraron en el joven poeta las ideas que lo unen a la Revolución:

Tuvo mi padre que salir de Cotija. Las tiendas no prosperaban y él resolvió establecerse en México. Una vez más los mochos le hacían una trastada. En los comercios de mi padre no compraba nadie, boicoteados por los fanáticos conservadores. (3)

Sin embargo, el ideario político romeriano permite descubrir que sus ideales no van más allá del logro de la democracia y la realización de algunas reformas, en ello justamente se funda su admiración por Madero:

...pillaje y saqueo no son Revolución. Revolución es un noble afán de subir, y yo subiré; es esperanza de una vida más justa, y yo me aferro a ella. Hoy más que ayer me siento revolucionario porque de un golpe volví a ser pobre. La Revolución, como Dios, destruye y crea y, como a El, buscámosla tan sólo cuando el dolor nos hiere...(4)

Romero entonces, fiel a su origen y situación de clase se levanta en armas contra la dictadura porfirista con miras democrata-reformistas:

Ya no más caciques, no más militares matones, no más justicia venal, no más camarillas explotadores, ni protegidos oficiales, ni diputados que se amparen en el fuero para saldar odios antiguos. (...) El voto será respetado y gobernará quien el pueblo designe. (5)

La lucha revolucionaria de Romero es por alcanzar la soberanía democrática, por hacer valer el derecho que el pueblo, en su totalidad, tiene de gobernarse a sí mismo. Teóricamente, este autogobierno del pueblo no tiene otra función que preservar el ejercicio de la libertad individual:

Mis ansias de Revolución no calmaron su sed en ningún libro de Marx o de Engels. Tenían un origen más simple, más cristiano: "reparte tu sayal con el que no lo tenga". Mi teoría política era de libertad individual. (6)

Al gobernarse el individuo a través del pueblo se autodetermina individualmente a través de la voluntad general, lo que viene a ser la finalidad última de la democracia moderna. "Se trata, pues, de una libertad inherente a todos los hombres, de una libertad tanto negativa como positiva: libertad de y libertad para." (7)

Pero además, Romero aspira a la igualdad:

"En el reino de Dios todos somos iguales; seamos también iguales en la tierra".  
Tal es, en el fondo, la doctrina de la Revolución Mexicana... (8)

y el autor de La vida inútil de Pito Pérez tiene razón, ya que la democracia moderna pretende nivelar las diferencias individuales y realizar una igualdad política al margen de diferencias de nacimiento, de cultura y ocupación, entre otras, por considerar que estas diferencias no son políticas, provocando con esto que el ciudadano viva una vida genérica abstracta, mientras que en su vida material sigue funcionando como particular real y concreto.

"No obstante -añade Marx- el Estado<sup>(9)</sup> deja que la propiedad privada, la cultura y la ocupación actúen a su modo, es decir, como propiedad privada, como cultura y como ocupación y hagan valer su naturaleza especial. Muy lejos de acabar con estas diferencias de hecho, el Estado sólo existe sobre estas premisas, sólo se siente como Estado político y sólo hace valer su generalidad en contraposición a estos elementos suyos." (10)

La democracia, entonces, sólo se da en virtud de las diferencias no políticas.

-¿Diferencia? Tal vez; lo admito, pero no superioridad legal ni privilegios sociales. Yo no tolero más superioridad que la de la virtud,... (11)

Es así como se crea, en el Estado político democrático, una igualdad abstracta, lo cual determina que la emancipación política democrática no sea realmente una emancipación humana porque los derechos del ciudadano político están al servicio de los derechos humanos que sí consagran la desigualdad.

No obstante, Romero considera que:

Los derechos sagrados del hombre deben servir de base a los derechos del hombre agrupado. (12)

y no parece darse cuenta de que en la democracia, a la igualdad abstracta de todos los ciudadanos, se enfrentan las desigualdades de los derechos del hombre: el derecho a la libertad individual, el derecho a la propiedad privada, el derecho a la seguridad, etc. " (Así) '... se degrada la esfera en que el hombre se comporta como comunidad por debajo de la esfera donde se comporta como ser parcial; [...] por último, no se considera como verdadero y auténtico hombre al hombre en cuanto ciudadano, sino al hombre en cuanto burgués.' " (13)

Sin saber por qué, encontraba equívoco el medio. Entonces, los presidentes imponían gobiernos dictatoriales en nombre de la democracia. ¿Error de política? No; interpretación de doctrinas. (14)

José Rubén Romero encuentra equívoco el medio porque los ideales liberales que orientaron la Revolución de 1910 y su carácter demócrata-burgués no pretendían liberar a los ciudadanos de sus desigualdades y las instancias que las producen, sino a estos elementos de desigualdad de la competencia política. Si añadido a esto, el Estado instaurado a raíz de la Revolución es un Estado capitalista (15), que mediante su Constitución intensifica las desigualdades apoyadas en los derechos humanos, protegiendo a la propiedad privada; dando oportunidad de mejoras laborales, mas no de verdaderos cambios en la condición del proletariado, etcétera, se va entendiendo el por qué del contraste con la realidad esperada por Romero y la mayoría de los escritores de la Revolución Mexicana.



Pero continuemos analizando los textos de Romero:

...¿tú sigues de buena fe a esa pandilla de falsos monederos que pretenden pasar como buenas, palabras de cobre? ¡Libertad, Igualdad, Fraternidad; ¡Bah! palabras de cobre. Palabra. Tus caudillos son como los de ayer, como los de mañana, como los de siempre: zurcidores de perjurios y de mentiras, de bajezas y deslealtades -¿Iguala, Casamata, Ayutla, Tuxtepec? pero al llegar a la cumbre, déspotas sin disimulos. Cada revolución canoniza su mártir y forja su tirano. (16)

Romero aquí delata otro fenómeno que en nuestro país presenta la democracia, es decir, a la contradicción inherente a la forma de gobierno democrática hay que añadir el carácter epidérmico, estamental y dictatorial que adquiere en la realidad latinoamericana, lo cual distorsiona aún más la realización de sus anhelos revolucionarios pues "se trata de una democracia restringida, oligárquica [...] de una sociedad estamental corporativa e inmovilizada, donde el individuo entra en contacto con la comunidad política no directamente sino a través de la corporación o estamento a que pertenece ...; en una sociedad estamental barnizada de modernidad, superficialmente democrática y burguesa." (17) (Tampoco olvidemos la interferencia imperialista norteamericana en el desarrollo histórico de México).

Dada esta situación se hizo necesaria la modificación del liberalismo clásico ya que:

...habría sido insensato aplicar al pie de la letra la teoría clásica de la democracia y la teoría clásica de la economía. El respeto al "equilibrio de poderes" habría sido respeto a las conspiraciones de una sociedad semifeudal, el respeto a los partidos habría sido respeto a los caciques y militares que tenían sus partidos; respetar el "sistema de contra-

pesos y balanzas" habría equivalido a tolerar los caciques y caudillos regionales, y respetar el municipio libre a tolerar la libertad de los caciques locales; observar el principio de no intervención del Estado en la economía habría implicado "dejar hacer" al subdesarrollo y a la intervención de las compañías monopólicas extranjeras y de sus respectivos estados; cumplir con el derecho irrestricto de la propiedad habría significado mantener la propiedad semifeudal y extranjera, y el statu quo que hace imposible la creación del mercado interno y la capitalización nacional. (18)

Lo sensato también vino a ser que, en México, la democracia se transformara en régimen de partido dominante con un presidencialismo centrista, pues "no ha gobernado propiamente el Partido sino un presidente irrelegible, al cual se le ha entregado, en cada caso, un instrumento de gobierno cuya pieza principal es este partido dominante." (19)

Por lo dicho hasta aquí se puede ver que las metas revolucionarias se vieron realizadas aunque de manera particular, debido a las condiciones históricas propias del país, lo cual no fue visto así por Romero, ya que supuso que la realidad posrevolucionaria era defectuosa debido a problemas de índole moral, tales como intereses turbios o corrupción en los revolucionarios. Pero este punto será tratado más adelante. Ahora volvamos a los ideales revolucionarios de Romero para contrastarlos con un texto de Morelos, citado por el mismo Romero en uno de sus discursos:

"Quiero que hagamos la declaración de que no hay otra nobleza que la de la virtud, el saber, el patriotismo y la caridad; que todos somos iguales, pues del mismo origen procedemos; que no hay esclavos, pues el color de la cara no cambia el del corazón ni el del pensamiento; que se eduque a los hijos del labrador

y del barretero como a los del más rico hacendado; que todo el que se queje con justicia, tenga un tribunal que lo escuche, lo ampare y lo defienda contra el fuerte y el arbitrario; que se declare que lo nuestro ya es nuestro y para nuestros hijos, que tengan una fe, una causa y una bandera, bajo la cual todos juremos morir, antes que verla oprimida, como lo está ahora, y que cuando ya sea libre, estemos listos para defenderla..." (20)

Si se atiende a las ideas medulares de este fragmento y a las de las citas romerianas anteriores, quedará al descubierto la analogía de los pensamientos políticos de Morelos y de Romero. Es por esto que al estudiar el marco ideológico de la novela de la Revolución Mexicana se llegó a la conclusión de que el ideal social de los liberales de la Independencia fue heredado a la clase pequeño-burguesa -fuerza importante de la Revolución- del incipiente siglo XX y, aunque definido e interpretado de manera diversa, nunca fue alterado en su esencia.

Pero conviene retomar los textos romerianos para aislar las ideas revolucionarias inmersas en ellos:

noble afán de subir

justicia

democracia

fraternidad  
libertad  
igualdad  
virtud

derechos sagrados del hombre

Vistos en esta forma, y con los comentarios críticos intercalados a propósito de la exposición de cada una de las

ideas políticas de Romero, podemos llegar a lo que he llamado "el conflicto ideológico de José Rubén Romero".

Es observable que desde el momento en que nuestro autor se manifiesta a favor de la democracia y el respeto a los derechos humanos hace imposible que la justicia, la virtud, la fraternidad, la libertad y la igualdad se establezcan entre los hombres, pues estos ideales liberales quedan reducidos a meras abstracciones por ser insostenibles en la realidad regida por los derechos del individuo.

Romero intuye la incongruencia y, a veces, se delata con frases como: "-¿Diferencia? Tal vez; lo admito, pero no superioridad legal ni privilegios sociales...", porque se da cuenta de que la sociedad posrevolucionaria erigida sobre la base que él llama "un noble afán de subir" implica una escala económica y también, por supuesto, legal y social; escalas que presuponen niveles y, por ende, diferencias.

He llamado conflicto ideológico de José Rubén Romero a la contraposición existente entre el significado del respeto a los derechos del hombre y la aspiración a los ideales liberales. Romero es víctima de la falacia de su liberalismo democrático y en su mente se presentan dos deseos incompatibles: por un lado, sus aspiraciones pequeño-burguesas amparadas en el respeto al fuero de la propiedad, por ejemplo; por el otro la realización de la igualdad, la justicia, la fraternidad..., en consecuencia "llegaron horas tristes de miseria y desencanto. Carecía de lo más preciso: pan y fe." (21)

EL CONFLICTO IDEOLOGICO DE JOSE RUBEN ROMERO

NOBLE AFAN DE SUBIR

derechos humanos  
(consagran la desigualdad)

DEMOCRACIA  
MODERNA

derechos políticos  
(abstractos)

JUSTICIA  
VIRTUD  
FRATERNIDAD  
LIBERTAD  
IGUALDAD

(derecho a la propiedad  
privada, derecho a la  
seguridad, etc.)

Es decir, Romero se torna escéptico porque es incapaz de percatarse de la contradicción de sus pensamientos políticos y se mantiene fiel a ellos, se opone a una adaptación ideológica e insiste en la seguridad de que la aplicación de su ideología hubiese dado por resultado una realidad diferente a la posrevolucionaria que tanto critica. Así las cosas, al no encontrar solución posible, al no poder echar marcha atrás, su impotencia y desesperación se resuelven en un tono crítico humorista que linda con el cinismo:

Un banquete, otro banquete. Hay en todos los brindis fuego entusiasta. Habla la aristocracia, le contesta el capitalismo; la inteligencia cautiva a todos con sus luces de bengala y nosotros oímos con nuestros oídos discretos, callamos con nuestras bocas cobardes, avergonzados y torpes ante aquellos señores bien vestidos, que nos hacen la merced de un abrazo. (22)

Un caso de adaptación ideológica viene a ser el de José Vasconcelos (1882-1959), ideólogo, abogado, filósofo, esteta, polemista y ensayista, además de caudillo cultural de la Revolución Mexicana.

El autor del Ulises criollo fue, como José Rubén Romero, maderista y desempeñó el cargo de secretario del Club Antirreeleccionista que organizara Madero, en 1909, en la ciudad de México.

¿Y en cuanto a los liberales? Los maderistas nos decían liberales, pero de criterio y práctica, sin compromisos, ni siquiera con el ideario retrasado de los jacobinos mexicanos. Por liberal, entendía yo, uno que obra y piensa conforme a su conciencia, por encima de toda consideración partidarista[.] ¿Qué es, en resumen, eso del liberalismo como partido o como secta? ¿Los derechos del hombre, Rousseau, acaso también Voltaire? Pues lucido estaba el que adoptase como credo

una filosofía simplemente política, con la que se puede estar de acuerdo en lo político; inviolabilidad de la persona frente al Estado pero precisamente a fin de poder estar en desacuerdo con Rousseau y con Voltaire, con quienes no hace falta ni el desacuerdo, puesto que no llegan a la categoría de pensadores con credo y con sistema. [...] ¿Acaso no los habíamos superado nosotros con el positivismo en filosofía, con el socialismo en política, para no mencionar sino las corrientes oficiales de pensamiento? (23)

Por su parte, Romero pone en labios de Pito Pérez estas frases:

"¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!" ¡Que farsa más ridícula! A la libertad la asesinan todos los que ejercen algún mando; la Igualdad la destruyen con el dinero, y la Fraternidad muere a manos de nuestro despiadado egoísmo. (24)

Vasconcelos, menos rígido ideológicamente que Romero nos describe la evolución de su liberalismo:

Entonces [en el porfiriato] creíamos que el liberalismo constituía la mejor época mexicana por su sentido igualitario y progresista y era una ilusión restaurar las libertades públicas y emular a los hombres honrados que fueron los Reformadores. (25)

No obstante, posteriormente reconoce que:

...una sola doctrina no resuelve la economía de ninguna nación porque en cada momento de la vida económica operan varias y aun muchas doctrinas y a menudo contradictorias, porque es natural la contradicción, en procesos cambiantes y complejos como el de la vida material de una sociedad. Creo, pues, que el único dogma válido es el dogma de la moral, y la economía no tiene derecho al dogma a menos que se subordine al principio del amor del prójimo, el único absoluto que hasta hoy reconoce la conciencia. Y en concreto, creo que la tendencia de los partidos debe ser constituir un gobierno de sabios, auxiliados de funcionarios honestos. Ya se sabe que un ignorante, un hombre sin escuela, metido a gobernar, no puede ser ni honesto. El deber de un gobierno de los mejores -en la estricta interpretación aristodemocrática o democrática auténtica- es imponer

la justicia. La justicia, por supuesto, no consiste en que gobiernen los zapateros o los carpinteros, los obreros manuales, a estilo Marx: no consiste en desposeer a un hombre de su hogar, su casa, su parcela, a estilo comunista; ni consiste tampoco en someter los impuestos a la regla única que ideó Henry George, para situaciones locales, sin aplicación general a toda la economía de un pueblo.

Esto que postulo, el amor del prójimo, nada tiene que ver con el liberalismo político, infame tontería que usa la libertad para el abuso del rico. Lo que afirmo es eterno, o, por lo menos, anterior a Henry George y a Carlos Marx, y ha sido, en esencia, la constante doctrina de los filósofos, desde Platón hasta los cristianos primitivos y los pocos estadistas que en el mundo han sido. El gobierno como factor de equilibrio de las clases y los individuos y como juez y azote de delincuentes. [...] Un gobierno capaz de cumplir tan sencillo programa, requiere, eso sí, el más complejo conocimiento de la realidad; requiere un sabio, es decir, un filósofo. (26)

Ahora bien, Vasconcelos y Romero ideológicamente tienen el mismo punto de partida pero poco a poco, se separan irreconciliablemente. Es decir, ambos escritores defendieron y lucharon por el mismo principio: "Sufragio Efectivo, No Reelección" pero, a la muerte de Madero, Romero accede a convivir y además a vivir de un gobierno espurio, como fue el de Victoriano Huerta y, desde la mira estrictamente democrática, también el de Venustiano Carranza. Es más, José Rubén Romero fue constituyente de 1917 (donde según Vasconcelos, los revolucionarios no estuvieron), lo que significa haber presenciado la última batalla por la Revolución, ya que a pesar de estar representadas todas las tendencias, se impuso el criterio de la burguesía carrancista. Vasconcelos, por el contrario, fue convencionista y su intransigencia no le permitió vivir bajo un régimen que no debiera su mandato a la voluntad popular.



Pero no se agotan aquí las diferencias entre Romero y Vasconcelos: el escritor michoacano fue amigo y colaborador de Pascual Ortíz Rubio, uno de los presidentes impuestos en el maximato y contra quien se postuló Vasconcelos en su campaña presidencial de 1929.

No obstante, las divergencias son de carácter circunstancial, pues es un hecho la similitud ideológica de José Vasconcelos y José Rubén Romero: ambos demócratas, liberales (renegados, pero sin dejar, en esencia de serlo), recelosos de Marx, antiimperialistas y cristianos los dos, aunque anticlerical Romero. Sin embargo, Vasconcelos es capaz de trascender el liberalismo y en su actitud ecléctica encuentra una salida ideológica, quizá también inoperante, pero que amplía su perspectiva y le permite continuar en la lucha, llegando a constituir una verdadera amenaza para la consolidación en el poder del PNR. Romero en cambio, más escritor que pensador, decepcionado, defraudado, se mantiene fiel a la ideología que lo unió a la Revolución y, aunque nunca vencido pues su crítica resulta punzante y profunda, su actitud es sólo de insurrecto, de rebelde, ya no más de revolucionario. Romero entonces, experimenta el desaliento que delata el tono de su obra literaria.

Descendí del caballo como un autómeta y arrojé con violencia, lejos de mí, el pesado rifle. Disparóse al chocar con las piedras del patio y una bala, silbando indiferente, fue a destrozar el cráneo de mi perro. Mirándolo rodar sin vida, exclamé lleno de congoja: ¡Mi perro! Hubiera querido gritar con el dolor enorme de mi alma: ¡Mi carne, mi pueblo, que la revolución ha hecho pedazos para que los caciques sigan mandando; (27)

Lo que sucede a Romero, es que resintiendo la contradic-

ción de la democracia moderna no la descubre y atribuye a la mala interpretación o convenenciera aplicación, los resultados prácticos de estas teorías, pero su amargura se agudiza cuando, además, enfrenta esta realidad ya inexplicable para él, con los efectos del capitalismo monopolista. Así, el escritor, desde su estrecha perspectiva, causada por una ideología anacrónica y contradictoria, se ve imposibilitado de explicarse la situación de México y su pueblo a raíz de la Revolución y esto provoca en él esa actitud cínica contenida en su sentido del humor.

Hasta aquí entonces, se ha visto que ciertamente, José Rubén Romero se identifica con los novelistas de la Revolución Mexicana que provienen de la pequeña burguesía provinciana y que siguen a Madero por encontrar en él las ideas liberales de la Reforma y el punto de partida para la creación de una sociedad regida por la justicia social en medio de un capitalismo de libre concurrencia, en plena época imperialista.

Se ha puesto de manifiesto también, que Romero se mantuvo fiel a sus ideales políticos y se negó a adoptar conceptos nuevos que hubiera podido tomar de teorías sociales más actuales y que hubieran sido escape a su conflicto ideológico -como intentó hacerlo Vasconcelos- y, aunque llegó a intuir que el liberalismo y la democracia eran insuficientes para la solución de los problemas sociales de un país capitalista que soporta, además, la amenaza imperialista:

La democracia es solamente una forma de gobierno organi-

zada por los hombres y el mundo reclama ya un concepto más intrínseco de la libertad. (28)

no pudo deslindar el por qué y en su búsqueda de una explicación, se refugia en una postura eminentemente ética, sin percibir los fundamentos esenciales de la época que vive y, distanciado de las fuerzas del pueblo. Veamos hasta qué punto es demostrable esto último:

"Es revolucionario, en nuestro concepto, no el que lo grita y lo pregona, sino el que pugna porque predominen en nuestra nación los valores morales y espirituales; es revolucionario, el que quiere que se consoliden los derechos de los muchos, aun en perjuicio de los intereses de unos cuantos; es revolucionario, el que anhela ilustrarse e ilustrar a sus hijos; es revolucionario, el que aspira a vivir sin lo superfluo, y no aquel que adquiere lo superfluo abusando de la Revolución." (29)

Tal es el revolucionario ideal en el criterio de Romero, pero a lo largo de su obra no se encuentra uno solo con estas cualidades pues, el escritor michoacano dice y vuelve a decir que los motivos por los que se levanta en armas el pueblo mexicano, son de naturaleza inmediata y espontánea. Es decir: un individuo se subleva porque es pobre y quiere dejar de serlo sin considerar en sus planes a todos los de su condición; hay ausencia total en los revolucionarios, según Romero, de ideales que vayan más allá de los intereses individuales. Y no sólo eso, aunado a esto, dichos intereses se encuentran en combinación con las frustraciones personales:

¿Por qué nos hemos levantado en armas? Por la redención de las masas, por la igualdad, porque tenga fin una dictadura oprobiosa. Pero una voz interior me grita: ¡hipócritas!, no se han alzado en armas por eso. Tú, porque eres ambicioso; Escalante, porque es un amargado; Alfonso, porque es un triste y todos, porque son pobres. (30)

En contadas ocasiones y como por accidente, Romero da cabida a otros incentivos para enlistarse, que no sean afán de poder y riqueza:

Las banderas de la Revolución no flameaban en el aire tangiblemente; las llevábamos cada quien bien ocultas dentro del pecho, y lo que en unos era un dolor, o un desencanto, en otros era una risueña esperanza. (31)

No obstante, se imponen en la lectura párrafos como este:

La Revolución había de levantarse al grito de "Tierra y Mujer", que es lo que ha menester el hombre del campo. A los labriegos nada nos importa la política. Cuando por ai' oigo decir: "ganará don Fulano" o "ya subió don Mengano", pienso en seguida: otro semillero de capataces pa' los pobres, que seguiremos de guarache y calzón blanco, durmiendo a ras del suelo, mientras las familias de estos nuevos mandones se levantan en el aigre como remolinos. (32)

El aplastante realismo de la opinión de don Vicente, personaje de El pueblo inocente, contrasta en forma brutal con la doctrina liberal revolucionaria. La igualdad, la libertad, la fraternidad no son más que abstracciones que no se ajustan en nada a la cruda realidad de un pueblo que está luchando por sobrevivir e inmensamente defraudado ante la evidencia de que ha servido a una guerra que no cumplió con sus promesas.

-Entonces, ¿por qué andas en la bola?

-Pues por defender mi caballo. Prefiero levantarme en armas montado en él, a que otro se lo lleve.

-¿Y la justicia de la causa, y el ideal, y la redención de las masas?

-Mi ideal es mi caballo, y la justicia de la causa está precisamente en que no me lo lleven. (33)

Es así como se puede deducir que los integrantes de la tropa, en su mayoría, no se identifican con el pensamiento de sus dirigentes porque, como en el caso de Nazario, su ideal es

tan concreto y material como su caballo y la causa o Revolución se justifica precisamente en que no se lo lleven, en que no lo despojen.

Del mismo modo se podría explicar el por qué los revolucionarios buscaban sacar el mayor provecho de la revuelta en el menor tiempo posible (34), pues cuando se les exhortaba a rebelarse por alcanzar los anhelos de un liberalismo ajeno y extraño, no encontraban ninguna identificación con esa lucha, entonces buscaban satisfacer sus necesidades más urgentes y, en el caso de lograrlo, ante un panorama ideológico desierto, se colocaban en la posición de la clase dominante. (35)

La explicación de Romero será esta:

Caían unos y en seguida brotaban otros, como por encanto, haciendo burla de la muerte. Eran gentes sencillas, movidas por una vaga aspiración, al margen de un ideal político: la de asomarse antes de morir, a una vida que no conocían, y gozar como único premio a su hazaña de ofrecerse en aras de una causa, del placer fugaz proporcionado por una mujer, por el brillo del oro, por la alegría ficticia del vino, por la melancólica dulzura de una canción... (36)

Pero la explicación que da al estudiar la conducta de los revolucionarios integrantes de la clase dirigente de la insurrección de 1910, es muy otra y constituye para él la causa principal por la que la Revolución no alcanzó sus objetivos:

"En el reino de Dios todos somos iguales; seamos también iguales en la tierra".  
Tal es, en el fondo, la doctrina de la Revolución Mexicana; mas, ¿acaso no destruyeron tan noble aspiración, con su codicia y su afán de mando, algunos de los mismos hombres que la proclamaron? [...] Yo presencié cómo se fueron juntando sus elementos creadores y destructivos; yo traté al ángel y al demonio, y sentí en mí mismo que la Revolución no era mala, ni estéril,

ni impía. Sus máculas fueron obra de la crueldad humana, pero no tuvo en su prístina esencia las tortuosidades inherentes a los movimientos políticos. Bastóle su propia razón de ser y se "motorizó" a sí misma, al grado de que, acaso, hubiera preferido no tener caudillos para no volverse instrumento de ocultas pasiones. Sobre el charco de la sangre de Abel flotó siempre la esperanza redentora del pobre; los que tuvieron alas, volaron; los mezquinos optaron por forjar con oro los grilletes de su conciencia. (37)

Entonces, la corrupción de los revolucionarios es para Romero, motivo primordial por el que la Revolución no concluyó como movimiento verdaderamente libertador.

-Un general más en la lista. Haría lo mismo que don Porfirio, ¿no cree usted? Es imposible que nuestra patria siga así. Hacen falta gentes nuevas que lleven un soplo de humanidad al gobierno. El campesino, al subir al poder, conocerá mejor los problemas del campo; el humilde maestro al llegar a ministro, estará más cerca del niño proletario. Pero hay que moverlos a todos periódicamente, para que no se corrompan en la altura, para que no formen también, al cabo de unos cuantos años, otra casta de privilegiados... (38)

Opinaba el subprefecto Escalante. En El pueblo inocente encontramos el siguiente diálogo:

-Vicente; si pudieras recular en tu vida y llegaras a ser joven, ¿qué harías?

-Irme sin vacilar a la Revolución.

-¿Y con qué fin?

-¡Mira, con el de todos; Primero, lucharía por conquistar para el pueblo algún bien, engaratzando a los creídos con las mismas palabras de siempre: igualdá, justicia, democracia. Después, como no soy cobarde, o me despachaban pronto, o pronto llegaría a general. En el pleito por el grado comienza la devisión de clases. Cada galón es una piedra más que machuca al de abajo. El mesmo Vicente no sería lo mesmo de general que de arriero. Y por último, con las riquezas mercaría fama y poder.

-¿De 'onde sacas todas estas cosas, Vicente?

-De la experencia. Este es el camino por 'onde han pasado todos nuestros apóstoles. El pion que se levantó por conseguir un pedazo de tierra, al golverse hacenda-

do, abomina de su origen y de sus viejas ínfulas de derrentor, y el general enriquecido, no les paga el trabajo a sus sirvientes y hora los amenaza con el 30-30, como antes los espantaban los porfiristas con mandarlos en cuerda... (39)

La falta de perspectiva de Romero —debida a su retraso ideológico— no le permitió darse cuenta de que el revolucionario corrupto y traidor era el de tendencias capitalistas cuyos ideales, efectivamente, eran dinero y poder para lograr el desarrollo del capitalismo y de su propia clase, atendiendo a las presiones de un desenvolvimiento económico del que no podía ni quería escapar. Por esto se da la transformación que Romero observa en la evolución del que se levantó en armas en 1910. Esta es la consecuencia inmediata de su retraso ideológico: a medida que el movimiento va invadiendo los diferentes estratos de la realidad mexicana, Romero va alejándose de la dinámica interna de la Revolución y la incapacidad de encontrar las relaciones y constantes que descubrieran su estructura, produce su desaliento, su escepticismo y, a veces, una concepción distorsionada de la realidad.

El peón que se vuelve hacendado no existió en número significativo. El carácter demócrata-burgués de la Revolución no podía darle esa oportunidad. El campesino no fue más que "carne de cañón" en una revuelta al servicio de los fines capitalistas. Romero creyó que la causa fundamental de todo esto era la inmoralidad, la ambición, y arguyó: "¡... en un país donde los militares que gobiernan han luchado primero por la libertad para alcanzar el poder;" y donde "los generales se ex-

terminan unos a otros: ¿por arrojo personal? No; porque se temen" (40), pero no consideró que:

1. Estos generales representan distintas facciones de la burguesía, fuerza dirigente y victoriosa de la Revolución.

2. Estos militares son miembros de aquella burocracia político-militar mediadora entre clases dominadas, clases dominantes e imperialismo, misma que consolidó un Estado capitalista mexicano.

3. Las pugnas entre ellos se debían, precisamente, a la acción de las diversas fuerzas que los apoyaban para alcanzar el poder. (41)

De manera que, sí, la deshonestidad y la corrupción sí se dan en los revolucionarios, pero las verdaderas causas del fracaso de la Revolución o la traición de sus ideales se encuentran en el carácter demócrata-burgués del levantamiento; en las tendencias capitalistas de sus próceres, en la situación histórico-social única de México y hasta en la incongruencia y el anacronismo de la ideología que la orientó, mas no estrictamente en la calidad moral de sus caudillos.

Sin embargo, Romero insiste en que:

Es un mal moral, un defecto de amor, el que estableció entre nosotros la odiosa demarcación de débiles y fuertes, ricos y pobres, libres y esclavos, y el que manteniéndonos en guardia unos contra otros, nos impide asociarnos en una colaboración sin sospechas, tan fecunda en perspectivas de felicidad personal como acaso ningún hombre pueda imaginar todavía. (42)

Pero lejos de incitar a los que quedaron al margen del usufructo de la Revolución a la lucha, con el fin de satisfa-



cer sus necesidades comunes, recomienda el trabajo y la lucha individual como única forma de sobrevivir:

Si yo pudiera iluminar a mi pueblo, como un profeta, le diría:

Trabaja.

No permitas que nadie administre lo tuyo.

Estudia.

En el gran alfabeto de la experiencia hallarás el sentido de todas las cosas.

Vuelve tus ojos a la tierra, fecúndala con el sudor de tu cuerpo, y la tierra te aceptará en matrimonio.

Que los hombres no miren a los hombres, no sigan a los hombres, no exalten a los hombres: predicadores de mentiras, "afanadores" de lo ajeno, sacerdotes revestidos de oro, apóstoles que hablan de amor y esgrimen el látigo, legisladores que hacen la ley para violarla, demócratas que tratan a puntapiés a todos los pobres.

Yo que descifro el pensamiento de los seres que viven, tiemblo horrorizado dentro de mi sepultura, al descubrir lo que tramán en contra de mi pueblo y de mi patria. (43)

No obstante, a pesar de su desencanto, de su escepticismo, Romero reconoce -con reservas, claro-, que la Revolución Mexicana trajo consigo algunos cambios positivos:

-Pero, ¿para qué ha servido la Revolución?

-¡Para que los peones coman, para que los maestros se multipliquen en las ciudades y en los campos, para que los explotadores del pueblo, negreros de apellidos ilustres, se larguen del país; y, sobre todo, para que usted tenga libertad de discutir estas cosas sin que lo lleven a la cárcel, como en la época de don Porfirio...

-Sí, sí, y para que los tontos se lo crean y gobiernen los audaces y vivan sin trabajar los sinvergüenzas.

-Como en todos los tiempos, amigo... (44)

Finalmente afirma:

La Revolución no fue estéril: sembró semillas de libertad; amamantó las artes autóctonas; recogió las canciones del campamento para formar con ellas una gran rapsodia mexicana, que es un himno, y, desarticulada, ¡muchos himnos!, escribió en los muros, con el pincel de sus pintores, la tragedia de México, e hizo el intento de expresar en español [...] la crónica de nuestra época retratando sus tipos y sus costumbres sin recurrir a moldes extranjeros. (45)

Por lo tanto, al hacer José Rubén Romero un estudio de los resultados de la Revolución, concluye que si bien, la situación nacional cambió, mejoró muy poco, pues la codicia de ricos y gobernantes sigue forjando víctimas en el pueblo:

En los pueblos la vida ha tomado su pulso normal: el rico manda y el pobre obedece; el cura lanza sus anatemas contra los mismos herejes liberales y azuza a sus fanáticos para que chillen sin cesar. Continúan los mismos sistemas viciados de la dictadura. El indio va por los caminos con su huacal al hombro y el peón se desmaya en el surco para poder cobrar sus miserables 25 centavos. (46)

Pero también Romero admite que este pueblo, el pueblo mexicano, ha logrado reconocerse a sí mismo en la lucha y que la nueva identidad del mexicano y de lo mexicano ha dado su fruto en la creación de un arte más auténtico y rico en significado. De tal modo, Romero, irónico ante la calidad de los cambios políticos y sociales provocados por la Revolución, se muestra convencido de que fertilizó el terreno cultural nacional, considerándose él mismo -como escritor-producto de ella. En su discurso de recepción como miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, así lo expresa: "...Tal anomalía era la Revolución Mexicana, y si no hubiera sido por ella, hecho extraño también, no me hallara yo en el seno de esta Honorable Corporación." (47)

## Notas

- (1) Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución xicana, p. 11. (ver pp. 67 y 68 de este trabajo).
- (2) Romero, J.R.: Anticipación a la muerte en Obras completas, p. 554.
- (3) Romero, J.R.: Apuntes de un lugareño en Obras completas, pp. 31 y 32.
- (4) Romero, J.R.: Desbandada en Obras completas, p. 195. (El subrayado es mío).
- (5) Romero, J.R.: Mi caballo, mi perro y mi rifle en Obras completas, p.331. (El subrayado es mío).
- (6) Romero, J.R.: Anticipación a la muerte en Obras completas, p. 553. (El subrayado es mío).
- (7) Villegas, A.: Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano, p. 64.
- (8) Romero, J.R.: "Mis andanzas académicas" en Obras completas, p. 831. (El subrayado es mío).
- (9) Con el propósito de evitar confusiones terminológicas, se hace necesario aclarar aquí la diferencia entre tipos de Estado y formas de gobierno, siguiendo la definición de Marta Harnecker: "... el carácter del Estado variará en relación con el carácter de las relaciones de producción. Lo que determina, por lo tanto, el tipo de Estado es la estructura económica sobre la cual este estado se erige en superestructura política. Es así como se pueden distinguir diferentes tipo de Estado en relación con diferentes tipos de producción: esclavista, feudal, capitalista, etc. Dentro del marco de cada uno de estos tipos de Estado pueden darse diferentes formas de gobierno: por ejemplo, dentro del tipo de Estado capitalista o burgués pueden existir formas de gobierno que van desde la república 'democrática' hasta la dictadura militar." Harnecker, M.: Los conceptos elementales del materialismo histórico, pp. 121 y 122.
- (10) Villegas, A.: op. cit., p. 65.
- (11) Romero, J.R.: Mi caballo, mi perro y mi rifle en Obras completas, p. 293. (El subrayado es mío).
- (12) Romero, J.R.: Anticipación a la muerte en Obras completas, p. 553. (El subrayado es mío).
- (13) Villegas, A.: op. cit., pp. 65 y 66.
- (14) Romero, J.R.: Anticipación a la muerte en Obras completas, p. 558.

- (15) "El Estado mexicano es, pues, un Estado capitalista dependiente. Su misión primordial consiste en promover el desarrollo capitalista del país dentro de condiciones impuestas por el sistema imperialista..." Leal, J.F.: La burguesía y el Estado mexicano, p. 190. (ver p. 35 de este trabajo).
- (16) Romero, J.R.: Mi caballo, mi perro y mi rifle en Obras completas, p. 325. (El subrayado es mío).
- (17) Villegas, A.: op. cit., pp. 66 y 67.
- (18) González Casanova, P.: La democracia en México, p. 60.
- (19) Villegas, A.: op. cit., p. 112.
- (20) Romero, J.R.: Rostros en Obras completas, p. 791.
- (21) Romero, J.R.: Desbandada en Obras completas, p. 167.
- (22) Romero, J.R.: Apuntes de un lugareño en Obras completas, p. 95.
- (23) Vasconcelos, J.: El proconsulado, p. 447.
- (24) Romero, J.R.: La vida inútil de Pito Pérez en Obras completas, p. 409.
- (25) Vasconcelos, J.: La tormenta, p. 65.  
Nótese que los califica únicamente de "honrados", pues en otro momento los llama "los tontitos de la Reforma que abrieron por decreto a Dios." Vasconcelos, J.: El desastre, p. 458.
- (26) Vasconcelos, J.: La tormenta, p. 357.
- (27) Romero, J.R.: Mi caballo, mi perro y mi rifle en Obras completas, p. 345.
- (28) Romero, J.R.: Rostros en Obras completas, p. 783.
- (29) Ibid., p. 754.
- (30) Romero, J.R.: Apuntes de un lugareño en Obras completas, p. 89.  
La opinión que al respecto expresa José Vasconcelos se opone considerablemente al juicio romeriano: "Ni se movió el país por desesperación y sí por anhelo de un mejoramiento espiritual. México tenía pan y quizás más seguro que en cualquier otro periodo de su historia, pero anhelaba lo que no puede dar un tirano: libertades. Por ansia de libertades y por encono contra gentes que aprovechaban la influencia oficial en sus negocios particulares, México

- respondió al llamado maderista..." Vasconcelos, J.: Uli-  
ses criollo, p. 233.
- (31) Romero, J.R.: Mi caballo, mi perro y mi rifle en Obras com-  
pletas, p. 297.
- (32) Romero, J.R.: El pueblo inocente en Obras completas, pp.  
217 y 218.
- (33) Romero, J.R.: Mi caballo, mi perro y mi rifle en Obras com-  
pletas, p. 298.
- (34) "Pendejos, todos esos maderistas y magonistas que todavía  
andaban sin un peso en la bolsa; revolucionarios, ellos,  
los carranco-villistas que ya traían en los dedos los an-  
illos de diamantes de los 'reaccionarios' asesinos la vís-  
pera... El Gral. Villa acababa de gastarse dos mil dóla-  
res en acondicionar el baño de su casa nueva en Chihuahua,  
en la cual el lujo superaba al de aquel triste científico  
Terrazas, protegido de Porfirio Díaz y cacique criollo que,  
por lo menos, quitó las tierras a los indios, salvándolas  
de los yankees. Los Villa, los Carranza, los nuevos despo-  
jaban a los mexicanos de la anterior generación, en socie-  
dad con los capitalistas de Norteamérica, representantes  
del progreso, dueños del mundo... 'Qué pendejo Don Paulino  
...' 'pos a poco cree que la revolución se hizo pa que  
sigamos de pobres...' "Viva Carranza, muchachos, que nos  
ha enriquecido a costa de los científicos..." 'Viva mi  
general Villa, tales por cuales, que es padre de todos los  
carrancistas...' [...] Los de Villa eran más disciplinados;  
se daban, conforme a la ordenanza, dos horas de saqueo..."  
Vasconcelos, J.: La tormenta, p. 119.
- (35) Esta situación podría darse entre miembros de la pequeña  
burguesía o entre el campesinado, por ejemplo, siguiendo  
el esquema de las clases sociales en el México de princi-  
pios de siglo que proporciona Juan Felipe Leal en La bur-  
guesía y el Estado mexicano, pp. 105 a la 131:
- A. Burguesía: 1. Imperialista extranjera.  
2. Dependiente local.  
3. Oligarca regional
- B. Clase Media: Más que clase, categoría social conforma-  
da por grupos de difícil definición tales  
como: profesionales liberales, burócratas,  
trabajadores de la enseñanza, técnicos, di-  
rectores, gerentes y funcionarios de esta-  
blecimientos industriales y comerciales.
- C. Pequeña burguesía: 1. Urbana: artesanos y pequeños comer-  
ciantes.  
2. Rural: rancheros y pequeños propie-  
tarios.

D. Proletariado industrial.

E. Terratenientes: Hacendados.

F. Campesinado: Peones alquilados; peones acasillados; medieros y aparceros; colonos; arrendatarios; enganchados; comuneros y rancheros.

G. Lumpenproletariado. Grupo social del submundo urbano.

(36) Romero, J.R.: Rostros en Obras completas, p. 808.

(37) Romero, J.R.: "Mis andanzas académicas" en Obras completas, p. 831.

(38) Romero, J.R.: Apuntes de un lugareño en Obras completas, p. 83.

Como nota al margen conviene observar cómo el personaje está considerando el ideal socialista del proletario en el poder, hecho que en la realidad mexicana de la época, no deja de ser una utopía puesto que el grado de industrialización de nuestro territorio en las primeras décadas del siglo, no era suficientemente elevado como para que los obreros y campesinos se representaran a sí mismos. A esto hay que agregar la situación de superposición histórico-económica que conforma a México como un país en el que el tránsito de la sociedad agraria a la sociedad industrial no se efectuó. Por lo tanto, el capitalismo, impuesto por la expansión imperialista se superpuso al semifeudalismo estático reinante, dando como resultado una sociedad antagónica cuyos conflictos no resuelve ninguna teoría surgida en otro tiempo y en otro suelo.

(39) Romero, J.R.: El pueblo inocente en Obras completas, p. 200. No se puede poner en duda que don Vicente se inspira en los caudillos que tenían "a las tropas batiendo a los trabajadores en el Mante o en Cajeme, las fincas de Obregón y del propio Calles y sus hijos..." Vasconcelos, J.: Ulises criollo, p. 233.

(40) Romero, J.R.: Anticipación a la muerte en Obras completas, pp. 539 y 558.

(41) Recuérdese que los caudillos campesinos de norte y sur, Pancho Villa y Emiliano Zapata respectivamente, "encarnan un movimiento que -pese a su justificación social, al poder que temporalmente alcanzó y a sus hechos heroicos- estaba condenado a fracasar, por no tener conciencia clara ni de sus medios ni de sus fines." Dessau, A.: La novela la de la Revolución Mexicana, p. 36.

(42) Romero, J.R.: Rostros en Obras completas, p. 794.

(43) Romero, J.R.: Anticipación a la muerte en Obras completas,

pp. 566 y 567.

- (44) Romero, J.R.: Desbandada en Obras completas, p. 165.
- (45) Romero, J.R.: "Mis andanzas académicas" en Obras completas, p. 332.
- (46) Romero, J.R.: Apuntes de un lugareño en Obras completas, p. 96.
- (47) Romero, J.R.: "Mis andanzas académicas" en Obras completas, p. 331.

## VI

-Situación de la obra romeriana dentro del contexto general de la novela de la Revolución Mexicana

Durante veinte años escribí muchas novelas que no llegaron a merecer la atención de la crítica. Si algún escritor se dignó señalarlas a la atención general, su voz se perdió en el desierto. Cuando publiqué La Malhora con el mismo resultado que mis libros anteriores, después de una lucha decidida conmigo mismo, me decidí a no escribir más. Destruí mi correspondencia alusiva a estas disciplinas, hice una hoguera con ella junto con lo que tenía inédito y me dediqué en forma sistemática a lecturas escogidas, comenzando por leer los clásicos griegos... (1)

Ciertamente Mariano Azuela (1873-1952) se inició en los quehaceres literarios hacia 1889 con Registro, Páginas íntimas e Impresiones de un estudiante, publicadas en 1896 por la revista Gil Blas Cómicó, así como en 1897, Esbozo. Estos títulos corresponden tan sólo a intentos en el terreno de las letras del Azuela joven que se entretenía escribiendo, pero ya en ellos es evidente la objetividad y aguda observación del que llegaría a ser el iniciador del desarrollo de la narrativa mexicana moderna, y quien, para 1907, daría a conocer, como una ampliación de las Impresiones, su primera novela: María Luisa.

En la cronología de la obra de Azuela encontramos además, esbozos y narraciones que podrían aislarse de acuerdo al tema en dos diferentes grupos: el formado por descripciones poéticas de ambiente, tales como Nochistongo (1905), Loco (1907), Brochazos, De paso y Del arroyo de 1908.

Por su parte, el segundo grupo, de asuntos sociales, está constituido por De mi tierra y Pinceladas de 1903; Víctimas de



la opulencia y En derrota de 1904; Lo que se esfuma de 1907 y Avichuelos negros. En todos estos escritos se mantiene el propósito de poner en crisis lo establecido por una sociedad que, al ser comprendida en su estructura, obliga al autor a dar el paso decisivo del cuadro de costumbres a la verdadera narración.

La comparación entre Pinceladas, meramente anticlerical y racionalista, y Avichuelos negros, con su trasfondo humanista, manifiesta este desarrollo hacia la comprensión y representación de una totalidad narrativa. También pone de relieve cómo Azuela, que ya está convirtiéndose en un revolucionario, deja de ser un diletante narrador de costumbres para ser un auténtico escritor. El desarrollo de la narrativa de Azuela hasta sus primeras novelas es, ante todo, el resultado de un nuevo enfoque ideológico. (2)

Brushwood afirma que "Azuela perteneció a su propio mundo y no fue parte de ningún grupo literario" (3) pero es que seguramente no recuerda que el escritor laguense desarrolló su personalidad literaria en el círculo de los "farautes" (4) e incluso, Dessau considera que la diferencia de clases entre la mayoría de estos poetas y Azuela motivó a éste a una profunda reflexión de los problemas sociales de su tierra. (5)

El punto de partida de su obra es la crítica de situaciones que el escritor enjuicia como absurdas o injustas. En las primeras obras azuelianas se percibe la idea del progreso en busca de la libertad basado en las fuerzas opuestas del bien y del mal: "Es una ley del Progreso el ritmo... y para que haya ritmo se necesitan fuerzas opuestas. La sociedad tiene necesidad de los hombres buenos y de los malos." (6)

En sí la ideología de Azuela es un renacimiento del racio-

nalismo liberal de la época de la Reforma que pretendía romper con el semifeudalismo de la Iglesia y el latifundio, el cual impedía el desarrollo del capitalismo de libre competencia sustentado en la producción artesanal y el pequeño comercio.

La dictadura de Díaz había impedido el cumplimiento de los ideales que habían colocado en el poder a los liberales encabezados por Benito Juárez. Por esto, en 1910, los lemas de Verdad, Libertad, Justicia y Progreso (conceptos que de continuo se encuentran en los escritos prerevolucionarios de Azuela) cobraron nueva vigencia entre las capas pequeño-burguesas y en la burguesía surgida a raíz de la Reforma.

Los límites del racionalismo revolucionario de Azuela quedan bien claros en sus propios escritos. Ve en los diferentes procesos de explotación la depravación física y moral del hombre y los critica acerbamente. Pero sus causas más profundas pasan inadvertidas para él. Y aunque en la novela Los fracasados considera al presente como una época de trabajo, y con el cese de la explotación del hombre por el hombre exige también la prohibición de toda existencia parasitaria, no logra, sin embargo, pasar de una utopía social, cuando al mismo tiempo ataca a la única fuerza que hubiese podido luchar por tales objetivos: la clase obrera organizada. (7)

El papel de Azuela dentro del movimiento revolucionario es entonces esencialmente liberal, pero a diferencia de los revolucionarios burgueses, se declara contra la explotación del hombre por el hombre en una postura humanitaria pero utópica. Para el liberalismo del autor de Los de abajo, no hay perspectiva pues el progreso necesariamente trae consigo la extinción de la pequeña burguesía y el menoscabo de su integridad humana, elemento esta tan fundamental para Azuela que,

procurándolo, llega a adoptar una posición conservadora.

El escritor de Lagos poseía una visión del mundo y de la sociedad sumamente contradictoria. Se identifica con el liberalismo clásico de la burguesía mexicana pero también con las ideas del movimiento revolucionario, especialmente con las anarquizantes del Partido Liberal de los Flores Magón. Pero Azuela, pese a sus contradicciones, era revolucionario y se propuso buscar la verdad mediante la literatura que para él exige autenticidad y novedad y que tiene una función social que cumplir; literatura que en su forma y fondo corresponda a la realidad mexicana.

Esta realidad mexicana -poco desarrollada y poco diferenciada-, está tratada en las tres novelas de Azuela anteriores a la Revolución: Los fracasados (escrita en 1906 y publicada en 1908), Mala yerba (1909) y Sin amor (escrita en 1910 y publicada en 1912) y su creador la aborda precisamente con la estructura novelística y la técnica narrativa que le son correspondientes.

La importancia de Mariano Azuela como novelista de la Revolución Mexicana no se debe solamente a su tan conocida obra Los de abajo, sino a que, además de ser el escritor que con sus numerosas novelas abarca todo el periodo revolucionario, es el primero que hace novelas de la Revolución creando con esto las bases para el desarrollo posterior de la narrativa mexicana. Así encontramos que en 1911 ~~escribe~~ Andrés Pérez, maderista y en 1914 Los caciques.

La insurrección de 1910 representa un punto culminante en la vida y obra de Azuela. Observando las opiniones del Rodríguez de Los caciques, que vienen a ser las del propio autor, se descubre que se ha distanciado de sus antiguas ideas liberales. "Sin embargo, en lo profundo no había abandonado su punto de vista pequeñoburgués, que bien pudo avenirse con el anarquismo y con el movimiento obrero mexicano dominado por el pensamiento pequeñoburgués del proletariado." (8) Asimismo, en Los caciques, Azuela se ve precisado, para presentar las diversas facetas de un gran conflicto social, a continuar el desarrollo iniciado en Los fracasados, que va del abandono del cuadro de costumbres a un realismo revolucionario.

En calidad de médico de tropa tuve ocasiones sobradas para observar desapasionadamente el mundo de la Revolución. Muy pronto la primitiva y favorable impresión que tenía de sus hombres se fue desvaneciendo en un cuadro de sombrío desencanto y pesar. El espíritu de amor y sacrificio que alentara con tanto fervor como poca esperanza en el triunfo a los primeros revolucionarios, había desaparecido. Las manifestaciones exteriores que me dieron los actuales dueños de la situación, lo que ante mis ojos se presentó, fue un mundillo de amistades fingidas, envidias, adulación, espionaje, intriga, chismes y perfidia. Nadie pensaba ya sino en la mejor tajada del pastel a la vista. Naturalmente no había bicho que no se sintiera con méritos y derechos suficientes para aspirar a lo máximo. (9)

Son estas las impresiones y el consecuente desencanto y pesimismo que dominan a Azuela en la composición de Los de abajo, iniciada en Chihuahua y concluida en El Paso del Norte en 1915.

La novela, que persigue un análisis de la Revolución en su totalidad, no logra más que captar el proceso en sus aspectos generales, pues el autor no comprende la complejidad de los

acontecimientos que presencia. Asqueado y decepcionado ante los horrores de una nueva clase explotadora, no encuentra cabida para aquel equilibrio de fuerzas del bien y del mal que preveía en su concepción del mundo y empieza a dudar de la Revolución y a alejarse de ella.

Los saqueos y excesos de los revolucionarios son juzgados por Azuela como consecuencia de lacras morales y siglos de dominación, escapando a su criterio los verdaderos móviles de carácter económico y social que llevaron al pueblo a la confrontación armada.

La lucha por llevar adelante la Revolución sólo podía triunfar si lograba unir a las masas populares en grandes organizaciones combativas, y aquí falló el sentido histórico de Azuela. Las organizaciones políticas repugnaban a su mentalidad de rancharo, así como a sus ideas un tanto anarquizantes. Aún más difícil le resultó corregir esta opinión cuando la nueva burguesía, reconociendo agudamente el significado de los tiempos, se encargó de dirigir tales organizaciones y, mediante la demagogia y la corrupción, impidió a las masas luchar de manera efectiva para alcanzar sus objetivos. (10)

De este modo es como Azuela en Los de abajo delata el tránsito de la esperanza y la confianza a la más pura amargura, por no comprender la dialéctica de la Revolución Mexicana, aunque de hecho logra plasmar la tragedia de una revolución inconclusa.

En 1918, Mariano Azuela publica Las moscas, Domitilo quiere ser diputado y Las tribulaciones de una familia decente en donde se manifiesta como un resignado observador que, al no entender del todo la dinámica de la sociedad posrevolucionaria, renuncia a resolver los problemas existentes por medio del hacer colec-

tivo y se refugia en los métodos exclusivamente personales. Sin embargo, no debe olvidarse que Azuela es el único escritor de su época que aborda temas actuales en la novela y que -aun sus limitaciones- logra darnos el reflejo de la realidad mexicana. Su problema radica en que a pesar de su simpatía por las masas y de que proclamaba una verdadera literatura nacional, fracasa ante la contradicción que se establece entre su punto de vista (preservación de la moral típica de la pequeña burguesía) y el desarrollo de una sociedad burguesa al terminar la Revolución.

El ciclo posrevolucionario azueliano incluye las novelas La Malhora (1923), El desquite (1925) y La luciérnaga (escrita en 1927 y publicada hasta 1932). En ellas don Mariano incorpora el monólogo interno y la descripción indirecta como último recurso para figurar en el marco de la literatura que hasta ese momento lo había ignorado. Empero, el análisis de estas tres obras -que corresponden al llamado "periodo hermético"- demuestra que, si bien formalmente encajan con las nuevas corrientes literarias europeas, temáticamente no.

De cualquier manera, Mariano Azuela ya no se preocuparía más por la llegada del reconocimiento a su narrativa. En 1924, por obra de una aparente casualidad, quedaría para siempre considerado como el primer novelista de la Revolución Mexicana.

Hacia el inicio de la década de los veinte, se observa un constante aumento de obras de contenido revolucionario en México. En 1923, a raíz del asesinato de Villa y con la consecuente agudización de los conflictos sociales aparecen las Memorias

de Pancho Villa de Rafael F. Muñoz y Pancho Villa, una vida de romance y de tragedia de Teodoro Torres, en 1924. No obstante, muy poco antes Azuela aún pensaba: "Me sobraba material para mis novelas. Si algo me sorprendió sobremanera en aquel tiempo, fue que habiendo tanto que contar y siendo numerosos los escritores que tomaron parte activa en la Revolución, tan pocos libros se hubieran publicado..." (11)

Las cosas iban a variar pronto. El principio de este cambio se encuentra en un artículo de las páginas de El Universal Ilustrado, publicado a fines de 1924, que entre otras cosas contenía la siguiente afirmación: "La Revolución tiene un gran pintor: Diego Rivera. Un gran poeta: Maples Arce. Un futuro gran novelista: Mariano Azuela, cuando escriba la novela de la Revolución." (12) Tal argumento propició un debate literario que forma ya parte de la historia de nuestras letras y que tendría como consecuencia directa el llamado "descubrimiento de Los de abajo". Sin embargo, resulta indispensable tener en cuenta que el hallazgo de Azuela no fue producto accidental de una disputa entre escritores, pues existen antecedentes políticos, sociales y literarios que demuestran que la entrada en escena de Los de abajo es consecuencia lógica de todo un proceso, aunque ciertamente, constituye un hecho decisivo para el desarrollo posterior de la novela de la Revolución Mexicana, imponiéndose como el producto más importante de sus antecedentes inmediatos.

Si la obra de Azuela pasó prácticamente inadvertida duran-

te años, fue principalmente porque no había un público adecuado para ella y porque las condiciones existentes no eran favorables para el desenvolvimiento de una literatura revolucionaria.

El desarrollo de la novela de la Revolución está en estrecha dependencia con el desarrollo de las masas revolucionarias, que entró en una nueva etapa durante la campaña electoral de Calles -quien por entonces representaba un programa nacional consecuente-, y con la lucha contra De la Huerta. A este periodo pertenece el libro de poemas Sangre roja, de Gutiérrez Cruz, así como la entrada de una parte de los estridentistas al campo de la Revolución. (13)

Asimismo, fue en la década de los veinte cuando surgió la condición más importante para el desarrollo de la novela de la Revolución: la toma de posición del autor ante los problemas sociales de su tiempo. Esta nueva actitud del escritor fue siendo cada vez más radical y definitiva y se puso francamente al descubierto en 1927, con motivo de los asesinatos de Gómez y Serrano y por la crisis social que se desencadenó en el máximo.

De este modo es como, a partir de 1927, los elementos necesarios para el desarrollo de la nueva narrativa mexicana se habían conjugado en el interés del público hacia el tema de la Revolución y en la determinación del escritor de dar expresión a los conflictos del momento. Así las cosas, "empezó a crearse una nueva relación entre el escritor y el público. Los fundamentos de una tradición literaria estaban ya presentes en la obra del gran precursor y fundador de la novela de la Revolución Mexicana: Mariano Azuela." (14)



Es entonces, en 1927, que la novela de la Revolución inicia su desenvolvimiento y da obras como La sombra del caudillo (Madrid, 1929) de Martín Luis Guzmán (1887-1976), que critica la corrupción que priva en los grupos de la burguesía posrevolucionaria en el poder; así como la negativa presencia del que llamara Calles "el último de los caudillos": Alvaro Obregón.

Por su parte, Mariano Azuela continúa su obra y escribe El camarada Pantoja (1928) y San Gabriel de Valdivias (1929 o 1930) publicadas ambas años después por la fuerte crítica que contienen contra el Jefe Máximo de la Revolución Mexicana. A causa de esto es que decidió Azuela volverse hacia el pasado y escribió Pedro Moreno, el Insurgente (1933) y Precursores (1935). De hecho estas cuatro obras constituyen el ciclo anticallista de Mariano Azuela, puesto que al igual que La sombra del caudillo de Guzmán vienen a ser una protesta por la orientación que el régimen de Plutarco Elías Calles había dado al país. No obstante, ambos autores, en su liberalismo, enjuician los resultados de la Revolución desde un punto de vista político-moral -ignorando los procesos socio-económicos generados por el surgimiento de una nueva burguesía-, siendo así como llegan a la conclusión de que los principios de la Revolución han sido traicionados.

Es importante señalar que la cosmovisión de Guzmán y la de Azuela es prácticamente la misma. Ambos fueron maderistas, los dos también desconfiaron de Carranza y, aunque simpatizaban con las masas revolucionarias, no las entendieron del todo. De igual manera, tanto Azuela como Guzmán se apartaron de la Revolu-

ción cuando se obtuvo la derrota sobre Huerta.

En el desarrollo de la novela de la Revolución Mexicana se da también la novela mexicana de la contrarrevolución que no es posible omitir. Se trata de un reducido grupo de novelas entre las que se encuentran Héctor (1929) y Jahel (1935) del sacerdote David G. Ramírez (Jorge Gram) y La virgen de los cristeros (1934) de Fernando Robles.

Un importante aspecto de la novela de la Revolución es el de la novela revolucionaria de tendencia proletaria que proliferó entre los años 1927 y 1933. Entre estas novelas está Chimeneas (1930) de Gustavo Ortíz Hernán, La ciudad roja (1932) de José Mancisidor y Mezclilla (1933) de Francisco Sarquís.

Ahora bien, cuando el gobierno enarboló la bandera de la Revolución y se encargó de su orientación, los intelectuales mexicanos volvieron su atención hacia las capas pequeño-burguesas radicalizadas, cuya situación se había visto afectada por la crisis política nacional y la económica mundial. Es entonces, cuando encontramos las obras de escritores como Xavier Icaza (Panchito Chapopote, 1938); Enrique Othón Díaz (Protesta, 1937, y SFZ 33. Escuela. La novela de un maestro, 1938 y 1940); Raúl Carrancá y Trujillo (¡Camaradas!, 1936); Jorge Ferretis (Tierra caliente, 1935, Los que sólo saben pensar, 1935 y Cuando engorda el Quijote, 1937); Mauricio Magdaleno (El resplandor, 1937); José Mancisidor (En la rosa de los vientos, 1941); Gregorio López y Fuentes que publicó durante cinco años, desde 1924, su Novela diaria de la vida real, iniciando una carrera literaria

que se continúa en Campamento (1931) y culmina con Milpa, potrero y monte (1951), y otros autores que escriben la novela representativa del movimiento de unidad revolucionario-demócrata de la era cardenista. Todos estos escritores tienen en común que tratan de seguir el desarrollo de la lucha social de aquella etapa, e incluso, se proponen aclarar la consolidación de la Revolución en el poder.

Por otro lado, la obra de Azuela de la era cardenista la constituyen Regina Landa (1939), Avanzada (1940) y Nueva burguesía (1941). Resulta doloroso que en estas novelas esté contenida una ideología identificable ya como contrarrevolucionaria. Las últimas novelas del escritor de Lagos de Moreno serán La marchanta (1944), La mujer domada (1946), Sendas perdidas (1949), La maldición (1956) y Esa sangre (1956). Azuela demuestra con estas obras que ya a fines de los cuarenta no hay en él vestigio de esperanza y cae en una especie de nihilismo político. "Esto cierra a sus obras el último resto de perspectiva, y necesariamente causa la decadencia de su forma literaria. En la obra de Azuela puede apreciarse inmediatamente lo que otros autores, como López y Fuentes y Ferretis, manifestaron al abstenerse de toda actividad literaria." (15)

Simultáneas a las diferentes corrientes que toma la novela de la Revolución Mexicana, son las novelas que tratan hechos concretos, generalmente de la fase armada de la insurrección de 1910 y las memorias de los que tomaron parte activa en ella. Encabeza la lista de estas obras El águila y la serpiente (1928) de Martín Luis Guzmán, quien además entre 1938 y 1941 publicó

las Memorias de Pancho Villa, cuya vida se prestaba para conformar un cuadro completo de la Revolución.

Entre los autores que trataron la fase armada de la Revolución y escribieron sus memorias se encuentran también: Rafael F. Muñoz (¡Vámonos con Pancho Villa!, 1931 y Se llevaron el cañón para Bachimba, 1941); Nellie Campobello (Cartucho, Relatos de la lucha en el norte de México, 1931 y Las manos de mamá, 1937); las memorias de los generales Manuel W. González y Francisco L Urquiza, quien también publicó en 1943 Tropa vieja y José Vasconcelos (Ulises criollo, 1936, La tormenta, 1936, El proconsulado, 1939 y La llama, 1959).

Llega el turno, finalmente, a las novelas de José Rubén Romero. Alí Chumacero considera al autor de La vida inútil de Pito Pérez como el más importante creador de novelas de la Revolución, después de Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán. (16)

De acuerdo a las generalidades que en este apartado se han dado de las obras de Azuela y de Guzmán se puede observar que sus opiniones políticas son esencialmente las mismas, así como su desencanto al contemplar los resultados de la Revolución. Ahora bien, conforme a lo dicho en los primeros capítulos de esta tesis, una vez que la Revolución se institucionaliza -en 1917- surge una nueva burguesía que es la que usufructúa la Revolución. Dentro de esta burguesía hay quienes siguen mirando con simpatía a las masas populares y a los explotados en general, pues se dan cuenta de que la Revolución se ha hecho para beneficio de una nueva burguesía que mantiene compromisos con el imperialismo y

con la alta burguesía porfiriana. Del mismo modo, entre estos grupos ya hay quien contempla con un sentido tremendamente irónico la Revolución: lo que sólo es amargura en Azuela y Guzmán, se manifiesta ahora como una verdadera actitud cínica, y es aquí precisamente, donde se sitúa la obra de José Rubén Romero dentro del contexto general de la novela de la Revolución Mexicana.

Como se dijo antes, la postura política de Romero es la misma que la de Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán: como maderista pretende simplemente una reforma de las circunstancias. Posteriormente, desde sus puestos burocráticos, Romero puede observar muy de cerca la corrupción que domina entre los círculos del poder, esto acentúa su escepticismo y conforma su opinión (muy similar a la de Azuela) de que la Revolución es un proceso que no tiene manera de echar marcha atrás, pero que no ha traído consigo el mejoramiento de la condición humana; piensa que el problema está en el deterioro moral y lo contempla, no con la amargura de los otros, sino "con una actitud un poco cínica y un poco epicúrea, porque lo que hay es que vivir, pero es un vivir también muy limitado." (17)

José Rubén Romero por lo tanto, desde su cinismo, producto de su conflicto ideológico, critica las situaciones aunque no pretende oponer unas a otras, por esto su obra podría situarse dentro de una corriente del realismo crítico pero no en su forma más agresiva.

Obedece a un afán simplista considerar la novelística de

Romero como si sólo fuera el testimonio de un provinciano. En la narrativa del escritor michoacano se pueden encontrar anticipaciones muy interesantes de la novela mexicana posterior. José Antonio Portuondo afirma que es posible trazar una línea que se inicia en La guerra de tres años (1891) de Emilio Rabasa, sigue en Apuntes de un lugareño, Desbandada, El pueblo inocente, Mi caballo, mi perro y mi rifle y termina en Al filo del agua (1947) de Agustín Yáñez aunque, obviamente, Yáñez prefiera señalar como antecedente a John Dos Passos.

En La guerra de tres años Rabasa ya pinta el medio provinciano irónicamente, lo mismo que Romero, sólo que éste combina la ironía con una inmensa ternura cuando describe la situación de aquellos lugareños a quienes trastorna la Revolución. (18) Tal es el caso de La vida inútil de Pito Pérez en donde el autor se propone hacer un balance de la Revolución valiéndose de un hombre del pueblo:

"Lego a la Humanidad todo el caudal de mi amargura.  
Para los ricos, sedientos de oro, dejo la mierda de mi vida.  
Para los pobres, por cobardes, mi desprecio porque no se alzan y lo toman todo en un arranque de suprema justicia. ¡Miserables esclavos de una iglesia que les predica resignación y de un gobierno que les pide sumisión, sin darles nada en cambio." (19)

De esta manera, con la obra de Romero, la literatura de la Revolución Mexicana llega al clímax y a un momento decisivo en los lineamientos a seguir: la apología improcedente de la burguesía nacional en el poder o el imposible ataque a ella por la ausencia de las condiciones indispensables. Quedaba sólo un camino: la orientación de la novela mexicana hacia la

temática espiritual.

Al iniciarse la década de los cuarenta la novela en México parecía haber variado poco. El tema sigue siendo la Revolución, pero tratada de distinto modo: el novelista se vale del aspecto social para manejar lo que realmente le interesa, los problemas psicológicos. Empieza así la primera etapa de la neutralización de la novela de la Revolución con obras como Los muros de agua (1941) y El luto humano (1943) de José Revueltas; La negra angustias (1944) de Francisco Rojas González y Nayar (1941) de Miguel Ángel Menéndez.

En lo que se ha llamado la neutralización de la novela de la Revolución, se puede observar una segunda etapa que se desarrolló queriendo representar la ontología del mexicano. La diferencia con el momento precedente es que, si bien la conciencia sigue dominando temáticamente y el concepto del ser mexicano queda en el fondo, se trata una conciencia surgida de la realidad nacional, es decir, como factor social más que como problema psicológico. La novela que por excelencia corresponde a este enfoque es Al filo del agua (1947) de Agustín Yáñez que "posterga la verdadera problemática social, y constituye, por su contenido, tanto el final -ya históricamente necesario- del desarrollo de la novela de la Revolución, como el giro a la novela mexicana contemporánea." (20) En adelante la narrativa en México, ya no se inspirará en un medio de transformación debido a que la burguesía al estabilizarse en el poder, lo ha anulado. Lo que ahora procede es inspirarse en los cambios de la conciencia del mexicano o en la ontología del carácter na-

cional. Así es como "Al filo del agua cierra la serie de novelas de la Revolución, y al mismo tiempo inicia el periodo de la novela mexicana contemporánea." (21) "Damián Limón, María, Gabriel, el pueblo, la nación, la humanidad estaban suspendidos -no sólo en 1910, sino también en 1947- 'al filo del agua'."

(22)



## Notas

- (1) Azuela, M.: "Habla Mariano Azuela" en Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 154.
- (2) Dessau, A.: La novela de la Revolución Mexicana, p. 162.
- (3) Brushwood, J.S.: México en su novela, p. 322.
- (4) A principios de siglo, en la provincia mexicana se habían formado grupos plurales de poetas, entre los que destacaba el de los farautes. De hecho, lo que mantenía la cohesión de sus miembros era el fuerte contraste entre lo estático del medio y su sólida preparación académica. Antonio Moreno y Oviedo fue sin duda quien puso más entusiasmo, alrededor de 1900, en la formación de este grupo que tenía entre sus actividades la presentación y discusión de los trabajos de sus miembros en reuniones mensuales. La sociedad de poetas, además, mantenía relaciones con escritores de la talla de López Portillo y Rojas, Othón y López Velarde, así como con otros grupos similares en el interior de la República y estaba pendiente de los acontecimientos literarios de la capital y de Francia. Los farautes publicaron Ocios literarios, que contenía producciones de los integrantes del grupo y ocasionalmente sacaban la revista Calendas. En 1903 organizaron unos juegos florales en los que Mariano Azuela desempeñó un importante papel. De Alba, A.: Antonio Moreno y Oviedo y la generación de 1903, p. 167 y ss.
- (5) Dessau, A.: op. cit., p. 162.
- (6) Azuela, M.: Obras completas, Tomo III, p. 1282.
- (7) Dessau, A.: op. cit., p. 164.
- (8) Ibid., p. 203.
- (9) Azuela, M.: "Habla Mariano Azuela" en Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 161.
- (10) Dessau, A.: op. cit., pp. 220 y 221.
- (11) Azuela, M.: "Habla Mariano Azuela" en Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 167.
- (12) Corral Rigán, J.: "La influencia de la Revolución en nuestra literatura". En: El Universal Ilustrado, 20 de noviembre de 1924.  
(José Corral Rigán es el nombre que usaban tanto Gregorio Ortega, Carlos Noriega Hope como Arqueles Vela).

- (13) Dessau, A.: op. cit., p. 261.
- (14) Ibid., p. 270.
- (15) Ibid., p. 403.
- (16) Chumacero, Alí: "Un libro de Rubén Romero". En Letras de México, p. 10.
- (17) Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 338.
- (18) Cf. Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana, p. 339.
- (19) Romero, J.R.: La vida inútil de Pito Pérez en Obras completas, pp. 408 y 409.
- (20) Dessau, A.: op. cit., p. 391.
- (21) Ibid., p. 392.
- (22) Brushwood, J.S.: op. cit., p. 396.

## -Resumen y conclusiones

La narrativa mexicana del siglo XIX -considerada como antecedente de la novela de la Revolución Mexicana parte de la descripción costumbrista de la vida en nuestro país, hasta llegar a la descripción crítica de esta realidad. No obstante, este proceso se interrumpe al estallido de la Revolución de 1910, de modo que, la novela de este periodo se apoyará en la tradición anterior pero en condiciones diferentes, para iniciar el camino del costumbrismo al realismo crítico.

La novela de la Revolución Mexicana resulta de la repercusión inevitable que los sucesos ocurridos a partir de 1910, tuvieron en las esferas ideológicas. Asimismo, en el conjunto narrativo denominado novela de la Revolución Mexicana, se encuentran aquellas obras que tienen como tema la fase armada de la Revolución pero también, las que guardan relación con los acontecimientos sociales de la década de los treinta.

Para abordar el estudio de la novela de la Revolución Mexicana se hace necesario el análisis de las circunstancias sociales, políticas, ideológicas y literarias que la conforman y determinan. La estrecha relación existente entre el desarrollo del movimiento revolucionario nacional y el desarrollo general de la novela de la Revolución Mexicana, así lo demuestra.

La Revolución Mexicana fue una revolución de carácter democrata-burgués que se inicia en la fase maderista, la cual se

ve interrumpida por la traición de Victoriano Huerta. Posteriormente, a raíz de una guerra entre caudillos, la Revolución entra a la fase carrancista, cuyo significado es el triunfo de la burguesía nacional y de los latifundistas liberales. Como consecuencia de esto, el proceso revolucionario sufre la ruptura de la coalición entre la burguesía latifundista y la pequeña burguesía, representada por el Grupo Sonorense (Obregón, Calles, etcétera), pero la situación nacional toma un cauce definido al iniciarse la etapa obregonista de la Revolución, que se caracterizó por su lucha por alcanzar un rápido desarrollo capitalista.

La primera etapa del callismo vino a ser el intento de crear un capitalismo nacional. Sin embargo, Calles, en la segunda parte de su gobierno se ve obligado a ceder frente al capital extranjero y consecuentemente sobreviene la radicalización de la lucha de clases y la organización de la clase obrera para lograr sus objetivos.

El gobierno de tendencia nacionalista de Lázaro Cárdenas logró la unión nacional revolucionaria antiimperialista y el régimen de Manuel Avila Camacho alcanza, finalmente, la consolidación del Estado posrevolucionario.

En cuanto al marco ideológico de la novela de la Revolución Mexicana, cabe decir que una vez que el positivismo porfiriano decayó, hubo un resurgimiento de las ideas liberales que perduraban desde la Independencia. Los ideales de libertad, justicia, igualdad y fraternidad prevalecerán, aunque con

ciertas modificaciones, no obstante la aparente aceptación de las teorías sociales europeas.

La única clase social que tenía intereses definidos y, además, que incluía en ellos a todas las otras clases, era la burguesía nacional, la cual, en contra del capital inglés y norteamericano, alentaba las reformas liberales, mitigando con ello las necesidades de obreros y campesinos y llevando al país, mediante la democracia, al desarrollo capitalista.

Ahora bien, en el terreno de las letras, puede observarse que con la Revolución de 1910 surge una literatura que al mismo tiempo que sirve de vehículo de agitación, expresa los intereses e ideales del pueblo. Del mismo modo, en la década de los veinte, nace el estridentismo como una rebelión de los poetas contra su propia clase. Sin embargo, el florecimiento de la narrativa revolucionaria se inicia entre los años 1927-1928 pues hasta este momento la literatura es utilizada, en forma consciente, como arma en la lucha social.

Mientras tanto se desarrolla una serie de discusiones que persigue establecer los fundamentos teóricos de la literatura revolucionaria. Los críticos abordan entonces, los temas del auténtico mensaje del arte y su función social, pero la tesis del carácter social comprometido del arte se distorsiona en la interpretación que los teóricos, generalmente de procedencia pequeño-burguesa, le dan, debido a su conocimiento superficial de las teorías sociales así como al contradictorio movimiento revolucionario de los treinta.

En cuanto a los novelistas de la Revolución, cabe decir que son, en su mayoría, pequeño-burgueses de la provincia y partidarios de Madero que persiguen las ideas liberales de la Reforma como punto de partida para la creación de una sociedad regida por la justicia en medio de un capitalismo de libre concurrencia, en plena época imperialista. Cuando la realidad posrevolucionaria no se ajusta a lo que ellos se habían forjado, desde una postura moralista, hacen responsables del fracaso de la Revolución exclusivamente a sus dirigentes corruptos, ignorando el complicado mecanismo del proceso revolucionario.

Al afianzarse en el poder la burguesía nacional que pugna por un desarrollo capitalista, la narrativa revolucionaria tiene que decidir la tónica a seguir: la defensa de la burguesía triunfante o el ataque a ella por parte del pequeño burgués al margen del usufructo de la Revolución. El camino más viable sería el de la neutralización social de la literatura refugiándose en la ontología del mexicano.

Centrémonos ahora, en uno de los exponentes más sobresalientes de la novela revolucionaria: José Rubén Romero.

Un estudio estilístico y estructural de la novelística de Romero es aún indispensable, mas resultaría prematuro hacerlo sin un análisis ideológico previo el cual revela que en el pensamiento político romeriano existe un conflicto ideológico causado por la presencia de dos deseos incompatibles: el respeto a los derechos humanos y la realización de los ideales del liberalismo.

Romero intuye esta incongruencia inherente al Estado po-

lítico democrático, pero no la descubre y negándose a una adaptación ideológica -al estilo Vasconcelos-, se mantiene fiel a sus ideas políticas y seguro de que su aplicación rigurosa hubiese dado como resultado una realidad distinta a la posrevolucionaria. Así, Romero, desde su estrecha perspectiva, basada en una ideología anacrónica y contradictoria, es incapaz de explicarse la situación de México y de su pueblo después de la Revolución y esto provoca en él una actitud amarga que hace que su sentido del humor raye en el cinismo. No obstante, el autor de La vida inútil de Pito Pérez, aunque decepcionado y defraudado, mantiene esa sorna punzante y profunda que, si bien, lo erige como escritor rebelde, no como escritor revolucionario, pues se limita a criticar las situaciones sin oponerlas unas a otras. Es por esto que su obra no puede situarse estrictamente dentro de la corriente literaria que Georg Lukács denomina realismo crítico.

En su afán de explicarse por qué la Revolución no alcanzó sus objetivos, José Rubén Romero llega a la conclusión -desde una postura eminentemente ética- de que la deshonestidad y la corrupción de sus caudillos son las causas fundamentales. La falta de perspectiva de Romero no le permitió darse cuenta de que el revolucionario corrupto y traidor era el que pugnaba por el desarrollo del capitalismo y de su propia clase burguesa. Esta es la consecuencia inmediata del retraso ideológico del escritor michoacano: a medida que el movimiento va invadiendo los diferentes estratos de la realidad mexicana, Romero va alejándose de la dinámica interna de la Revolución y la in-

capacidad de encontrar las relaciones y constantes que descubrieran su estructura, producen su desaliento, su escepticismo y, a veces, una concepción distorsionada de la realidad.

De manera que, sí, la corrupción sí se da en los revolucionarios, pero las verdaderas causas del fracaso de la Revolución o la traición de sus ideales se encuentran en el carácter democrata-burgués del levantamiento; en las tendencias capitalistas de sus próceres; en la situación histórico-social única de México y hasta en la incongruencia y el anacronismo de la ideología que la orientó, mas no estrictamente en la calidad moral de sus caudillos.

Al hacer Romero, desde su punto de vista, un análisis de los logros de la Revolución, se comporta dubitativo al reconocer los beneficios sociales revolucionarios pero, al mismo tiempo, convencido de los alcanzados en el terreno del arte, considerándose él mismo, como escritor, producto de la Revolución Mexicana.

Una rápida revisión de los principales novelistas de la Revolución y de sus obras, permite situar a la narrativa de José Rubén Romero en el punto culminante que constituye su actitud cínica como resultado de la evolución de la amargura que domina las obras de Azuela y de Guzmán. Es decir, Romero, al hacer un balance de los resultados de la Revolución -valiéndose de su cáustico humorismo-, lleva a la novela de la Revolución al momento decisivo en su línea a seguir: la defensa impropia de la burguesía nacional en el poder o el imposible ataque a esta clase social por la ausencia de las condicio-



nes indispensables. Quedaba solamente un camino: la orientación de la novela mexicana hacia la temática espiritual que en su desarrollo se propondría representar la ontología del mexicano.

-Cronología de los sucesos revolucionarios (\*)

LA REVOLUCION DEMOCRATICO-  
BURGUESA MEXICANA. CRONOLOGIA  
DEL PROCESO DE LUCHA

Antecedentes:

- 1906 (10. de julio) Huelga de Cananea por reivindicaciones obreras. Surge el Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la nación donde se llama al pueblo a rebelarse en contra de la dictadura de Porfirio Díaz.
- 1907 (7 de enero) Represión sangrienta de la huelga de Río Blanco.
- 1908 (enero) El redactor de la Pearson's Magazine de los Estados Unidos, James Creelman, entrevista a Porfirio Díaz. En ella el dictador asegura retirarse de la vida política cuando termine el período presidencial.
- (diciembre) Aparece publicada La sucesión presidencial de 1910, de Francisco I. Madero.
- 1909 (22 de mayo) El centro antirreeleccionista de México inicia sus labores en oposición al régimen. Madero es elegido vicepresidente del centro.
- 1910 (5 de marzo) Presenta sus credenciales Henry Lane Wilson, embajador de los Estados Unidos de México. (15 de abril) Madero es designado candidato a la presidencia en la asamblea nacional antirreeleccionista. (5 de junio) Francisco I. Madero, aprehendido en Monterrey, es trasladado a San Luis Potosí. (1-30 de septiembre) Fiestas por el centenario de la Independencia. (27 de septiembre) Porfirio Díaz se reelige presidente; Ramón Corral vicepresidente. (5 de octubre) Fuga de Madero de San Luis Potosí. Promulga el Plan de San Luis, donde declara nulas las elecciones bajo la consigna de "No reelección". Fija el 20 de noviembre para un levantamiento general. (20 de noviembre) Estalla la Revolución en Puebla y Chihuahua.

La fase maderista. Inicio de la Revolución

- 1911 (30 de enero) Ricardo Flores Magón, líder obrero, se levanta en la Baja California. (14 de febrero) Madero entra al

---

(\*) Tomado de: Fecopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana.

país y se pone al frente de la Revolución. (6 de marzo) El presidente Taft, de los E.U., moviliza 20,000 soldados a la frontera de México y unidades navales al Golfo y al Pacífico. (24 de marzo) Renuncia el gabinete de Porfirio Díaz; se nombra otro. (9 de mayo) Tropas maderistas toman Ciudad Juárez (Chihuahua), donde Madero establece su gobierno. (21 de mayo) Convenio de Ciudad Juárez. Renuncia Porfirio Díaz (el 25), embarca en el "Ipiranga" para Europa (el 31). (26 de mayo-6 de noviembre) Francisco L. de la Barra, presidente interino. (7 de junio) Entrada triunfal de Madero en México, (12 de agosto) Emiliano Zapata, en Morelos, declara que no desmovilizará sus tropas mientras no se restituyan los ejidos a los pueblos. (23 de agosto) Andrés Molina Enríquez proclama en Texcoco su plan de Revolución agraria. (31 de octubre) Plan de Tacubaya que reforma al de San Luis y desconoce a Madero como presidente. (27 de noviembre) Decreto que prohíbe la reelección del presidente, vicepresidente y gobernadores de los Estados. (28 de noviembre) Zapata desconoce a Madero en el Plan de Ayala y pide la distribución de la tercera parte de los latifundios. (16 de diciembre) El general Bernardo Reyes (ex gobernador de Nuevo León) regresa de los E.U. para rebelarse en contra de Madero; se rinde en Linares (el 25).

1912 (febrero) Insurrectos antimaderistas ocupan Ciudad Juárez. (3 de marzo) Pascual Orozco se pronuncia contra Madero en Chihuahua. (14 de abril) Alvaro Obregón, presidente municipal de Huatabampo, se prepara para combatir a Orozco. (3 de julio) El general Victoriano Huerta, con fuerzas del gobierno, derrota a Orozco en Bachimba. (15 de julio) Se funda la Casa del Obrero Mundial, de tendencia anarcosindicalista. (31 de julio) El teniente coronel Alvaro Obregón derrota a Orozco en Ojitos. (16 de octubre) El general Félix Díaz (sobrino de Porfirio Díaz) se subleva en Veracruz; es derrotado el día 23 y se le traslada prisionero a la ciudad de México.

1913 (9 de febrero) Comienza la Decena Trágica; muere Bernardo Reyes frente al Palacio Nacional defendido por tropas maderistas; los generales Mondragón y Félix Díaz se refugian en la Ciudadela. (11 de febrero) Madero nombra al general Victoriano Huerta comandante de la plaza y general en jefe de las fuerzas del gobierno. (18 de febrero) Huerta traiciona a Madero y se une al movimiento contrarrevolucionario, patrocinado por el embajador de los E.U., Henry Lane Wilson. (19 de febrero) La Cámara de Diputados acepta la renuncia de Madero y del vicepresidente Pino Suárez; el traidor Victoriano Huerta ocupa la presidencia. (22 de febrero) Son asesinados Madero y Pino Suárez al ser trasladados a la Penitenciaría.

## La fase antihuertista. La Revolución dividida

- 1913 (4 de marzo) Toma posesión Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos para 1913-1917. (5 de marzo) Ignacio L. Pesqueira, gobernador de Sonora, desconoce a Huerta y nombra jefe de guerra a Alvaro Obregón. (26 de marzo) Venustiano Carranza, ex gobernador de Coahuila, proclama el Plan de Guadalupe y asume el cargo de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. (12-15 de agosto) Estancia en la ciudad de México de John Lind, enviado personal de W. Wilson, quien está preocupado por la inclinación de la dictadura huertista hacia el capital inglés. (septiembre) El general Felipe Angeles se declara en contra de Carranza en Sonora.
- 1914 (3 de febrero) Woodrow Wilson levanta el embargo de armas a México en contra de Huerta, quien está cada vez más entregado al capital inglés. (2 de abril) Fuerzas de Villa toman Torreón. (9 de abril) Los marinos del Dolphin, barco de guerra de los E.U., son tomados prisioneros por las autoridades de Tampico. (21 de abril) Fuerzas de marina de los E.U., a pesar de la heroica resistencia de los veracruzanos, ocupan el puerto de Veracruz; ruptura de relaciones diplomáticas con los E.U. (abril-julio) Las fuerzas revolucionarias de Villa, Carranza y Zapata obtienen notables triunfos. (1 de julio) Se clausura la Conferencia del Niágara Falls de los países del A.B.C. con representantes de México y los E.U. (15 de julio) Renuncia Huerta a la presidencia y sale el día 30 hacia el extranjero; Francisco S. Carbajal, presidente interino. (13 de agosto) Ante la pujanza de las fuerzas revolucionarias, Carbajal abandona la presidencia. (15 de agosto) Fuerzas constitucionales al mando de Obregón entran en la ciudad de México; el día 20 entra Venustiano Carranza como Jefe del Ejército Constitucionalista y asume el Poder Ejecutivo.

## La guerra civil 1914-1915

(22 de septiembre) Villa desconoce a Carranza; se niega a asistir a la Convención carrancista del 10. de octubre y pronuncia un manifiesto en Chihuahua el día 25. (septiembre) Fracasan las negociaciones para que Zapata se someta a Carranza. (1-4 de octubre) Se instala en la ciudad de México la Convención carrancista; se niegan a asistir Villa y Zapata; Carranza presenta su renuncia como Jefe del Ejército encargado del Poder Ejecutivo pero no se le acepta; la Convención decide reanudar sus sesiones en Aguascaliente. (10 de oct.-13 de nov.) Convención de Aguascaliente; no asiste Carranza; la Convención, en manos de un grupo de representantes de la intelectualidad pequeñoburguesa, destituye a Carranza como Primer Jefe y a Villa como Jefe de la División del Norte, aprovechando la rivalidad entre el ala burgués-latifundista y el ala campesina;

se nombra al general Eulalio Gutiérrez presidente provisional. (8 de noviembre) Carranza rechaza las decisiones de la Convención. (23 de noviembre) Las fuerzas norteamericanas abandonan el puerto de Veracruz ante la repulsa del pueblo mexicano; el puerto es entregado al gobierno de Carranza. (24 de noviembre) Entran los zapatistas en la ciudad de México; Carranza se establece en Veracruz y la declara capital de la República. (3 de diciembre) Entra en la ciudad de México Eulalio Gutiérrez, presidente provisional, nombrado por la Convención de Aguascalientes. (6 de diciembre) Entra en la ciudad de México el ejército de la Convención compuesto por tropas de Villa y Zapata. (12 de diciembre) Carranza decreta que subsiste el Plan de Guadalupe hasta el triunfo completo de la Revolución.

1915 (10. de enero) La Convención reanuda sus sesiones en la ciudad de México. (enero) El ala más radical de la Convención logra que Carranza emita leyes sobre repartición de tierras y devolución de ejidos, la explotación petrolera y la cuestión obrera, presionado por las demandas populares. (16 de enero) Roque Garza asume la presidencia de la Convención hasta el 10 de junio. El día 26 la Convención se traslada a Cuernavaca por el avance de las fuerzas constitucionalistas. (17 de febrero) Pacto de Veracruz: los representantes de la Casa del Obrero Mundial, cuyos Batallones Rojos habían colaborado al aniquilamiento de Villa, se unen a la liga formada por la burguesía de orientación clásico-liberal y los pequeñoburgueses radicales. (11 de marzo) Tropas zapatistas ocupan la ciudad de México después de ser abandonadas por las fuerzas constitucionalistas. (6-7, 13-15 de abril) Primera y segunda batallas de Celaya: fuerzas constitucionalistas al mando de Obregón derrotan a Villa. (11 de junio) Carranza declara que domina a la mayor parte del país y pide la sumisión de los bandos contrarios. (11 de julio) Fuerzas constitucionalistas ocupan la ciudad de México; el gobierno de la Convención se establece en Toluca el día 14. (11 de octubre) El gobierno de Carranza se establece en México. (19 de octubre) Carranza es reconocido como gobierno de hecho por los E.U., y países latinoamericanos; W. Wilson decreta el embargo de armas a México, con la excepción de las destinadas a Carranza. (octubre-noviembre) Las fuerzas de Villa son derrotadas en Sonora.

La fase carrancista. Triunfo de la burguesía nacional y latifundistas liberales.

1916 (enero) Carranza disuelve los Batallones Rojos obreros. (10 de enero) Villa fusila a quince norteamericanos en Santa Isabel, Chihuahua; Carranza declara a Villa fuera de la ley el día 14. (19 de enero) Carranza crea la Co-

- misión Nacional Agraria. (9 de marzo) Asalto de Villa al pueblo de Columbus, Nuevo México, E.U. (15 de marzo) Entra a territorio mexicano la Expedición Punitiva de los E.U., al mando de John J. Pershing, con 18,000 hombres para perseguir a Villa. (abril) Zapata dirige un "Manifiesto a la Nación" en contra de Carranza. (10. de agosto) Decreto de Carranza reprimiendo el movimiento obrero (dic. 1916-enero 1917) Congreso de Querétaro: conflicto entre la burguesía y la pequeña burguesía, que impone una redacción radical al artículo 3o. (educación popular), al 27 (derecho de la propiedad de la nación sobre la riqueza del suelo) y al 123 (derechos sociales de los trabajadores) de la Constitución.
- 1917 (5 de febrero) Se retiran los últimos contingentes de la Expedición Punitiva luego de las conversaciones de Atlantic City entre México y los E.U. Se promulga la nueva Constitución de la República, democrática y antiimperialista, que regirá en mayo. (26 de abril) La Cámara de Diputados declara presidente constitucional a Carranza para el periodo de 1916 a 1920. (10. de mayo) Carranza asume la presidencia de México.
- 1918 Zapata, Villa y Félix Díaz en contra de Carranza. (marzo-abril) Zapata llama a la unión en contra de Carranza. (2 de abril) El gobierno de los E.U. protesta los impuestos decretados el 19 de febrero sobre zonas petrolíferas. (diciembre) Campaña en los E.U., promovida por los petroleros, a favor de la intervención armada.
- 1919 (15 de enero) Manifiesto de Carranza pidiendo que se aplace la lucha electoral para el periodo de 1920-1924. (10 de abril) Emiliano Zapata, jefe suriano de la Revolución agraria, es muerto a traición por las tropas del gobierno en Chinameca (Morelos). (21 de mayo) El general Plutarco Elías Calles es nombrado Secretario de Industria y Comercio. (10. de junio) Alvaro Obregón acepta su candidatura para la presidencia de la República. (16 de agosto) México suspende sus relaciones diplomáticas con Inglaterra. (mayo-agosto) Se recrudece en los E.U. la campaña antimexicana. (septiembre) Se funda el Partido Comunista Mexicano. (26 de noviembre) Es fusilado el general Felipe Angeles.
- 1920 (13 de enero) El general Pablo González acepta su candidatura para la presidencia de la República. (21 de enero) Carranza concede permisos para perforar pozos de petróleo mientras se expide la ley orgánica del artículo 27 de la Constitución. (21 de marzo) Ignacio Bonilla acepta su candidatura para presidente de la República. (10 de abril) El gobierno de Sonora rompe con Carranza y nombra al general Plutarco Elías Calles jefe de las fuerzas del Estado. (19 de abril) El gobierno de Guerrero hace causa común con

los sublevados de Sonora. (24 de abril) Plan de Agua Prieta donde se desconoce a Carranza como presidente. Entre los generales sublevados están Alvaro Obregón y Pablo González.

Ruptura de la coalición entre la burguesía latifundista y la pequeña burguesía, representada por el Grupo Sonorense (Obregón, Calles y, en un principio, De la Huerta).

(7 de mayo) Carranza, ante la rebelión que avanza, sale de la ciudad de México por el ferrocarril de Veracruz. (21 de mayo) Carranza, que se había refugiado en la sierra de Puebla, es muerto en Tlaxcalantongo. (10. de junio) Toma posesión Adolfo de la Huerta como presidente provisional. (18 de junio) El general Lázaro Cárdenas gobernador de Michoacán. (5 de septiembre) Es elegido presidente Alvaro Obregón. Toma posesión el 10. de diciembre.

La fase obregonista. Hacia un rápido desarrollo capitalista

1921 (12 de octubre) Se crea la Secretaría de Educación Pública y la ocupa el Licenciado José Vasconcelos. En este año se funda la Confederación General de Trabajadores (CGT), de tendencia anarquista.

1922 (4 de marzo) El general Francisco R. Serrano es promovido a Secretario de Guerra. (29 de marzo) Obregón declara de utilidad pública al latifundio más grande de la República, en el norte de Chihuahua. (16 de junio) Se afirma en Nueva York el convenio entre el Secretario de Hacienda de México y banqueros norteamericanos para el pago de la deuda exterior del país azteca. (31 de octubre) El general rebelde Francisco Murguía es apresado y luego fusilado (el 10. de noviembre).

1923 (11 de enero) Incidente entre la Iglesia y el gobierno al considerar éste como un acto de culto externo la colocación de la primera piedra de un monumento en el cerro del Cubilete, Guanajuato. (22 de junio) Se fija el número de sacerdotes que habrá en el Estado de Durango. (20 de julio) Es asesinado Francisco Villa en Parral, Chihuahua, por considerársele posible sostenedor del insurrecto Adolfo de la Huerta. (31 de agosto) Se reanudan las relaciones diplomáticas entre México y E.U. afectadas desde 1919. Cobra auge la rebelión delahuertista.

1924 México establece relaciones diplomáticas con la URSS. (21 de abril) Termina la rebelión de Adolfo de la Huerta. (10. de julio) Elecciones generales para presidente y miembros del Congreso. (27 de septiembre) Es declarado presidente Constitucional Plutarco Elías Calles.

La fase callista: primera etapa. Intento de edificar un capitalismo nacional. Recrudescimiento de la guerra cristera

- 1924 (5-12 de octubre) Conflicto entre la Iglesia y el gobierno por ceremonias públicas del Congreso Eucarístico. (30 de noviembre) Toma posesión como presidente Plutarco Elías Calles para el período 1924-1928
- 1925 (21 de febrero) Enfrentamientos violentos entre la Iglesia Cismática Mexicana y el pueblo. (27 de agosto) Se reanudan las relaciones diplomáticas entre México e Inglaterra. (31 de diciembre) Es promulgada la Ley del Petróleo.
- 1926 La Iglesia conmina a los católicos a sabotear el comercio y la vida social. El gobierno aplica medidas estrictas para garantizar la enseñanza laica y prohibir el culto externo. (10 de marzo) Se inaugura el Banco Nacional de Crédito Agrícola. (10. de agosto) La Confederación Regional Obrera Mexicana fundada en 1919 ,organiza una manifestación de solidaridad con el gobierno por su actitud frente a la cuestión religiosa.

Segunda etapa del gobierno de Calles: capitulación frente al capital extranjero

- 1927 (23 de junio) La Convención Antirreeleccionista designa al general Arnulfo R. Gómez candidato a la presidencia. (26 de junio) Alvaro Obregón acepta su candidatura para la presidencia. (2 de octubre) En Cuernavaca son capturados el general Francisco R. Serrano (candidato presidencial) y sus acompañantes; son fusilados el día 3 en el camino a México. (13 de octubre) Se extiende el período presidencial a seis años. (4 de noviembre) En Veracruz es capturado y fusilado el general Arnulfo R. Gómez, candidato antirreeleccionista a la presidencia.
- 1928 Separación de la clase obrera y la pequeña burguesía de la burguesía posrevolucionaria. (10. de julio) El general Obregón resulta electo presidente de la República. Fue el único candidato. (17 de julio) En el restaurante "La Bombilla", de San Angel, es muerto el general Obregón por José de León Toral. (16 de agosto) Emilio Portes Gil, Secretario de Gobernación. (26 de septiembre) Portes Gil presidente provisional del 30 de noviembre al 14 de febrero de 1930.

Radicalización de la lucha de clases. La clase obrera lucha por sus objetivos

- 1929 La crisis mundial de este año ayuda a la radicalización de la clase obrera y la pequeña burguesía. Portes Gil proscribe al Partido Comunista, fundado en 1919, y a la Liga Nacional Campesina, fundada en 1926. Se funda el Partido



Nacional Revolucionario (PNR) con el objetivo de crear una ideología nacional revolucionaria. (21 de junio) Se soluciona el conflicto religioso. (marzo-mayo) Se sofoca la rebelión del general José Gonzalo Escobar.

1930 Portes Gil rompe relaciones con la URSS. Lázaro Cárdenas, jefe del PNR. (5 de febrero) Ing. Pascual Ortíz Rubio, presidente constitucional.

1931 Continúa la separación entre las masas populares y la burguesía posrevolucionaria. Represión del movimiento obrero. El Código del Trabajo prohíbe toda actividad política de los sindicatos, así como las huelgas.

1932 Las uniones sindicales progresistas abandonan la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). (2 de septiembre) Renuncia Ortíz Rubio a la presidencia. (3 de septiembre) General Abelardo L. Rodríguez, presidente sustituto constitucional.

1933 Las uniones sindicales progresistas fundan la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), en octubre.

La unión nacional revolucionaria antiimperialista. Lázaro Cárdenas

1934 (10. de diciembre) General Lázaro Cárdenas, presidente constitucional para el periodo 1934-1940.

1935 (11 de junio) El general Calles hace declaraciones sobre la situación política. (13 de junio) El presidente Cárdenas responde al general Calles y se considera con derecho a la confianza de la nación. (21 de diciembre) Se crea el Banco de Crédito Ejidal.

1936 (26-29 de febrero) Congreso Nacional de Unificación del movimiento obrero; se constituye la Confederación de Trabajadores de México (CTM). (10 de abril) El presidente Cárdenas expulsa del país a Calles, a Morones, líder de la CROM, y a dos personas más por motivos de salud pública. (6 de octubre) Reparto de zonas aldoneras de Torreón, Coahuila.

1937 (23 de junio) Se decreta la nacionalización de los ferrocarriles. (8 de agosto) Expropiación de la Industria henequenera de Yucatán. (septiembre) Creación del Banco Nacional Obrero de Fomento Industrial.

1938 (18 de marzo) Decreto sobre expropiación de las empresas petroleras. (mayo) México rompe las relaciones diplomáticas con Inglaterra. Reorganización del PNR y constitución

del Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

La gestión gubernamental de Lázaro Cárdenas marca el punto más alto de la evolución revolucionaria de este proceso. Nacionalizaciones, repartimientos de tierra y el favorecimiento de las luchas obreras en contra del imperialismo y sus secuaces mexicanos fueron notables logros del pueblo durante el periodo. Su empeño reformista abogó por un equilibrio de la lucha de clases.

Consolidación del estado posrevolucionario. Neutralización de la Revolución

10. de diciembre 1940-30 de noviembre 1946: general Manuel Avila Camacho, presidente constitucional. General Lázaro Cárdenas: Ministro de la Guerra.

-Cronología de la novela de la Revolución Mexicana (\*)

PRINCIPALES AUTORES Y NOVELAS DEL  
CICLO REVOLUCIONARIO (1)

A. Precursores:

Emilio Rabasa (1856-1930): La bola (1887)

Heriberto Frías (1870-1925): Tomóchic (1893-1895)

José López Portillo y Rojas (1850-1923): La parcela (1898)

Mariano Azuela (1873-1952): Los fracasados (1908) Mala yerba (1909)

B. De 1910 a 1920:

Mariano Azuela: Andrés Pérez, maderista (1911) Los de abajo (1915)  
Los caciques (1917) Las moscas (1918) con Domitilo quiere ser diputado y De cómo al fin lloró Juan Pablo. Las tribulaciones de una familia decente (1918)

Salvador Quevedo y Zubieta (1859-1938): La camada (1912)

C. De 1921 a 1928:

Rafael F. Muñoz (1899): Memorias de Pancho Villa (1923)

Teodoro Torres (1891-1944) : Pancho Villa, una vida de romance y de tragedia (1924)

Mariano Azuela: La luciérnaga (1927) El camarada Pantoja (escrita en 1928, publicada en 1937)

Mauricio Magdaleno (1906): Mapimí 37 (1927)

Martín Luis Guzmán (1887-[1976]): El águila y la serpiente (1928)

Xavier Icaza (1892): Panchito Chapopote (1928)

---

(\*) Tomado de: Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana.

(1) Se incluye en esta relación tanto las memorias y narraciones referidas a la lucha armada como aquellas que reflejan el proceso político y social de la etapa posterior, sin que se descuide la representación de la novela cristera. Dentro de cada periodo se recoge la producción de un autor a partir de la fecha de publicación de la primera novela.

D. De 1929 a 1938

Basilio Badillo (1885-1935): El campanario (1929)

M.L. Guzmán: La sombra del caudillo (1929)

Jorge Gram (David G. Ramírez, 1889-1950): Héctor (1929)

Agustín Vera (1889-1946): La revancha (1930)

Diego Arenas Guzmán: (?): El señor diputado (1931)

Nellie Campobello (1913): Cartucho (1931) Las manos de mamá (1937)

Gregorio López y Fuentes (1891-1966): Campamento (1931) Tierra (1932) ¡Mi general! (1934) El indio (1935) Arrieros (1937)

José Mancisidor (1894-1956): La asonada (1931) La ciudad roja (1932)

R. F. Muñoz: Vámonos con Pancho Villa (1931) Se llevaron el cañón para Bachimba (1931)

Francisco L. Urquiza (1891-1969): Tropa vieja (1931) Recuerdo que... (1934)

Raúl Carrancá y Trujillo (1897): Pérez (1932) ¡Camaradas! (1936)

Andrés Iduarte (1907): El caballero malón (1932) Un niño en la Revolución Mexicana (1937)

José Rubén Romero (1890-1952): Apuntes de un lugareño (1932) Desbandada (1934) El pueblo inocente (1934) Mi caballo, mi perro y mi rifle (1936) La vida inútil de Pito Pérez (1938)

Manuel W. González (1889): Con Carranza (1933) Contra Villa

Francisco Sarquís (?): Mezclilla (1933)

Fernando Robles (1897): La virgen de los cristeros (1934)

T. Torres: La patria perdida (1934)

Jorge Ferretis (1902-1962): Tierra caliente (1935) El sur quema (1937) Cuando engorda el Quijote (1937)

M. Magdaleno: Campo Celis (1935) El resplandor (1937)

José Vasconcelos (1882-1959): Ulises criollo (1935) La tormenta (1936) El desastre (1938)

José Guadalupe de Anda (1880-1950): Los cristeros (1937)

Gustavo Ortíz Hernán (1907): Chimeneas (1937)

Enrique Othón Díaz (?): Protesta (1937) SFZ 33. Escuela. La novela de un maestro (1938-1940)

M. Azuela: San Gabriel de Valdivias (1938)

E. Después de 1938:

M. L. Guzmán: El hombre y sus armas (1938) Campos de batalla (1939) Panoramas políticos (1939) La causa del pobre (1940) Adversidades del bien (1941)

(Estas cinco obras fueron publicadas en 1951, reunidas bajo el título de Memorias de Pancho Villa.)

M. Azuela: Regina Landa (1939) Avanzada (1940) Nueva burguesía La marchanta (1944) La mujer domada (1946) Sendas perdidas (1949) La maldición (1956) Esa sangre (1956)

G. López y Fuentes: Huasteca (1939) Acomodaticio, novela de un político de convicciones (1943) Los peregrinos inmóviles (1944) Entresuelo (1948) Milpa, potrero y monte (1951)

J.R. Romero: Anticipación a la muerte (1939)

J. Vasconcelos: El preconsulado (1939)

N. Campobello: Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa (1940)

Bernardino Mena Brito (1887-1958?): Paludismo, novela de la Revolución en la selva (1940)

F. Robles: Sucedió ayer (1940)

J. Ferretis: Hombres en tempestad (1941) El coronel que asesinó a un palomo (1952)

J. Mancisidor: En la rosa de los vientos (1941) Frontera junto al mar (1953)

Miguel Angel Fernández (1905): Nayar (1941)

José Revueltas (1914): Los muros de agua (1941) El luto humano (1943)

J.G. de Anda: Los bragados (1942) Juan del rial (1943)

José María Benítez (1898): Ciudad (1942)

Blanca Lydia Trejo (1906): Un país en el fango (1942)

Francisco Rojas González (1904-1951): La negra Angustias (1944)  
El diosero (1950)

Miguel N. Lira (1905-1961): La escondida (1947)

María Luisa Ocampo (1905): Bajo el fuego (1947)

Agustín Yáñez (1904): Al filo del agua (1947)

-Cronología de la obra de José Rubén Romero (\*)

OBRAS DE JOSE RUBEN ROMERO (1)

Poesía

Fantasías, Sahuayo, Michoacán, Imp. de Estanislao Amezcua, 1908.  
Rimas bohemias, Pátzcuaro, Michoacán, Tip. de José Buitrón, 1912.  
Hojas marchitas, Pátzcuaro, Michoacán, Tip. de José Buitrón, 1912.  
La musa heroica, Tacámbaro, Michoacán, Imp. de Rafael Carrasco, 1915.  
La musa loca, Morelia, Michoacán, Talls. Gráfs. de la Escuela Industrial, 1917.  
Alma heroica, Tacámbaro, Michoacán, Carrasco Sierra e hijo, 1917.  
Sentimental, México, Talls. Gráfs. Herrero Hnos. Sucs. 1919.  
Tacámbaro, México, El Hogar, 1922.  
Versos viejos, México, 1930  
Canto a Morelos, Raza tarasca, Poemas sintéticos, Literatura Michoacana, Morelia, Michoacán, 1923.

Cuento, Relato, Novela

Cuentos rurales, Tacámbaro, Michoacán, Imp. de Rafael Carrasco, 1915.  
Apuntes de un lugareño, Barcelona, Imp. Núñez y Cía., 1932.  
El pueblo inocente, México, Imp. Mundial, 1934.  
Desbandada, México, Imp. de la Secretaría de Relaciones, 1934.  
Mi caballo, mi perro y mi rifle, Barcelona, Agustín Núñez, 1936.  
La vida inútil de Pito Pérez, México, Ed. México Nuevo, 1938.  
Anticipación a la muerte, México, Talls. Gráfs. de la Nación, 1939.  
Una vez fui rico, México, 1939.  
Semblanzas de una mujer, México, Edit. José Rubén Romero, 1941.  
Algunas cosillas de Pito Pérez que se me quedaron en el tintero, México, Col. "Lunes", n. 7, 1945.  
Rosenda, México, Ed. Porrúa, 1946.

---

(\*) Tomado de: Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana.

(1) En 1957 apareció la primera edición de las Obras completas de José Rubén Romero, publicadas en México por la Ed. Oasis.

Biografía

Alvaro Obregón, aspectos de su vida, México, Ed. Cultura, 1935.

Prosa, Ensayo y Discursos

Mis amigos, mis enemigos, México, Herrero Hnos., 1921.

Morelos, México, Imp. Aldina, 1942.

Rostros, México, Imp. Aldina, 1942.

Breve historia de mis libros, La Habana, La Verónica, 1942.

La inteligencia de México está con México, México, Secretaría de Gobernación, 1942.

Tres discursos americanos, La Habana, 1943.

Viaje a Mazatlán, México, 1946.

Cómo leemos el Quijote, México, Imp. Aldina, 1947.

Mis andanzas académicas, México, 1958.



-Libros consultados

- ABREU GOMEZ, Ermilo  
Sala de retratos. Intelectuales y artistas de mi época.  
Editorial Leyenda. México, 1946. Colección Arco Iris.
- ABREU GOMEZ, Ermilo:  
"Doctrina literaria". En: Crisol. 56/1933, Tomo 5, pp.  
100-116.
- ABREU GOMEZ, Ermilo  
"Doctrina literaria". En: Crisol. 57/1933, Tomo 5, pp.  
164-171.
- ABREU GOMEZ, Ermilo  
"Doctrina literaria". En: Crisol. 58/1933, Tomo 5, pp.  
232-234.
- ABREU GOMEZ, Ermilo  
"Doctrina literaria". En: Crisol. 60/1933, Tomo 5, pp.  
366-368.
- ALEGRIA, Fernando  
Literatura y Revolución. Fondo de Cultura Económica. Mé-  
xico, 1971. Colección Popular, no. 100.
- ARCE, David N.  
"José Rubén Romero. Conflicto y logro de un románticis-  
mo". En: Boletín de la Biblioteca Nacional. 3/1952, pp.  
23-47.
- ARELLANO, José  
"El socialismo en el pueblo mexicano". En: Crisol. 75/  
1935, Tomo 7, pp. 152-153.
- ARREOLA CORTES, Raúl  
"José Rubén Romero: Vida y obra". En: Revista Hispánica  
Moderna. 1-2/1946, año XII, pp. 7-34.
- AUB, Max  
Guía de narradores de la Revolución Mexicana. Fondo de  
Cultura Económica. México, 1969. Presencia en México,  
no. 4.
- AZUELA, Mariano  
Obras completas. Fondo de Cultura Económica. México,  
1958-60. (3 vols.)
- BARTRA, Armando  
Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la  
revolución de 1910 a través de su periódico de combate.  
Hadise. México, 1972.

- BENITEZ, José María  
"Los escritores y la Revolución". En: Crisol. 8/1929,  
Tomo 1, pp. 109-110.
- BRADING, David A.  
Los orígenes del nacionalismo mexicano. Sep/Setentas.  
México, 1973. no. 82.
- BRUSHWOOD, John S.  
México en su novela. Una nación en busca de su identidad.  
Fondo de Cultura Económica. México, 1973. Breviarios, no.  
230.
- CARBALLO, Emmanuel  
Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del  
siglo XX. Empresas Editoriales. México, 1965.
- CARBALLO, Emmanuel  
Narrativa mexicana de hoy. Alianza editorial. Madrid, 1969.
- CASO, Antonio  
México y sus problemas. UNAM, 1979. Latinoamérica. Cua-  
dernos de Cultura Latinoamericana, no. 38.
- CASTRO LEAL, Antonio  
La novela de la Revolución Mexicana. Selección, Introduc-  
ción general, cronología histórica y prólogo. Aguilar. Ma-  
drid, 1960. (2 vols.)
- CORRAL RIGAN, José  
"La influencia de la Revolución en nuestra literatura".  
En: El Universal Ilustrado. 20 de noviembre de 1924.
- CHABOT, André  
"L' évolution du monde rural dans le conte et le roman  
mexicains de 1940 a 1970". En: Caravelle. 1980. Número  
especial.
- CHUMACERO, Alfí  
"Un libro de Rubén Romero". En: Letras de México, 15 de  
octubre de 1942, p. 10.
- DAVIS, Harold E.  
La historia de las ideas en Latinoamérica. UNAM, 1979.  
Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no.  
47.
- DE ALBA, Alfonso  
Antonio Moreno y Oviedo y la Generación de 1903. México,  
1949.
- DELGADO, Jaime  
"La Revolución Mexicana, acontecimiento cultura". En:  
Cuadernos Hispanoamericanos. Agosto-Septiembre/1955,  
Tomo 24. pp. 207-225.

- DESSAU, Adalbert  
La novela de la Revolución Mexicana. Fondo de Cultura Económica. México, 1973. Colección Popular, no. 117.
- ESPINOSA BRAVO, Alberto  
 "Sentido revolucionario de la poesía nueva". En: Crisol. 76/1935, Tomo 6, pp. 233-242.
- FLORES MAGON, Ricardo  
Obras de teatro. Tierra y libertad y Verdugos y víctimas. Ediciones Antorcha. México, 1977.
- GAOS, José  
¿Filosofía "americana"? UNAM, 1979. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no. 32.
- GARCIA, Rubén  
 "Positivismo porfirista ante el socialismo revolucionario". En: Crisol. 49/1933, Tomo 5, pp. 4-7.
- GOMEZ ROBLEDO, Antonio  
 "El pensamiento filosófico mexicano". En: Abside. 2/1947, Tomo 9, pp. 205-229.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo  
La democracia en México. Ediciones Era. México, 1965.
- GUANDIQUE, Salvador  
 "Fisonomía esquemática del hombre culto". En: Abside. 1/1941, Tomo 5, pp. 48-58.
- GUTIERREZ CRUZ, C.  
 "Arte y lucha social". En: Crisol. 1/1929, Tomo 1, pp. 27-30.
- GUTIERREZ CRUZ, C.  
 "Arte lírico y arte social". En: Crisol. 21/1930, Tomo 2, pp. 210-212.
- HAMON, James L. y Stephen R. Niblo  
Precursores de la revolución agraria en México. Las obras de Wistano Luis Orozco y Andrés Molina Enríquez. Sep/Setentas. México, 1975. Biblioteca S.E.P. (Ejemplar fuera de comercio).
- HARNECKER, Marta  
Los conceptos elementales del materialismo histórico. 43a. edición, Siglo veintiuno editores. México, 1980.
- HERNANDEZ LUNA, Juan  
 "Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana". En: Filosofía y Letras. 57-58-59/1955. pp. 279-317.

- IDUARTE, Andrés  
"José Rubén Romero: retrato". En: Revista Hispánica Moderna. 1-2/1946, año XII, pp. 1-6.
- INGENIEROS, José  
José Vasconcelos. UNAM, 1979. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no. 74.
- KRAUZE, Enrique  
Caudillos culturales en la Revolución Mexicana. 2a. edición, Siglo veintiuno editores. México, 1976.
- LAVALLE, Arnulfo M.  
"La verdadera novela revolucionaria". En: Crisol. 38/1932, Tomo 4, pp.111-115
- LAVIN, José Domingo  
"Panorama del movimiento económico moderno en México". En: Humanismo. 30/1955, Tercer año, pp. 93-98.
- LEAL, Juan Felipe  
La burguesía y el Estado mexicano. 7a. edición, Ediciones El Caballito. México, 1980.
- LUKACS, Georg  
Significación actual del realismo crítico. Ediciones Era. México, 1974.
- LUKACS, Georg  
La novela histórica. 2a. edición, Ediciones Era. México, 1971
- MARTINEZ, José Luis  
"Esquema de la cultura mexicana actual". En: Cuadernos Americanos, 3/1963, año 22, pp. 7-32.
- MASSUH, Víctor  
Hostos y el positivismo hispanoamericano. UNAM, 1979. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no. 81.
- MIRO QUESADA, Francisco  
Importancia de la metafísica en la ideología latinoamericana. UNAM, 1978. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no. 8.
- MIRO QUESADA, Francisco  
La filosofía de lo americano treinta años después. UNAM, 1979. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no. 71.
- MONROY RIVERA, Oscar  
México y su vivencia dramática en el pensamiento vasconcelista. Editorial Diana. México, 1975.

- ORTIZ DE MONTELLANO, B.  
 "Literatura de la Revolución y literatura revolucionaria".  
 En: Contemporáneos. Abril, mayo y junio/1930, pp. 77-81.
- OWEN CORD, William  
José Rubén Romero: The voice of Mexico. University of  
 Colorado, 1960. Thesis.
- PARKER, Alexander A.  
Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en  
 España y Europa (1599-1753). 2a edición, Editorial Gredos.  
 Madrid, 1975. Biblioteca Románica Hispánica, no. 164.
- PAZ, Octavio  
El laberinto de la soledad. 3a reimpresión, Fondo de Cul-  
 tura Económica. México, 1973. Colección Popular, no. 107.
- PAZ, Octavio  
 "Invitación a la novela". En: Taller. 6/1939, Primer año.  
 pp. 66-68.
- PICON SALAS, Mariano  
Américas desavenidas. UNAM, 1979. Latinoamérica. Cuadernos  
 de Cultura Latinoamericana, no. 90.
- PILLEMENT, Georges  
 "Nueva edad literaria". En: Crisol. 30/1931, Tomo 3, pp.  
 455-460.
- PORTUONDO, José Antonio  
Literatura y sociedad en Hispanoamérica. UNAM, 1979. La-  
 tinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no.  
 67.
- RAMOS, Samuel  
Veinte años de educación en México. (s.p.i.)
- RAMOS, Samuel  
El perfil del hombre y la cultura en México. 7a. edición,  
 Espasa Calpe Mexicana. México, 1977. Colección Austral,  
 no. 1080.
- RAND MORTON, F.  
Los novelistas de la Revolución Mexicana. Editorial Cul-  
 tura. México, 1949.
- Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución  
 Mexicana. Casa de las Américas. La Habana, 1975. Serie:  
 Valoración Múltiple.
- REYES, Alfonso  
Notas sobre la inteligencia americana. UNAM, 1978. Lati-  
 noamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no. 15.

- REYES, Alfonso  
Pasado inmediato y otros ensayos. El Colegio de México, 1941.
- RIBEIRO, Darcy  
La cultura latinoamericana. UNAM, 1978. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no. 6.
- RICO, Francisco  
La novela picaresca y el punto de vista. 2a. edición, Seix Barral. Barcelona, 1976. Ensayo, 299.
- ROJAS GONZALEZ, Francisco  
"Sobre literatura de la post-revolución". En: Crisol. 65/1934, Tomo 6, pp. 308-310.
- ROMERO, José Rubén  
Obras completas. 4a. edición. Editorial Porrúa. México, 1975.
- ROUSSEAU, Juan Jacobo  
El contrato social. 2a. edición, UNAM. México, 1969. Nuestros Clásicos, no. 23.
- SALAZAR BONDY, Augusto  
Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano. UNAM, 1978. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no. 12.
- SANCHEZ, Luis Alberto  
Escritores representativos de América. 3a. edición, Editorial Gredos. Madrid, 1971. Biblioteca Románica Hispánica, VII. Campo Abierto.
- SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo  
Las ideas estéticas de Marx. 4a edición, Ediciones Era. México, 1974.
- SHNEIDER, Luis Mario  
El estridentismo. Una literatura de estrategia. INBA. Departamento de Literatura. México, 1970.
- SILVA HERZOG, Jesús  
Breve historia de la Revolución Mexicana. 7a. reimpresión, Fondo de Cultura Económica. México, 1973. (2 vols.)
- SILVA HERZOG, Jesús  
"La Revolución Mexicana en crisis". En: Cuadernos Americanos. 5/1943, Segundo año, pp. 32-55.
- SKIRIUS, John  
José Vasconcelos y la cruzada de 1929. Siglo veintiuno editores. México, 1978.

- SOTO, Jesús S.  
 "Una crisis de literatos". En: Crisol. 39/1932, Tomo 4, pp. 169-175.
- SOTO, Jesús S.  
 "Arte y Revolución". En: Crisol. 12/1929, Tomo 1, pp. 393-395.
- TANNENBAUM, Frank  
Estados Unidos y América Latina. UNAM, 1979. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no. 45.
- VASCONCELOS, José  
Ulises criollo (Autobiografía). 14a. edición, Editorial Jus. México, 1978.
- VASCONCELOS, José  
La tormenta (Segunda parte de Ulises criollo). 10a. edición, Editorial Jus. México, 1978.
- VASCONCELOS, José  
El desastre (Tercera parte de Ulises criollo). 8a. edición, Editorial Jus. México, 1979.
- VASCONCELOS, José  
El proconsulado (Cuarta parte de Ulises criollo). Ediciones Botas. México, 1939.
- VASCONCELOS, José  
El pensamiento latinoamericano. UNAM, 1978. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no. 21.
- VASCONCELOS, José  
Qué es la Revolución. Ediciones Botas. México, 1937.
- VELAZQUEZ, Pedro  
 "Hacia un nuevo orden social cristiano". En: Abside. 3/1941, Tomo 5, pp. 169-180.
- VILLEGAS, Abelardo  
Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano. 2a. edición, Siglo veintiuno editores. México, 1974.
- ZEA, Leopoldo  
 "América como conciencia". En: Cuadernos Americanos, 12o. año, 1953, p. 162.
- ZEA, Leopoldo  
América Latina. Largo viaje hacia sí misma. UNAM, 1978. Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, no. 18.